

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

**SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE DOCENCIA
COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN DESARROLLO
EDUCATIVO**

ALGUNAS APORTACIONES EDUCATIVAS DEL ZAPATISMO A LA
CULTURA POLÍTICA. UNA COMPRENSIÓN ALTERNATIVA DE LA
POLÍTICA EDUCATIVA

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN
DESARROLLO EDUCATIVO**

LÍNEA DE FORMACIÓN: POLÍTICA EDUCATIVA

**PRESENTA
ANDRÉS GÓMEZ ESPINOSA**

ASESOR: JUAN MANUEL DELGADO REYNOSO

MÉXICO, D.F., 2005

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I Educación y cultura política.....	9
1. La vida social también es educativa: educación informal.....	16
1.1. Educarse en la vida común.....	19
2. El conocimiento de la sociedad.....	22
3. El aprendizaje, núcleo de la educación.....	24
4. La política como generador de situaciones educativas.....	29
5. Los medios como educadores políticos.....	32
Capítulo II Hacia un modelo de cultura política opositorista tradicional.....	35
1. Cultura política de confección estatal.....	37
2. El Partido Acción Nacional como generador de cultura opositorista en el siglo XX.....	38
3. La izquierda como factor opositorista.....	41
4. La oposición como actor social.....	47
5. La política opositorista en México.....	49
Capítulo III El zapatismo y la política.....	60
1. Algunos actores en torno al EZLN.....	64
2. El EZLN y el derecho a ser.....	75
3. El EZLN y los tiempos de transformación política en México.....	84
3.1 ¿La sociedad mexicana es o apunta al pluralismo?.....	85
4. El EZLN y el papel de la mujer indígena.....	93
5. Zapatismo y educación.....	96

Capítulo IV San Salvador Atenco, movimiento social postzapatista.....	102
1. Localización geográfica y algunos rasgos de la zona de conflicto.....	103
2. Arranque del conflicto.....	108
3. La ruta jurídica.....	110
4. Atenco, lucha de resistencia a la orilla del agua.....	115
5. Algunos rasgos de la organización.....	117

Capítulo V Las aportaciones educativas del zapatismo en el movimiento social de San Salvador Atenco.....	135
1. Los frentes culturales de dos movimientos sociales.....	135
2. Algunos efectos educativos del zapatismo sobre el movimiento de Atenco.....	141
3.El zapatismo, elemento de impacto de la cultura política en el movimiento de Atenco.....	156
4. El zapatismo, generador de política educativa en el movimiento de Atenco.....	169

Conclusiones.....	173
--------------------------	------------

Fuentes bibliográficas.....	188
------------------------------------	------------

Introducción

Este trabajo tuvo como propósito inicial hacer un seguimiento sistematizado de la manera en que el movimiento zapatista de fines de siglo XX había impactado a la cultura política mexicana; sin embargo, como toda actividad generadora de ideas que se precie de serlo, durante la marcha parece que la sistematización se fue diluyendo para dar prioridad a la expresión sociocultural de este movimiento, lo que derivó en atender en mayor medida el surgimiento, sin que fuera el plan de origen, del énfasis de elementos educativos, desde la educación informal, presentes en distintas áreas de la vida social, aunque hay la insistencia de que se miren en la llamada cultura política opositora, por parte del zapatismo.

El objetivo, a primera vista, no parece novedoso si se tiene en cuenta que cada inicio de año en algunos medios, de información, políticos y sociales en general hay una suerte de inventario acerca de lo que ha significado para la vida política, económica, cultural y en otras dimensiones, la aparición, primero de un grupo rebelde que le declaró la guerra al ejército mexicano y después, la definición de un movimiento social que atrajo la atención de muchos seres humanos en el mundo, que por vez primera, como nunca un fenómeno social de ese tipo, ocupaba espacios de análisis sobre pronunciamientos y quehaceres políticos que fueron involucrando a personalidades y grupos de distintas latitudes; no obstante, todo parece indicar que al interior de la vida nacional es en donde se encuentran las principales dificultades para admitir que el zapatismo efectuó un trastocamiento de varias esferas sociales. En ese sentido, el presente trabajo se suma a otros intentos por empujar las barreras emanadas de intereses del régimen político mexicano para construir significados distintos a los que se confeccionan en sus propias sedes con respecto al zapatismo.

A diferencia de la concepción común de establecer que la elaboración e implementación de políticas educativas es un asunto exclusivo del Estado mexicano, aquí se propone que los particulares, los ciudadanos, organizaciones sociales de diversa índole son capaces de impulsar políticas educativas, lo que se aplica a los movimientos sociales a quienes se ha visto en el marco reducido de propagandistas de ideología, negándoseles la acción generadora de políticas educativas que aparece la mayor de las veces implícita, porque ni ellos mismos suelen automirarse como agentes educativos. Las políticas educativas no se

caracterizan por la promoción de un modelo concreto ni la base de las teorías de aprendizaje que pueden respaldarlas, son, en esencia, la definición de rasgos humanos con apego a un orden social definido y esto lo llevan a cabo la mayor de las veces los movimientos sociales con objetivos de reformar el orden social existente.

La visión de las políticas educativas con origen independiente al Estado constituye un terreno fértil de indagación para la investigación educativa en general, pues requiere la reformulación de conceptos anclados en el dominio de la educación formal y en menor medida de la no formal, ignorando el potencial de significados que ofrece el seguimiento de un cúmulo infinito de concepciones y prácticas que intervienen en el devenir de las propias estructuras sociales y que, por si fuera cosa menor, conceden reconocimiento a instancias sociales que no necesariamente se encuentran en la asignación dogmática que supone la pertenencia al Estado mexicano como elementos simples de población, más aún, cuando estas instancias generadoras de políticas educativas no llegan a estar validadas por la institucionalidad del Estado y, menos posible, cuando son proscritas en su condición anti-institucional, como ocurre con los movimientos sociales.

Sobre la posición metodológica que asume el trabajo es pertinente aclarar, que lo metodológico se entiende más en una orientación epistemológica que en el seguimiento específico de una ruta que se apega al mismo tiempo a un modelo particular de entender la ciencia, por lo que se opta en la apelación al concepto de paradigma investigativo, más aún cuando este trabajo pertenece al terreno de lo educativo. Por ello, según Popkewitz, existen tres paradigmas predominantes en investigación educativa: el cuantitativo, el simbólico-lingüístico y el crítico. El primero representa la visión y práctica del positivismo que aún se halla en la forma de entender los estudios no sólo en materia educativa, sino en las ciencias sociales en general. La segunda, que nace intentando modificar los límites rígidos que sostiene el positivismo a propósito de la objetividad que atribuye la separación del estudioso y lo estudiado, dando lugar a una admisión de la presencia subjetiva que a decir de sus opositores es excesiva, denominándolo interpretacionismo y, por último, el enfoque crítico, que goza del estatus más alto en los medios académicos, pese a que se concibe un tanto heterodoxo, pues la criticidad implica la superación de las concepciones a priori, mismas que en gran medida no suelen abandonarse. Si se preguntara la ubicación del

presente trabajo en estos paradigmas, la respuesta sería, en los tres, empero, sí hay un mayor posicionamiento en el simbólico-lingüístico, quizá más como acto fallido que como intención proyectada.

Las bases del por qué el trabajo se localiza en el orden de la subjetividad como corriente explicativa se hallan en el origen de los conceptos que fueron armados y removidos antes, durante y después de su realización. Las primeras nociones aparecen con la luz pública de los acontecimientos en torno a que un movimiento se avizoraba en el sureste mexicano, por mayo de 1993, cuando se efectúa un descubrimiento de acciones subversivas. Suceso que pasó sin gran trascendencia para amplios sectores sociales, lo que no impidió que en espacios reducidos se gestaran análisis que para el primero de enero de 1994 materializaban algunas visiones prospectivas. Posteriormente, ya con la presencia pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a unos cuantos días de la sublevación, se forma la Coordinadora Nacional de Acción Cívica, CONAC, con la clara intención de constituirse en una entidad civil de solidaridad con las regiones chiapanecas, que inmediatamente comenzaron a padecer los estragos del sitio militar del ejército mexicano, la pertenencia a esta efímera organización sirvió para reformular en poco tiempo algunos conceptos de política, indigenismo y Estado. Meses más tarde, con el ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional, en 1994, para realizar la licenciatura en pedagogía, se establecen los vínculos, inevitablemente con la población universitaria, estudiantes, académicos y personal administrativo que poseían, en ese momento inquietudes de aproximación al movimiento, lo que favorece el acercamiento a algunas comunidades zapatistas, experiencias que propician todavía más la necesidad de comprender qué es el zapatismo.

En otras palabras, este trabajo tiene como fuente de los primeros conceptos la simpatía y la filiación cívica por el zapatismo, lo que generó la construcción de ideas directamente ligadas con la observación empírica; pero también la dificultad para desprenderse de la percepción innegablemente parcial del movimiento. No obstante, el objetivo ha sido la elaboración y socialización de significados que no logran ingresar al medio del análisis académico, especialmente, el de la Universidad Pedagógica Nacional, cuya dinámica de formación y estudio se desarrolla sobre el eje educativo y múltiples circunstancias sociales que le dan sentido para no limitar el quehacer educativo al ámbito escolar.

El primer capítulo titulado *Educación y cultura política* es el punto de partida de los enfoques que definen a la educación en un plano más allá de las instituciones educativas y del sistema educativo mexicano, como lo es la cultura política. Se enfatiza en el papel formativo de la educación informal, desprendiéndose de la atención predominante de la modalidad formal. Se establece que no obstante la menor teorización de la educación informal ésta contribuye de forma sustancial a la formación de gran parte de las sociedades, independientemente que se desarrollen o no a través de la formal, lo que a su vez impacta el devenir permanente de las mismas estructuras culturales. Se propone entender a la cultura política como un compuesto de acciones sociales con relación a diversas maneras de concebir los caminos que delinean la toma de decisiones importantes para un grupo humano, o sea, cómo se entiende la relación entre quien tiene autoridad y quien no la tiene en el desenvolvimiento cotidiano.

El capítulo primero es el sustento para ubicar a un movimiento social, como es el zapatismo, en la poco frecuente perspectiva de considerar que éste actúa como agente educativo en dos dimensiones: en la educación informal y en la cultura política. Reconociendo los nexos entre ambas como un entramado variable, dinámico, que adquiere la inserción de una en otra o de relación simétrica e inclusive la posibilidad de una lejanía entre ellas, dependiendo del modelo explicativo que se emplee y de los rasgos del contexto en que se sitúe. Por ejemplo, una experiencia particular de educación informal modifica esquemas de cultura política, pero también la expresión concreta de la cultura política repercute en la dimensión de la educación informal. Además en este primer capítulo, se acude al papel del aprendizaje como elemento vital de la labor educativa.

En el segundo capítulo se efectúa un recorrido sobre acontecimientos políticos con oposición y resistencia al régimen que surge de la revolución mexicana. En él aparecen diversos movimientos y expresiones constitutivas de una cultura política opositora, que desde luego no es homogénea ni monolítica, pues conjunta actores sociales disímiles las más de las veces, que no comparten rasgos comunes, salvo el disenso con el régimen político mexicano, ya que la oposición si bien se atribuye a pronunciamientos con marcada influencia del pensamiento marxista, en algunos casos no sólo se hallan lejanos a este modelo explicativo, sino que existe un claro antagonismo hacia él, todo con el fin de poder vislumbrar un modelo de cultura política opositora al cual el zapatismo realizó una serie

de aportaciones educativas en tanto produjo variaciones sustanciales en los esquemas de concepción y práctica política.

El capítulo III lo componen distintos apuntes en torno al zapatismo, con un tratamiento que ofrece mayor atención al movimiento armado, por lo que la expresión Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, resulta más pertinente. Se establecen algunas relaciones del EZLN con actores y acontecimientos posibilitando aportar aspectos novedosos sobre el movimiento como lo son las concepciones del movimiento con: el suceso que hipotéticamente determina el fin de la historia (la caída del llamado socialismo real), el orden jurídico, la transformación política en México, la mujer como sujeto de marginación, algunos elementos del Subcomandante Marcos como figura de mayor difusión del movimiento, el neoliberalismo, la cultura indígena y la educación.

El capítulo IV es la reconstrucción del movimiento de San Salvador Atenco, ocurrido entre el 2001 y 2002 como un ejemplo de lucha social que presenta una influencia notable por parte del zapatismo. Si bien es difícil no acudir al seguimiento cronográfico, no es un camino lineal, ya que se dirigió el interés sobre un eje de práctica política que se fue respaldando mediante componentes que dan cuenta del movimiento de Atenco como un proceso histórico que supera a su propio periodo de manifestación concreta, lo que constituye una peculiar cultura política opositora. Se retoman algunas características de la región para hacer más comprensible al movimiento. De la misma manera, se efectúan correlaciones con actores sociales dentro de lo que conformó el contexto de resistencia siendo el ingrediente central para percibir la permeabilización del zapatismo a esta lucha. Este capítulo se realiza a través del recurso hemerográfico, pero tiene como punto de partida el contacto empírico, más eventual que sistematizado, con el movimiento, experiencia afortunada por la observación directa que facilitó.

El capítulo V lo conforma un ejercicio de conexiones entre el movimiento zapatista y el de San Salvador Atenco, hurgando aspectos que arrojan la influencia del primero sobre el segundo tomando como terrenos de indagación el político, educativo y cultural. Con la definición por delante de los llamados frentes culturales se llevan a cabo algunas analogías entre ambos, por ejemplo, en cuanto a las características de marginalidad de los dos

movimientos. Un aspecto relevante, para todo el trabajo en su conjunto, fue señalar en la influencia zapatista hacia el movimiento de Atenco una participación generadora de política educativa, algo inusitado cuando se supone que es una atribución exclusiva del Estado, pero como se sostiene en el capítulo I, no es exactamente así, ya que por el contrario, cada vez más la sociedad es capaz de impulsar políticas públicas que en otros tiempos parecía una facultad reducida al Estado, ya se trate por el avance del modelo neoliberal que justamente adelgaza el papel del Estado en la vida social de los pueblos, o bien, porque la sociedad ha crecido en intervención de sus propias transformaciones.

En las conclusiones se establecen nueve aspectos que pretenden dar cuenta que en efecto el zapatismo ha realizado aportaciones educativas a la cultura política y que impacta, educativamente hablando, en tanto que estas aportaciones tienen lugar dentro de una de las modalidades de la educación que mayor dinamismo ejercen para el mantenimiento y desarrollo cultural de las sociedades, la educación informal. Siendo ésta cuantitativamente y cualitativamente muy importante, pese a la menor planeación y explicitud, comparada con las otras modalidades educativas, la formal y la no formal.

Capítulo I Educación y cultura política

Pensar en una posible disociación entre cultura y educación es por demás imposible, ya que ambas se hallan imbricadas en los distintos niveles de cotidianidades que soportan la estructura social, más allá del tipo de orden político del que se trate, que tampoco se excluye, se concibe a este vínculo en una totalidad de acciones sociales dinámicas, transformadoras y susceptibles de transformación.

La educación, en su espacio más identificable, como es el de la institución educativa, recibe la misión, en las sociedades modernas, de crear una cultura común en un contexto de grandes diversidades y divergencias (DE LA PEÑA, 1998: 43)

No obstante, ninguna sociedad posee un carácter plenamente homogéneo en su composición cultural, máxime en los últimos tiempos en que el reclamo por la diversidad se ha vuelto una demanda esencial en la agenda política de distintos sectores: el reconocimiento multicultural

Una de las categorías de distinción cultural dentro de una sociedad corresponde a lo que se denomina *frentes culturales* que no sólo es la comprensión de la cultura en diversos ángulos; ya que está constituida por múltiples formas de ser y entender la cultura en un contexto delimitado. Jorge Alonso (1994) se refiere a los frentes culturales como *las arenas del sentido*, queriendo con ello significar puntos de cosmovisión convergentes, pero desprovistos de armonía. Ya que si bien permiten significar realidades afines en un colectivo éstas no guardan conceptos rigurosamente idénticos, se diferencian por sus relaciones sociales, especialmente por las características de sus decisiones, lo que conduce a la conformación de la autoridad en la cosmovisión social: la cultura política. Sin embargo, éste es simplemente un aspecto del “todo” cultural.

Los *frentes culturales* dan cuenta de choques y enfrentamientos en los que distintos grupos y clases sociales, con condiciones de capital cultural desigual, se localizan bajo la cobertura de complejos y significantes iguales, afines, en lo que Jorge A. González denomina *transclasismo*. Con esto, dicho autor advierte que la cultura no puede observarse

únicamente como la suma de infinidad de aspectos que le dan sentido a los grupos sociales, pues las relaciones se constituyen, en mayor o menor grado, por la estratificación social que incide en las percepciones del universo y de manera inversa.

Relaciones sociales desiguales \Leftrightarrow Cosmovisión



Cultura

Tales *frentes culturales* se ubican dentro de cuatro grandes problemáticas: la construcción social del sentido, que es el reconocimiento colectivo de su identidad cultural; la constitución social de la hegemonía y del poder cultural, expresado en la desproporción de las pertenencias y valor dentro del grupo; la lucha por la legitimidad cultural, particularmente con relación a sociedades potencial o materialmente adversas; así como los elementos culturales transclasistas y la vida cotidiana.

Cada una de estas problemáticas conllevan las condiciones mediante las cuales se van construyendo los procesos de formación en los sujetos, que son a su vez efectos de acciones educativas. Estos efectos de la educación a menudo son indiferenciados del mismo proceso educativo. Jaume Sarramona (1991) distingue ocho efectos de la acción educativa:

1. *Enseñanza.* El término proviene del latín (*insignare*) y significa –señalar hacia-, también –mostrar algo a alguien-. De esta suerte la enseñanza aparece como la relación de dos sujetos en que uno indica al otro, lo conduce, dirige, enseña. Relación claramente asimétrica, pues uno posee la condición decisiva sobre el otro. La cultura se enseña de manera intencional y sistematizada, aunque ello no es fácil de advertir.
2. *Aprendizaje.* Del latín *apprehendere* que significa adquirir, constituyendo el correlato lógico de la enseñanza. El aprendizaje se entiende como un cambio en la condición humana de percibir aspectos particulares o generales con cierta permanencia y que no es atribuible a aspectos naturales. De tal suerte que la cultura se adquiere.

3. *Instrucción*. Desde la perspectiva educativa, se considera a la instrucción como la síntesis resultante del proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante el cual el sujeto adquiere conocimientos de manera organizada (SARRAMONA,1991:40).
4. *Capacitación*. Es un término de reciente incorporación al lenguaje educativo y suele referirse a la adquisición de conocimientos y técnicas necesarios para el ejercicio de una profesión o actividad determinada.
5. *Adiestramiento-entrenamiento*. Ambas expresiones se basan en la definición de apropiación de destrezas para efectuar tareas concretas. Ser adiestrado o entrenado es referirse a experiencias más amplias que en la instrucción o la capacitación.
6. *Formación*. Si bien en este apartado se le circunscribe a consecuencia de la acción educativa, es necesario hacer mención que en este término hay disenso, en tanto se le equipara a la misma condición del proceso educativo, pero también se le sitúa en un estadio superior de la instrucción en donde permanece estrechamente vinculado a ella.
7. *Información*. La información por sí misma se distingue en un plano comunicativo, sin embargo, dice Sarramona que *cuando se relaciona con la educación el hecho informativo aparece vinculado al –hecho comunicativo y a su proceso expresivo comunicativo-, porque –“formar-se” es “informar-se” en el profundo sentido no tan sólo de dar y recibir noticias, sino en el de formalizar y estructurar consistencias, en el de configurar al hombre como ser personal y social-* (SARRAMONA,1991:42).
8. *Adoctrinamiento*. Históricamente adoctrinar equivalía a enseñar, no obstante, en el desarrollo del racionalismo esta expresión conduce a circunstancias contrarias a la educación misma, por su carácter axiomático, es entendido como el proceso de enseñar sin razonar ni justificar. Hay una disposición absoluta del adoctrinado al adoctrinante que se distancian de la idea de enseñar.¹

La concepción educativa se localiza en dimensiones infinitas, incluyentes de todo tipo de nociones sobre la transformación humana, en un sentido de propiciar en el hombre la aparición de rasgos virtuosos. El *areté* que los griegos denominaban virtud implicaba

¹ No está por demás diferenciar algunos términos que a menudo se asocian y sustituyen el concepto de educación.

necesariamente el fomento de aspectos *buenos* en correspondencia con una escala axiológica determinada. La idea de *bueno* sólo es posible para una categoría concreta de valores.

La educación ha sido vista como actividades de nobles y de ennoblecimiento. No en la intención del significado de clase social, de nobleza, sino en un propósito relativo de actuar de acuerdo a actitudes ilustres, generosas, que reciban alta estimación por el conjunto social que así la concibe. Lo noble en contraposición de deshonorado y vil. La educación tiende a considerarse en esta perspectiva: como el impulso de la nobleza humana. *La educación es siempre buena*, declara un axioma de la Grecia antigua, en clara alusión al carácter irremediamente noble de ella. Por tal motivo, no se puede hablar de educación buena y educación mala, ya que en todos los casos la educación es buena. Lo que se llama educación mala, simplemente no es educación, es corrupción (MARCOTEGUI,1994).

Si se desea ser tajante con la idea de educación lo más probable será que se sustente en la cercanía a los dogmas, por el contrario, si se pretende efectuar un asomo con mayor detalle, las cosas se complican, por las múltiples implicaciones y significados, empero, parece que no hay otro camino, ya que involucra intentos de agrupación de varios ángulos, que conlleva a dimensionar la educación de igual manera en varias perspectivas que se caracterizan de acuerdo a determinados pensadores y momentos. Sarramona localiza nueve ángulos de la educación apoyados con autores que los sustentan:

a) *Idea de perfeccionamiento*. La educación es cambio en el hombre en el que subyace la intención de perfeccionamiento. Con referencia a modelos ideales.

Platón: *Educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces*

Stuar Mill: *La educación nos acerca a la perfección de nuestra naturaleza*

Kant: *La educación es el desenvolvimiento de toda la perfección que el hombre lleva en su naturaleza*

García Hoz: *La educación es el perfeccionamiento intencional de las facultades específicas del hombre*

Pío XI: *Educar es cooperar con la gracia divina a formar al verdadero y perfecto cristiano*

b) *Medio para alcanzar el fin del hombre.* Existen posiciones ontológicas en la que se establece que el fin del hombre es la plenitud, por lo tanto, la educación apunta hacia el logro de fines.

Dante: *El objeto de la educación es asegurar al hombre la eternidad*

Marañón: *La educación es una superación ética de los instintos*

Spencer: *La función de educar es preparar la vida completa*

c) *Organización u ordenación.* La educación es considerada como experiencias contrarias a lo espontáneo y al desorden. Hay el propósito constante de estructuración del hombre, especialmente hacia un orden ético.

Aristóteles: *La educación consiste en dirigir los sentimientos de placer y dolor hacia el orden ético*

Herbart: *La educación es el arte de construir, edificar y dar las formas necesarias*

d) *Acción humana.* La educación no es el resultado de condiciones naturales, es una invención humana.

Willmann: *La educación es el influjo previsor, directriz y formativo de los hombres maduros sobre el desarrollo de la juventud, con miras a hacerla participar de los bienes que sirven de fundamento a la sociedad*

Nassif: *La educación es la acción de un hombre cabal sobre un hombre total*

Spranger: *Educar es transferir a otro, con abnegado amor, la resolución de desarrollar de dentro a fuera, toda su capacidad de recibir y forjar valores*

Zaragüeta: *La educación es la acción de un espíritu sobre sí mismo o sobre otro para el logro de una forma instructiva y educativa*

e) *Intencionalidad*. Suele representarse a la educación con este carácter; sin embargo, no todos los procesos educativos resultan de la voluntad de planear y sistematizar a la educación, es decir, existen acciones educativas no intencionales, pese a lo que digan autores como:

Cohn: *La educación es el influjo consciente y continuo sobre la juventud dúctil, con el propósito de formarla*

Dilthey: *La educación es la actividad planeada por la cual los profesores forman la vida anímica de los seres en desarrollo*

Planchard: *La educación consiste en una actividad sistemática ejercida por los adultos sobre los niños y adolescentes, principalmente, para prepararles para una vida completa en un medio determinado*

f) *Referencia a las características específicamente humanas*. Sobre la base de que la educación se sitúa en el plano cultural y, siendo la cultura lo que distancia al ser humano del resto de los seres vivos, cabe la afirmación de que la educación es propio de lo humano.

González Álvarez: *La educación es una maduración cualitativa de las facultades del hombre por lo cual se hace más apto para el buen ejercicio de sus operaciones específicas*

Joly: *La educación es el conjunto de esfuerzos que tienen por fin la posesión completa y el buen uso de las diversas facultades*

Rufino Blanco: *Educación es evolución, racionalmente conducida, de las facultades específicas del hombre*

g) *Concepto de ayuda o auxilio*. Además de entender la acción educativa como experiencias de acompañamiento, también se le mira como relaciones humanas de solidaridad. Actos de apoyo en el desarrollo humano.

Debesse: *La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo*

Hubert: *La educación es una tutela que tiene por misión conducir al sujeto hasta que no tenga necesidad de tutela*

Tusquets: *La educación es la actualización radicalmente humana que auxilia al educando para que, dentro de sus posibilidades personales y de las circunstancias, viva con la mayor dignidad y eficiencia*

h) *Proceso de individualización.* La educación ocurre en el individuo, se concreta en la particularidad de los sujetos, ya que son ellos quienes se modifican como consecuencia de la acción educativa.

Kerschensteiner: *La educación consiste en distribuir la cultura, para que el hombre organice sus valores en su conciencia y a su manera, de acuerdo con su individualidad*

i) *Proceso de socialización.* La educación de los individuos conlleva el involucramiento de éstos a la sociedad, apropiándose de lenguaje, costumbres, conocimientos y normas. Este plano social conforma un elemento de la realización individual.

Coppermann: *La educación es una acción producida según las exigencias de la sociedad, inspiradora y modelo, con el propósito de formar individuos de acuerdo con su ideal del –hombre en sí–*

Durheim: *La educación tiene por misión desarrollar en el educando los estados físicos intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado*

Huxley: *La educación consiste en formar a jóvenes seres humanos en la libertad, la justicia y la paz.*

Suchodolski: *El contenido esencial de la educación estriba, sobre todo, en formar un hombre capaz de elevarse al nivel de la civilización moderna, o sea, de encontrar el sentido de la vida en este nuevo mundo.*(SARRAMONA,1991:28.31).

Con todo lo anterior, puede apreciarse que pretender establecer límites conceptuales a la educación es un verdadero reto, ya que en ella se encarnan múltiples componentes

vinculados al contexto, a las corrientes de pensamiento que se pertenezca, por autores o sociedades académicas y, por supuesto al factor multicultural.

Por otro lado, y recuperando los ángulos que ofrece Sarramona, pueden localizarse tres elementos constitutivos de la educación: acción, intencionalidad y sistematismo. La educación como acción se suscita por la relación de las actividades entre el sujeto que se educa, el educando, y el sujeto que educa, educador, en condiciones dinámicas. La intencionalidad educativa es atribuida al acto educativo y al objeto de la educación, el educando, sin perder de vista que la acción educativa se compone en un alto grado de la ausencia de intención o voluntad de educar, como ocurre en la educación informal. El sistematismo supone la articulación de la acción educativa y la intencionalidad, sin embargo, esto se halla en disenso, pues no hay que perder de vista corrientes educativas que sostienen y proponen la no directividad de la educación, como la propuesta de Carl Roger en su *educación centrada en el estudiante* (PALACIOS, 1978:220-246). Más aún, en la educación informal, se pone de manifiesto al carácter imprescindible del sistematismo.

1. La vida social también es educativa: educación informal

Francisco Larroyo (1949) encuentra en la educación la responsabilidad de realizar la tarea de la preservación y desarrollo de la cultura en forma de bienes culturales:

“ ... estos bienes constituyen el contenido materia del proceso educativo.

La expresión –bien cultural- tiene un sentido suficientemente amplio: comprende hechos, cosas e instituciones políticas, económicas y sociales, a que el hombre aspira.

Son –bienes- en este sentido los hábitos que adquiere el niño ora para asegurar su salud, ora para defenderse del medio en señaladas e incontables circunstancias. Son –bienes- las costumbres sociales, las destrezas técnicas; en suma, las experiencias de todo orden, que el hombre ha ido adquiriendo en el transcurso de la vida” (LARROYO,1949:83)

Está por demás señalar que el esquema de Larroyo ha perdido vigencia en tanto la descripción mecánica de transmisión de la cultura mediante la educación. Pese a ello, la intención de situar, no sólo relacionar, la educación como agente cultural posee innegable actualidad, dado el tránsito que parece experimentar la educación, del terreno cultural al económico. De tal suerte que la educación y quienes la hacen posible enfrentan el problema de ubicación. La perspectiva de identificarla con lo multidimensional que implica su lugar en la cultura parece ser amenazada por la visión economicista de la nueva educación. Su significación de utilidad, de rentabilidad y de comercio no puede sustituir a ese infinito universo de circunstancias, condiciones, así como de aspectos en la conformación de la cultura. Ante tal tendencia, el presente trabajo asume la posición de reservarle el sitio a la educación en el terreno cultural, en donde lo económico ocupa un área particular, no una totalidad.

Para poder engarzar la educación como proceso cultural es pertinente distinguir las clásicas categorías de la educación conforme a los constituyentes de intencionalidad y sistematismo, según Sarramona son:

- a) *Educación formal, aquella que es plenamente intencional y acontece en una estructura sistémica institucionalizada (escuela), lo cual suele conllevar el logro de titulaciones académicas reconocidas. Es la educación que está legal y administrativamente regulada.*
- b) *Educación no formal, así se denomina un conjunto de actividades claramente intencionales que acontecen fuera del sistema escolar formal, y que no pretenden concluir con aprendizajes reconocidos oficialmente. El nivel de organización puede ser muy variable según la naturaleza del programa, desde altamente estructurado, al estilo escolar, hasta un mínimo nivel de estructuración.*
- c) *Educación informal, es el conjunto de acciones sociales que tienen consecuencias educativas sin que hayan sido elaboradas específicamente para la educación. La intencionalidad en el agente es mínima, si no existente, aunque pueda haber una*

*clara intencionalidad en el receptor. La organización sistémica desde la perspectiva educativa es también baja o nula.*²

Como se puede observar las tres categorías de educación tienen un espacio concreto en la cultura, aunque la que parece estar en mayor proporción con ésta por situarse en innumerables hechos sociales es la educación informal, la cual encuentra un potencial educativo en cualquier situación cotidiana.

Para Abraham Paín (1992) la educación informal se encuentra en las situaciones cotidianas y poseen un enorme potencial que no siempre es apreciado. El trabajo educativo es atribuido principalmente a la escuela y a la familia porque en ellas se delega explícitamente la responsabilidad de *conducir* el desarrollo humano, omitiéndose el papel de las experiencias que rebasan estos ámbitos, mismas que se hallan presentes en la vida diaria y a través de aspectos que no parecen provocar ningún efecto en los sujetos, porque a simple vista no tienen una intención educativa.

La historia general de la educación pasa por procesos alternados de intencionalidad y la ausencia de voluntad educativa, es decir, prácticamente cualquier momento histórico de la educación se asemeja a la actualidad: formaciones sistematizadas que se entrelazan con procesos educativos imprevistos; sin embargo, a decir de Abraham Paím, hoy surgen formaciones más focalizadas, desde el punto de vista de lo que se pretenda propiciar en el destinatario educativo, que contrasta con las posibilidades tan amplias y sin poder siquiera vislumbrar sus alcances formativos. Tal es el caso mexicano, donde se admite, desde hace varias décadas, dos vías de formación en grandes sectores: la Secretaría de Educación Pública y la tradicionalmente empresa televisiva con mayor presencia en la sociedad mexicana, TELEVISIÓN. De esta manera, el papel educativo de los medios es por demás ostensible, faltando indagar en procesos de educación informal suscitados en otras esferas de coexistencia social, como pueden ser los espacios de amigos, de la vivienda, de relaciones efímeras, por ejemplo durante el transporte público, los actos religiosos, los espectáculos, las relaciones laborales (entre iguales y jerarquizadas), estableciéndose,

² Estas categorías no muestran un reconocimiento pleno por parte de quienes se abocan a las reflexiones en torno al fenómeno educativo; sin embargo, permiten inferir que la educación se sitúa, sin lugar a dudas, más

también, experiencias de educación informal entre la institución educativa y la comunidad, como puede observarse en el imaginario social en torno a la escuela.

Vale la pena acotar, en el propósito de armar una visión sobre la educación informal, que la organización de la educación en formal, no formal e informal, implica cierta dinámica de *transmisión* en la acción educativa, incurriendo en el clásico esquema directivo de la educación, en que hay al menos dos partes: la educadora y la educanda, que innegablemente repiten relaciones de aprendizaje asimétricas. La educación informal, por lo tanto, coloca al sujeto como receptor de un inmenso universo de posibles influencias formativas, de aquellas que se encuentran más allá de la institución educativa, incrustadas en el nivel estatal y societal.

La educación informal suele contar con figuras equiparables a las de la educación formal: alumnos, profesores, autoridades educativas, contextos educativos y problemas particulares de la educación. A saber, el sujeto al socializar e introyectar una serie de conceptos en cuanto a cómo convivir con los amigos, la pareja, los padres, los hijos, etcétera, desempeña el rol de educando en la medida de asumirse ante el grupo, un miembro con alto estatus informativo u otra instancia *enseñante*, sin tener mucha importancia si había o no, intención educativa. La autoridad educativa, en la educación informal, tiene que ver con la determinación de planos culturales, políticos y económicos, antes que con la asignación explícita de facilitadores de aprendizaje.

1.1 Educarse en la vida común

Los saberes cotidianos tienen la enorme dificultad de no poderse observar con las “ventajas” de los saberes escolares, para estos últimos existe un universo de recursos que hacen visibles muchos elementos constitutivos en la construcción de representaciones, saberes, plasmados en la institución educativa, desde el plano más alto, el de la política educativa, encarnado en la autoridad educativa federal, hasta la práctica docente. El saber cotidiano, que Emilio Tenti (1999) llama saber social, suele contar con mucho menor sistematización, es complejo en los procesos que sigue para conformarse, se imprime en la

allá del ámbito institucional.

cosmovisión de los sujetos casi furtivamente, puede ser inducido o no. El saber cotidiano tiene como base principal a la experiencia, sin que necesariamente intervengan ingredientes conscientes y racionales, no perdiendo aptitudes de comprensión del mundo en general y de la propia institución educativa en particular.

El saber cotidiano ha sido reivindicado insistentemente por Paulo Freire (1967 y 1970) cuando rechaza la denominada educación bancaria, aquella que coloca al educando como mero receptor del saber de la autoridad educativa:

Educador → Educando

Porque supone ausencia de saberes en quien “recibe” la educación. La propuesta de Freire, como de otros autores, entre ellos, Freinet, Carl Roger, Lobrot,³ es la consideración de conocimientos previos al proceso de aprendizaje formal que la escuela ofrece, lo que en otras palabras quiere decir, admitir que quien aparentemente no sabe, luego, está en blanco; se halla dotado de un arsenal conceptual, saberes, que son ignorados, siempre que no se les encuentre justificación durante los aprendizajes que la institución educativa promueve.

El esquema de educación libre y antiautoritaria define una experiencia comunicativa, por consecuencia recíproca:

Educador ↔ Educando

Esta posición implica reconocimiento de saberes en ambas partes. El saber del educador en esta relación se halla instalado, principalmente, en los conocimientos planteados en el currículum escolar, con matices de saberes cotidianos. El saber del educando, por su parte, apela a la historia escolar de éste, con menor antigüedad que la del educador, sin embargo, sus saberes cotidianos son su mejor posibilidad en esta relación.

³ Cada uno de estos autores aparece como libertario en cuanto a su posición específica en torno a la educación. Para Freinet la educación es inseparable de los acontecimientos sociales: *una educación para el pueblo*, que no explote al ser humano, que se encamine a la justicia. Carl Roger con su educación no dirigida y a través de la psicología humanista reivindica la autodeterminación y potencialidades del sujeto. Michel Lobrot, mediante *la pedagogía institucional* efectúa serias críticas al control que la educación ejerce sobre las posibilidades humanas.

La carrera escolar, en este sentido, como variadas experiencias de aprendizaje y construcción de saberes, según Bourdieu, se hallan marcadas por el origen social. Este origen social es generador y determinante de saberes los cuales resultan ser, al igual que en la educación liberadora de Freire, la visión antiautoritaria de Freinet, Rogers y Lobrot, procesos innegables de educación informal, que no ocurren al amparo del diseño y planificación educativa. Con un soporte que proviene de la cultura, en versátiles expresiones que superan la dimensión institucional: la vida común. En Bourdieu hay un énfasis de dominio, siguiendo el concepto de violencia simbólica es posible identificar que la vida común tendría un proceso de inculcación, para la clase dominada, un *habitus*, que es un sistema de principios de la arbitrariedad cultural, que se interioriza y dura bastante tiempo e incluso se vuelve permanente.

La vida común ofrece constantemente experiencias educativas, particularmente mediante las relaciones sociales, éstas conllevan situaciones de aprendizaje porque contienen factores de transformación en varias pautas de conducta en los sujetos y grupos humanos. Esto justamente caracteriza el aprendizaje: que se susciten modificaciones concretas en áreas de ser y accionar del sujeto, con notables grados de permanencia, distinguiendo que los cambios mostrados no obedecen a actitudes emocionales, por ende efímeras. Dichas transformaciones presentan probabilidades vitalicias. Otro rasgo del aprendizaje es que se construya en la escena empírica, en una intención amplia, experiencia ha de entenderse como cualquier condición sensorial, perceptiva que atraviese al sujeto.

El aprendizaje en la vida común o cotidiana hace posible la existencia de la educación informal. Promueve transformaciones en distintas esferas de lo que se entiende como conducta en los sujetos, es decir, acciones habituales se ven sustituidas por otras en una temporalidad trascendente y, quizá lo más importante, diría Freire, se modifica también la visión del mundo. El aprendizaje significa cambiar, cambiarse, moverse del lugar inicial para localizarse en otro. Los sujetos experimentan intensamente estos rasgos del aprendizaje todo el tiempo, tanto en el espacio escolar como en el cosmos social que excede a la institución educativa.

2. El conocimiento de la sociedad

Peter L. Berger y Thomas Luckman (1968) sostienen que el concepto de sociedad se construye por los hombres a través de interpretaciones de la vida cotidiana, como una realidad cuyo significado se establece de manera coherente.

“ El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos”
(BERGER & LUCKMANN, 1968: 37).

La anterior afirmación remite al problema de la conciencia, misma que los autores distinguen con carácter voluntario, intencional, por lo que es dirigida permanentemente hacia la delimitación de objetos constitutivos de diferentes esferas de la realidad, de lo que se desprende que la conciencia es capaz de moverse en varias esferas de la realidad, también se puede entender a estas esferas como distintas realidades. No hay entonces para los sujetos una sola realidad, hay muchas; empero, existe la realidad, entre tantas realidades, que se teje como la de mayor certeza, es la realidad de la vida cotidiana.

La realidad de la vida cotidiana es la suprema realidad que se impone a la conciencia, presentándose objetivada:

“La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí” (Berger & Luckmann, op. cit. p. 39)

También la vida cotidiana va generando en el sujeto la condición de poder distinguir que los demás cuentan con perspectivas que no son idénticas a las de él. Que lo compartido con los otros de estas diferentes perspectivas del mundo es quizá la similitud más cercana a

convenir cómo es el mundo, o sea, el sentido común. Desde luego que la vida cotidiana, como elemento indispensable en la elaboración de cosmovisiones no está dado en la *naturaleza humana*, conlleva secuencias, experiencias, interacciones y múltiples procesos que en términos educativos corresponden, sin lugar a dudas, a la educación informal.

Lo cotidiano tiene una aproximación a la rutina, siempre que la realidad cotidiana no presente dificultades en grado tal que lleve a la reformulación de esquemas fundamentales en la percepción de esta realidad. La rutina, como expresión de realidad cotidiana, no es exactamente fija y repetitiva, se mantiene en cierto nivel permanente de transformación, son facetas cuyas problemáticas implican una demanda de solución en corto plazo. Tampoco amenazan con modificaciones sustantivas en la realidad admitida como tal.

La realidad cotidiana es, una construcción del sujeto sobre la base dinámica de transformación cuasi armónica, aunque éste la percibe sin variaciones importantes sí tiene cambios. De esta manera hay diferencia con lo propuesto por Berger y Luckmann en separar a la rutina de los problemas generales. Mas bien, es distinguir a dichos problemas en otras categorías, sin sostener que la rutina se halla desprovista de problemas. En este enfrentamiento cotidiano de problemas se encuentran procesos de aprendizaje con diferentes posibilidades de apreciación, lo que Jean Piaget denomina *conflicto cognitivo*.

El aprendizaje, o mejor dicho, la construcción del conocimiento, en Jean Piaget,⁴ pasa por contar con un esquema previo sobre el objeto. Los conceptos que el sujeto tiene acerca de un objeto le proporcionan un grado de utilidad, porque le permiten comprender y organizar el mundo (PIAGET, 1973). En la preocupación fundamental piagetiana se halla la interrogante de cómo se pasa de un estado de conocimiento a otro más complejo, con mayores usos de símbolos, que claramente permiten observar transformaciones en los

⁴ Estas nociones son más entendibles en el plano empírico y en ejercicios con niños. Por ejemplo, es posible que un niño haya construido su idea de pelota a partir de una bola de tenis, que es verde, afelpada y tiene un diámetro de menos de diez centímetros. Sin embargo, cuando el niño se encuentre con el llamado “pelota” a un balón de baloncesto, es posible que su esquema, idea de pelota, le resulte insuficiente para aceptar que este nuevo objeto también es una pelota, porque es más grande, no es verde, ni afelpada, como la pelota de tenis. Por lo tanto, la idea inicial de pelota tendrá un desequilibrio, misma que podrá reequilibrarse cuando incorpore nuevos elementos a la idea de pelota: la forma, como esencia de pelota, sin importar color, tamaño, o tipo de material. De igual manera, podría ser el uso de la pelota lo que signifique la idea esencial de pelota. Entonces el sujeto pasa por un equilibrio, un desequilibrio y un reequilibrio.

esquemas de conocimiento, los cuales se pueden entender como áreas concretas de conceptos en el individuo que se encuentran incorporadas en escalas aún mayores, estructuras de conocimiento.⁵

Pese a que no hay referencia específica de Piaget sobre la educación informal, y sí en cambio, pueden encontrarse importantes observaciones a propósito de la educación formal, como son: la ignorancia de los resultados de las técnicas educativas y la llamada inmadurez de la pedagogía experimental, tales preocupaciones se pueden trasladar al campo de la educación informal. La ignorancia del resultado de las técnicas educativas se refiere al olvido sistemático, que según Piaget, se ha generado por medio de una enorme omisión en torno a las consecuencias sustanciales de la educación, no a un fin de curso, ni al fin de la experiencia escolar, mas bien a los resultados permanentes, distinguiéndolos de los puramente escolares, en otras palabras: ¿qué es lo que realmente se ha enseñado en las generaciones educadas con el avance de la cientificidad en la educación?

3. El aprendizaje, núcleo de la educación

Si bien se ha hablado de aprendizaje de manera general como la modificación prolongada de pautas de conducta, se hace necesario recuperar versiones concretas sobre el elemento clave de la educación que se localiza precisamente en la experiencia mediante la cual un sujeto es susceptible de transformación, sea por voluntad de él mismo, de otro, por ambos o categóricamente involuntario, que de cualquier forma interviene siempre que se suponga la existencia de procesos educativos, esto es, el aprendizaje.

⁵ Recuérdese que Jean Piaget es, sobre cualquier cosa, un epistemólogo, no un pedagogo, ni un psicólogo infantil. Creador de la llamada *Epistemología genética*.

Juan Delval, presenta una gráfica en la que categoriza distintos niveles de aprendizaje y enseñanza en algunos organismos susceptibles de compararse a los del hombre (DELVAL,2000:24 y 25):

Tipos	Característica	Aparece en (y se mantiene en las especies más avanzadas)
Ensayo Y error	Un organismo puede aprender por sí mismo por medio de ensayo y error . Probablemente el ensayo y error puro no existe en ningún caso y el organismo está siempre guiado por alguna conducta previa. Pero si ejecuta una conducta y no consigue el resultado que busca, por ejemplo, encontrar comida, utilizará otra. De esta manera, animales como las hormigas y por supuesto las ratas pueden aprender a recorrer un laberinto para encontrar comida al cabo de una serie de ensayos. Este es un tipo de aprendizaje solitario .	Animales inferiores
Imitación	Un individuo trata de realizar la conducta que está efectuando otro. En esta situación posiblemente no puede decirse que el que realiza una conducta la esté haciendo para que el otro la imite y, por lo tanto, no puede hablarse todavía de enseñanza. Es más bien el que aprende el que, quizá determinado por disposiciones genéticas, trata de imitar la conducta; en el caso del canto de las aves, esta forma de aprendizaje es esencial en las que lo aprenden. Se ha señalado frecuentemente la notable capacidad que tienen los primates para aprender de otros y, por ejemplo, en el uso de instrumentos lo realizan frecuentemente, pero también en expresiones y otras formas de conducta. Se ha mostrado, por ejemplo, cómo los chimpancés aprenden a “pescar” termitas observando a los animales adultos y en particular a la madre, y los que no han tenido esa	Pájaros y mamíferos

	oportunidad no consiguen aprenderlo de forma satisfactoria.	
Imitación con corrección	Pero el siguiente paso, que supone un gran salto hacia delante, es el que se realiza cuando el individuo que produce la conducta, corrige la imitación del que está tratando de aprenderla . En muchos casos los vertebrados jóvenes reciben una reprimenda cuando imitan la conducta de forma incorrecta. Quizá un ejemplo de esto son las conductas de la madre que vigila a la cría y no permite que se aleje más de lo debido según la edad que ésta tiene.	Algunos primates superiores
Enseñanza intencionada	Un individuo trata de transmitir intencionalmente a otro una conducta o conocimiento, para lo que tiene que tener una teoría de la mente del otro. Debe considerar los estado mentales del que aprende, sus dificultades y su capacidad de comprensión para tratar de modificarlos.	Sólo hombres

La intención de Juan Delval es diferenciar el papel de la educación como una actividad fundamentalmente humana, sin negar procesos de aprendizaje en otros seres vivos, los cuales poseen un menor grado de complejidad con relación al quehacer educativo de los hombres, especialmente cuando la educación contiene un carácter sistematizado e intencional.

Es pertinente establecer que el aprendizaje como actividad humana es impactado por las características de cada sociedad, de sus instituciones, así como por el universo complejo de cada individuo. Por consecuencia, el aprendizaje no tiene una base conceptual uniforme se circunscribe a momentos históricos concretos, programados o derivados de las propias dinámicas sociales prevalecientes. Asimismo, el aprendizaje mantiene correspondencia con determinadas orientaciones psicopedagógicas, las cuales constituyen el mayor sustento sistematizado para definirlo, entre las que destacan:

“El conductista (Watson, 1913 y Skinner, 1970); el cognitivo o procesamiento humano de la información (De Vega, 1984, Gardner, 1987, y Ausubel, 1976);

el humanista (Maslow, 1988); el constructivista (Piaget, 1971 y 1981); y el sociocultural (Vigotsky, 1978)” (COMBONI & JUÁREZ, 2000:82)

El enfoque conductista del aprendizaje se encuentra en el marco del *ambientalismo*, por suponer que el factor más relevante de la formación humana lo proporciona el ambiente. Apoyado en el esquema estímulo respuesta, el conductismo supone que a ambientes iguales formaciones iguales. Luego, lo que marca la diferencia entre los sujetos es el tipo de estímulos recibidos y que producen en ellos respuestas acordes con éstos, por lo que la labor educativa reside en el manejo de estímulos correctos con las respuestas que se desean. Desde luego que el concepto de aprendizaje para los conductistas es más complicado; no obstante, mantiene cierto mecanicismo regular en la visión de que el ser humano es moldeable en esencia. Del conductismo hay que mencionar la distancia que suelen tomar la mayoría de las teorías educativas, aunque no es descabellado afirmar que también sus nociones conforman un papel importante en la práctica educativa.⁶

La visión cognitiva del aprendizaje descarga en el conocimiento la base del aprendizaje, más allá de la transformación cualitativa de los sujetos durante las experiencias del aprendizaje, que quiere decir, cambios diversos en su ser, lo más importante es la modificación de la estructura de conocimiento ofrecida por el procesamiento de información, no de manera acumulativa, como sería la percepción conductista; sino mediante el *cambio* de lo conocido y del sujeto cognoscente.

El modelo humanista del aprendizaje pretende colocar en primer sitio la condición humana, en una complejidad que se define *integral* para deslindar aspectos que son secundarios al valor más grande, lo humano, por encima de las relaciones desiguales, los métodos y técnicas presuntamente adecuados en la educación que aspira al desarrollo *justo*⁷ para una mejor sociedad.

⁶ El conductismo padece de poco prestigio en el análisis educativo; sin embargo, es frecuente reconocer sus rasgos en múltiples acciones educativas, principalmente aquellas que con apego a la institucionalidad no admiten cambios, por ejemplo, cuando los exámenes se consideran el medio fundamental para observar los procesos de aprendizaje.

⁷ Lo *justo* se entiende como el mejor conocimiento de la condición humana, por lo que se apela a una educación que esté en correspondencia con lo que la mujer y el hombre son, lo que se conoce de ellos y, no tanto de lo *justo* con relación a normas.

Sobre el *constructivismo* se puede decir que es el enfoque con mayor aceptación hasta el día de hoy, tanto en el análisis educativo como en su práctica. Los planteamientos del constructivismo tienen su origen en la explicación del psiquismo humano (COLL, 1997:5). Sin embargo, hay disenso en cuanto a entenderlo como una propuesta de educación, ya que a decir de Juan Delval (2000) el constructivismo es una posición epistemológica y psicológica y no educativa:

*“Hay que señalar claramente que el constructivismo es una posición epistemológica y psicológica y que no se trata de una concepción educativa. Por ello no tiene sentido hablar de una concepción **constructivista**...”*
(DELVAL,2000:78).

El constructivismo sostiene que el sujeto construye sus conocimientos e ideas sobre el mundo, así como sus propios medios e instrumentos para conocer, transitando en un desarrollo o estadios que representan distintas maneras de interactuar con la realidad.

La posición sociocultural, adjudicada a Lev Vygotski, asigna un papel prioritario a la dimensión social en la formación del conocimiento:

“... el conocimiento y las –funciones psicológicas superiores- están en la sociedad y son procesos interpsicológicos que posteriormente pasan a ser procesos intrapsicológicos (...) el conocimiento que existe socialmente no sólo determina el contenido sino también la forma del pensamiento del sujeto”.
(DELVAL,2000:74).

Pese a esta diversidad de corrientes que conceptualizan al aprendizaje, también han surgido intentos conciliatorios, dada la posibilidad de implementar a estas nociones a la práctica educativa que vislumbra en cada una de ellas valiosas aportaciones como es el caso de Juan Delval (1998), quien es citado por Sonia Comboni y José Manuel Juárez en la siguiente definición de aprendizaje:

“Definimos el aprendizaje como el proceso por el cual el sujeto cognoscente adquiere conocimientos que modifican su comportamiento para adaptarse mejor a su medio ambiente y a su entorno social y solucionar los problemas que éste le plantea en su vida cotidiana, siendo ocasión de nuevos aprendizajes y construcción de nuevos conocimientos.” (Comboni & Juárez, op.cit:82)

No obstante los distintos esquemas de aprendizaje, cualquier intención educativa puede voluntariamente o no hacer uso de por lo menos uno de ellos, toda vez que el rasgo variable de la intencionalidad en la educación viene a ser un elemento que enmarca el proceso, no siempre claro, del trabajo educativo.

Gran parte de las experiencias educativas poseen acciones deliberadas de *conformar* y *transformar* al hombre y a la sociedad (ALONSO,2000:36) sobre la base de un modelo o conjunto de ideas de cómo enseñar y aprender, que en contenido corresponde a ideales de hombre y de sociedades, mismas que se plantean como metas a alcanzar mediante configuraciones *a priori* de formación, esto es, una teoría de aprendizaje.

4. La política como generador de situaciones educativas

Si bien en el siguiente capítulo se dedicará un espacio para tratar de significar el término política, no está por demás ir estableciendo algunas nociones que permitan posicionar este concepto en un primer acercamiento, al menos general, para el presente trabajo.

La política remite a:

*“la organización y al gobierno de los asuntos públicos. 2. actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, su voto o de otro modo. 3. cortesía, urbanidad. 4. arte y habilidad con que se conduce un asunto. 5. orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado”.*⁸

⁸Diccionario de Política. EDITON, Paraguay.

El objeto más común que asocia la primera noción de política es aquella que lo vincula al poder en la acción social, que se entiende como la determinación para un grupo humano, de ahí el elemento público, que separa la condición de individuo hacia la de colectivo, del sujeto al todos los sujetos. Otra noción es la que tiene que ver con códigos específicos que reflejan en quienes la usan cierto grado de manejo urbano o en forma más compleja, cívica. Por último, hay una noción amplia que adscribe la política con las formas, con las definiciones que regulan las acciones de un sujeto o entidad en áreas concretas, siendo ésta justamente la que posibilita la articulación entre política y educación, debido a que conforman las formas, orientaciones y que refleja el lugar de quien las elabora.

La política como orientadora de acciones y circunstancias se particulariza de acuerdo con campos de relación. Se puede distinguir la *política económica*, *política histórica*, *política de los recursos naturales*, *política de las relaciones internacionales*, *política de la seguridad pública*, etc. Todas éstas se ubican en las llamadas políticas públicas, las cuales suelen atribuirse de exclusiva facultad del Estado, aunque no es exactamente así, ya que lo público remite a una dinámica socializante, por lo que los particulares pueden también arrogarse facultades de generadores de políticas públicas.

Para un interés sobre el papel de la educación que tiene como punto de apoyo sustancial a la política corresponde la conjunción de *política educativa*, que se encarga de la configuración de procesos educativos. Es, entonces, la política educativa la orientadora de la acción formadora de los sujetos en un grupo social específico (GALVÁN, 1997).

La acepción de política como *orientadora* o *guía de acción* es la idónea para la intención de significar el papel de la política como elemento determinante en la labor educativa, lo que lleva a conformar el binomio de política educativa. La cual suele visualizarse como facultad exclusiva del Estado, dejando en éste la única instancia de formulación de políticas educativas, como conjunto de las principales *políticas* a atender, en donde la educación tiene una circunstancia pública y eso la hace facultativa del Estado. Juan Ramírez (2000) lo esboza así:

“Hay, pues, actividades públicas y otras que no lo son; ambas son sancionadas por el Estado pero no cualquier actividad es responsabilidad del Estado. La educación sí es una función del Estado, porque es un asunto público en tanto que en ella se produce y reproduce como figura dominante”.
(RAMÍREZ,2000:20)

De aquí se desprende que las políticas educativas se originan en la acción del Estado, por ser éste el responsable de la organización de los asuntos públicos; sin embargo, no es difícil encontrar que la educación no necesariamente tiene ese rasgo de público, ya que inevitablemente el concepto de público se vincula, contradictoria o complementariamente, al de privado o particular. Si lo público se relaciona con lo *colectivo, lo que es de todos*, basta distinguir algunos aspectos de la educación como realidad para derivar que no es, al menos en su totalidad, un asunto público, lo que implicaría que tampoco las políticas educativas son facultades únicas del Estado. Asimismo, es pertinente establecer que es a través del Sistema Educativo Mexicano como el Estado lleva a cabo su tarea educativa.

No todos los mexicanos se encuentran formándose en el Sistema Educativo Mexicano; no todos los que se educan lo hacen por la vía de las políticas educativas del Sistema Educativo Mexicano; no todos los que hacen políticas educativas tienen pertenencia ni responsabilidad dentro del Estado mexicano, tácita o abiertamente; pese a que el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos deja ver que el Estado es la autoridad suprema para determinar la tarea educativa, también admite la posibilidad de que ésta sea realizada por particulares, reservándose en todo momento la facultad de autorización o revocación a su pleno arbitrio:

“II. Los particulares podrán impartir educación en todos sus tipos y grados. Pero por lo que concierne a la educación primaria, secundaria y normal y a la de cualquier tipo y grado, destinada a obreros y a campesinos deberán obtener previamente, en cada caso la autorización expresa del poder público. Dicha

*autorización podrá ser negada o revocada, sin que contra tales resoluciones proceda juicio o recurso alguno”.*⁹

Otra muestra de las facultades absolutas del Estado en cuanto a la educación se encuentra en la fracción V del referido artículo:

“V. El Estado podrá retirar, discrecionalmente, en cualquier tiempo, el reconocimiento de validez oficial a los estudios hechos en planteles particulares”.

Como se observa hay una atribución plena de la regulación del Estado en cuanto a dirigir los diseños educativos, con énfasis en aquellas formaciones que tengan ese reconocimiento de oficialización, lo que implica una concepción formal de la educación, sin ahondar en cuanto a qué es educación y tampoco establece variedades de ella.

5. Los medios como educadores políticos

Ya que los llamados medios masivos de comunicación tienen una presencia social como nunca se había visto también ocupan un papel sumamente importante en la formación humana en muchos aspectos. La supuesta interrogante que parecía poco sería sobre ¿quién educa más a los mexicanos? ¿Televisa o la SEP? Requiere poner mucha atención en el papel que los medios de comunicación masiva o de información masiva llevan a cabo en el desarrollo no sólo de visiones concretas en aspectos concretos; sino en la construcción en general como sujetos y en particular como sujetos sociales.

Claro que no se puede hablar de una formación por todos los medios. El periódico es consumido por sectores muy reducidos, se calcula que el 3% de la población lee con regularidad alguno de ellos. El cine ha contado con altibajos, en momentos ha sido fuertemente demandado, otros, como el de ahora, resulta difícil por la poca capacidad adquisitiva de mucha gente. La radio tiene un impacto alto en los individuos, pero no cuenta con la consistencia de la televisión, la cual a través de la imagen facilita en un alto

⁹ Fracción II del artículo tercero de la Constitución Política del los Estados Unidos Mexicanos, vigente.

grado la asimilación de los mensajes. La televisión se hizo popular en México en la segunda mitad del siglo XX hasta alcanzar el lugar tan relevante que ocupa en enormes sectores de la sociedad mexicana, su acceso a ella es básicamente determinado por la existencia de energía eléctrica; una población, comunidad, ranchería o ciudad con luz eléctrica seguramente contará con televisores entre sus habitantes.

Las nuevas tecnologías no están al alcance de la inmensa mayoría de la sociedad mexicana, no obstante, que pareciera que todos los hogares cuentan con computadora y uso de la red, esto no es así, las agrupaciones de fabricantes y distribuidores de equipo de cómputo estiman que además de las empresas e instituciones en todo el país sólo hay aproximadamente dos millones de computadoras, lo cual permite inferir que únicamente el 2% de la población mexicana dispone de estos recursos, por lo que tampoco se puede considerar a las computadoras como un agente formativo importante en México.

La televisión sí tiene una presencia por demás identificable en la sociedad. Una presencia de diversos roles: compañía, gratificante, educativa, proveedora, referente social, etc. Establece esquemas de significación del mundo, propaga conceptos y lenguajes, evalúa circunstancias, estigmatiza condiciones y sujetos (APARICI,1996), en suma, forma y conforma estructuras de conocimiento en infinidad de sujetos del mundo actual.

En general, el discurso que emana de la propia televisión es el desconocimiento de una incidencia formativa en los espectadores, dicen: *“Estamos para divertir, para hacer pasar momentos agradables”* y, si se llega a reconocer una función educativa es bajo el reconocimiento explícito que se educa, como lo hace el canal 11 ó el 22. También puede ocurrir que se admita este papel educativo, pero en forma altruista, un tanto religiosa: *“Estamos para ayudarle, porque queremos hacerles personas más felices”*.

Otro rasgo que también se le niega a la televisión, desde su propio discurso, es el de la política, se le presenta como ajena a las diferencias en el manejo y determinaciones sociales, lo único político, a decir de la misma televisión, es informar en materia de asuntos políticos y rechaza cualquier involucramiento con los actores de la política pública. Es decir, para la televisión su función es apolítica, como principio y como realidad:

“En México, televisión y política han tenido históricamente un desencuentro que sólo recientemente comenzó a angostarse, o quizá debería decirse que el encuentro entre televisión y política en nuestro país no ha sido siempre afortunado y qué, probablemente a excepción del último lustro, el acercamiento de la política – y de los políticos, incluidos los gobernantes- a la TV tuvo la intención de preservar la existencia del régimen encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y no a la de contribuir a la confrontación de ideas y proyectos de nación, es decir, al desarrollo democrático” (MEJÍA,1999:21-22).

La televisión, desde ella misma, por lo tanto, es apolítica y no formativa, lo que es contrario a la tesis elaborada por Giovanni Sartori (2001), quien en su célebre libro *Homo Videns* dedica un capítulo a sostener que la televisión educa y forma políticamente, a continuación unos fragmentos:

“Después de haber –formado- a los niños continúa formando, o de algún modo influenciando a los adultos por medio de la –información- (...) Saber de política es importante aunque a muchos no les importe, porque la política condiciona toda nuestra vida y nuestra convivencia (...) Actualmente, el pueblo soberano –opina- sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar” (SARTORI,2001:69-70).

La formación política de amplias capas de la población tiene como agente educativo a la televisión y como ésta no es de ninguna manera neutral es cosa corriente que los esquemas de significación del hecho político se apeguen a las del propio grupo político gobernante que tradicionalmente mantiene una sociedad económica, ideológica y por supuesta política con los dueños de los medios, o bien, tienen un claro control sobre ellos.

Capítulo II Hacia un modelo de cultura política opositorista tradicional

Para referirse a cultura política opositorista es necesario ubicar a sujetos y grupos cuyas prácticas de acción social han estado encaminadas a modificar las circunstancias prevalecientes en un momento político determinado. Desarrollando la búsqueda de cambio en donde se llevan a cabo múltiples medidas para transformar el ejercicio de un poder político particular, sea que esté delimitado en tanto gobierno, o bien, se le conceptualice como régimen, lo que significa situar las estructuras políticas más allá de la mera circunscripción de una clase o grupo gobernante. Sin embargo, lo opositorista no tiene significados definidos sin antes instalarse con relación a la cultura política.

Para Jorge Alonso (1994) hablar de cultura política es referirse a dos conceptos que en sí mismos ofrecen dificultades por demás complejas, la cultura y la política. Por cultura deben reconocerse las distintas expresiones que la han llevado a localizarla en una dimensión amplia entramada en significados, como el mismo Alonso dice:

“... en símbolos públicos contruidos por los hombres a partir de su quehacer y padecer”. (ALONSO, 1994:7).

Derivando con esto que cualquier posición en torno a la cultura lleva el riesgo de excederse o resultar insuficiente en ideas, pues su delimitación siempre implicará el uso de aspectos dialécticos, como es el caso concreto de colocar a la cultura como la única frontera tangible entre lo humano y lo animal. O el condicionamiento en que la cultura es ante todo un hecho social.

Las nociones de política también presentan sus respectivas complicaciones que transitan por varios enfoques, dependiendo del ámbito y propiedades que se han otorgado a la constitución del poder, especialmente en dos niveles: el estatal y el societal. En donde el primer nivel es atribuido a la conformación de las fuerzas políticas enmarcadas en normas más o menos admitidas, con alcances en funciones gubernamentales, en instituciones y toda expresión social regulada por el supuesto pacto político que es el Estado. Lo societal tiene que ver con la acción social cotidiana, que en un desenvolvimiento de carácter micro contribuye a conformar esquemas de relaciones sociales que se articulan a la estructura

social como un medio de decisión dependiendo de las características políticas de cada sociedad, por ejemplo, sus formas democráticas, autoritarias o de representación.

Por otro lado, autores como Will Kymlicka abordan (1996) la cultura política en el marco de los conceptos de ciudadano, que no sólo se reducen a la definición de sujeto ante sus iguales y ante el Estado; sino que sus rasgos, los del ciudadano, se distinguen por sus relaciones históricas, además de sus condiciones formales, como son las establecidas por el derecho. En este sentido la cultura política se percibe en cuanto proceso de respeto a la formas de vida consensuadas en las diferentes escalas de organización política: países, estados, provincias, territorios, municipios, los que ahora como nunca enfrentan el desafío de la inclusión a la diversidad multicultural.

La cultura política puede configurarse desde otros espectros, como son: el campo electoral y el papel de los partidos políticos, que por cierto suele ser el más recurrente para aludir a las transformaciones de la cultura política; la cultura política del Estado mismo, expresada en las relaciones con los distintos sectores de la sociedad; también está lo que en este capítulo se pretende desarrollar, la cultura política opositora, que autores como Jorge Alonso(1996) y Soledad Loaeza(1974) categorizan en oposición leal y oposición radical; cultura política vinculada a diversos sectores sociales: empresarios, campesinos, obreros, estudiantes, artistas, intelectuales, magisterio, entre otros.

Para Verónica Cecilia Bobes (2000) la cultura política

“ se encuentra anclada en el espectro de actividades, asuntos y materias que son percibidas por los miembros de una sociedad como relevantes para el manejo de lo político; en el cuerpo de conocimientos e información que les posibilita comprender y dar significado a las conductas políticas; las creencias, valores y tradiciones considerados como los más importantes para las acciones políticas y las identidades legítimas que los individuos pueden asumir en la lucha por el poder” (BOBES,2000:125).

En el sentido de Bobes la cultura política se desglosa en distintos componentes que para el estudioso de la ciencia política adquieren la claridad necesaria para la constitución de categorías, algunos de estos componentes son:

- a) Las orientaciones básicas hacia los objetos políticos
- b) Los conocimientos acerca del proceso político
- c) Las ideologías y concepciones del mundo que forman parte del componente cognoscitivo a partir del cual los individuos evalúan la vida política
- d) Las normas y valores que rigen dicho proceso
- e) Los lenguajes, las imágenes y los símbolos políticos
- f) Las tradiciones, mitos y costumbres asociados a los fenómenos políticos

1. Cultura política de confección estatal

La cultura política estatal de México en el siglo XX reside básicamente en la estructura del régimen surgido de la revolución mexicana, mejor dicho, diseñada en las fórmulas post-revolucionarias, las cuales durante mucho tiempo tuvieron un carácter que se justificaba en la idea de nacionalismo revolucionario, delineado por la conformación de sociedad liberal y progresista.

La cultura política del Estado mexicano gozó de solvencia social durante varias décadas. Sus iniciativas de continuidad modernizadora del país siempre fueron bien recibidas. No hay que olvidar una de las principales razones revolucionarias: el no cumplimiento de la consolidación de la nación mexicana por parte de Porfirio Díaz

La cultura política que surge de la revolución mexicana es vista como un acierto para las siguientes décadas. En ella se tejen, en el discurso y las acciones, un nuevo esquema de relaciones sociales a partir de esperar otra práctica del poder gubernamental. Empero, la proporción en las definiciones y los hechos no fue lo simétricamente esperado por los ideales revolucionarios. Las fuerzas que se desplazaron en la revolución tuvieron un constante empuje en la reordenación social revolucionaria. La perspectiva popular de justicia social resultó la más incierta.

La cultura política del porfiriato, aristocrática, con aires europeos, es sofocada con la revolución, mas no extinta. Esta cultura política emerge en forma cíclica, por lo menos, en momentos políticos claramente particulares: el cristianismo, la resistencia a las iniciativas cardenistas, la fundación del partido de Acción Nacional(LOAEZA, 1974).

El Estado mexicano como fabricante de cultura política, no tuvo el camino llano para elaborarla, tampoco contó con el monopolio para propiciar las formas concretas de relación con el poder en todos los ámbitos de la vida social, la cultura política. Se enfrentó a múltiples iniciativas, que además de concepciones distintas a las que el Estado poseía también fueron capaces de disputarle el panorama de definición política. A todas estas opciones que aparecen en el escenario político como contrarias a las prácticas políticas del Estado se les reconocerá como culturas políticas opositoras. Con posiciones abierta o tácitamente contrarias a la de las instituciones. En este sentido, la cultura política opositora no es solamente una construcción distinta a la que promueve y realiza el Estado; sino que es *per se* su antípoda en diversos aspectos de la dinámica política.

2. El Partido Acción Nacional como generador de cultura política opositora en el siglo XX

Aunque suele catalogarse a individuos y grupos contrarios a un régimen como de izquierda, no todos los que se oponen al ejercicio de poder estrictamente lo son. La izquierda sólo es entendida a partir de otras concepciones del pensamiento y práctica política, como son “la derecha” y la socialdemocracia. Al menos como manifestaciones de cultura política universales en el siglo XX.

Las nociones de izquierda, como intención política, ya aparecen en la posición que ocupaban los componentes de las asambleas de la Revolución francesa. Se han venido refiriendo a sujetos, acciones y organizaciones políticas no conservadoras. La izquierda llega a ser comprendida como lo contrario a lo oficial, por lo tanto, se distancia de la vida institucional. Ser de izquierda es sinónimo de contrario y, lo contrario de la izquierda es lo establecido. El izquierdista es partidario de la libertad, de la igualdad y del progreso. Busca el cambio imbuido del pensamiento vanguardista. Apuesta al estilo de vida determinado por

la racionalidad de la política “avanzada” de la justicia social. No admite determinismos dogmáticos de carácter religioso.

La izquierda para algunos autores tiene una delimitación en el marxismo, como es el caso de Barry Carr (1996), quien en su obra *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, circunscribe el reconocimiento protagónico de la izquierda mexicana en el movimiento comunista mexicano, al cual reconoce teórica y prácticamente vinculado a los postulados más esenciales del marxismo. Este movimiento no se reduce al papel de los diversos partidos políticos que se han reconocido de corte marxista, sino a todos aquellos actores en conexión con la filosofía socialista-comunista que en discurso o en acciones los colocan en tales enfoques. Ya que algunos de estos inclusive fueron expulsados de los partidos comunistas, como es el caso de Hernán Laborde, Valentín Campa, Miguel Angel Velasco y Carlos Sánchez Cárdenas quienes fueron piezas claves en la cultura política opositora de mediados del siglo XX en México (CARR,1996:11).

El Partido Acción Nacional de suyo se diferencia de la izquierda; no obstante, es un ejemplo importante de opositorismo, ya que en su propia filosofía política se observa la carencia de elementos conceptuales típicos de la izquierda. Sus contactos recurrentes con ideas y acciones religiosas, semiaristocráticas, raciales le han merecido, por parte de sus críticos, un lugar en la denominada derecha. Misma que se entiende como la expresión conservadora de las propuestas políticas modernas.

En el trabajo de Soledad Loaeza (1974) *El PAN: la oposición leal en México* se menciona que el PAN corresponde a una clase privilegiada en el porfiriato a la que la revolución mexicana restó poder:

“El PAN surgió en 1939 como una respuesta a las políticas socializantes del cardenismo respecto a la educación, la familia y la Iglesia y a la economía en general (p. 357).

En donde se puede percibir notablemente la participación de grupos que fueron desplazados por la revolución.

Como fundador del Partido Acción Nacional se encuentra a Manuel Gómez Morín (1897-1972), quien fue un abogado nacido en Batopilas, Chihuahua. Ejerció como docente en Derecho en la Universidad Nacional de la que fue rector en el periodo de 1933-1934. Tuvo a su cargo la presidencia del Banco de México. Se le atribuye se suma trascendencia el impulso al Banco de Crédito Agrícola. Además fue Subsecretario de Hacienda. Entre sus obras destacan: *El crédito agrícola en México; España fiel; Legislación monetaria y de crédito en México, etc.*

En la contienda política el PAN siempre se ha clasificado como una opción, en ocasiones más viable que otras, dentro de la legalidad. Lo que le da cierta fisonomía de instancia legitimadora del sistema político mexicano. Ya que éste ha capitalizado su carácter de oposición para mostrar la imagen de régimen de partido.

El sistema político mexicano, llamado durante mucho tiempo régimen de partido de Estado fomenta una oposición en términos desiguales, dentro de la evolución que mantuvo a lo largo de siete décadas. Desde la fundación del antecedente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Nacional Revolucionario (PNR), en 1929, transitando por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), logró mantener su presencia con una imagen de estabilidad política en la que aparentemente la oposición poseía las mismas oportunidades de arribo al poder federal vía los procesos electorales.

Después de los sucesos del “68”, en los setenta, la única fuerza organizada la constituía el PAN. Partido que no se identificaba por las propias fracturas del PRI, como al Partido Popular Socialista (PPS) o el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). A quienes se les ha estigmatizado como una oposición simulada, como en algunos casos también aparecen en actitud coyuntural. Sin ser parte de la agenda política de oposición.

A decir de Soledad Loaeza (op. cit.) el PAN funcionaba como un contrapeso legitimador, pues durante mucho tiempo no se caracterizó como una institución política que en verdad aspirara a conformarse en alternativa real de poder; sino que parecía inclinarse en mayor medida por un rol de incidencia, mas no de sustitución. Debido a que de fondo no discrepaba con el modelo del régimen, al menos en sentido formal.

“ Para el PAN los males que aquejan al país son producto de los dirigentes que no han interpretado correctamente la letra constitucional, de ahí la lealtad de su acción frente al sistema. Lleva a cabo la función de crítica política sin constituirse en relevo político” (p. 359).

Entre sus propias definiciones el PAN se reconoce como un grupo respetuoso de las formas legales. De lo que se puede afirmar que ni en proyecto el PAN ha sido un camino diferente al régimen político mexicano del siglo XX. Siendo el mejor de los casos, un supervisor del mismo sistema, al formular a menudo sus programas a expensas de los errores del gobierno.

3. La izquierda como factor opositor

Isidro H. Cisneros (2000) lleva a cabo una delimitación bastante clara del concepto de izquierda la cual establece en:

“conjunto de actores, concepciones y proyectos muy diferentes entre sí y que en no pocas ocasiones conllevan estrategias, símbolos y estructuras de organización de carácter antagónico” (CISNEROS, 2000:380).

Con lo que permite revelar que la única esencia de la izquierda es su carácter de oposición al *status quo*. Que no la caracteriza el carácter vanguardista de un proyecto, ni la distancia que mantenga con el poder; sino el lugar de oposición. No obstante, en el proceso histórico de la izquierda cuyo origen se reconoce en la Revolución francesa de 1789, tuvo correspondencia con el pensamiento del capitalismo incipiente y, por azares de la oposición de fue vinculando al planteamiento que por antonomasia es contrario al capitalismo, el marxismo.

La evolución de la izquierda al pensamiento marxista se encuentra en claro reflejo de la instauración capitalista. Si en el siglo XVIII las posiciones vanguardistas pertenecían a la antítesis de la monarquía, léase el incipiente liberalismo que desde finales de la Edad Media fue restándole fuerza a las explicaciones divinas; conforme el liberalismo del siglo XIX adquiere mayor consistencia en la organización social, la izquierda cambia y es cambiada, se va desprendiendo de sus propios orígenes liberales, sin perder preponderancia sobre los

aspectos humanos, aunque sí con miras en otra agenda social, la económica. De tal suerte, que la metamorfosis de la izquierda cubre y modifica el afán libertario por la igualdad económica, deviniendo para el siglo XX una izquierda de la redistribución como prioridad de agenda política.

Existen dos momentos de partida para observar a la izquierda como acción social vigente: en los albores del capitalismo (1789) y las transformaciones suscitadas por la caída del Muro de Berlín(1989). Ambos de gran alcance en la cultura occidental. El primer momento Isidro H. Cisneros(2000) lo coloca en el origen de la expresión:

“La distinción entre derecha e izquierda resulta tan antigua como la Revolución francesa; a partir de ella, en 1789, -se dio un nombre a la persistente, y persistente por esencial, composición dicotómica del universo político-. Es justamente el problema de la igualdad entre los hombres el - núcleo teórico- a partir del cual es posible formular definiciones sobre la izquierda. Existen profundas diferencias conceptuales en la izquierda, y por ello es posible encontrar izquierdas liberales, democráticas, socialistas. En este contexto, una pregunta significativa se refiere a la pertinencia de identificar un núcleo específico de ideas, valores, principios y objetivos históricos que puedan formular, hoy por hoy, parte de un proyecto progresista” (CISNEROS,2000:380).

En esta perspectiva, la izquierda no tiene ninguna dificultad en equipararse a la oposición, ya que su desvinculación con el orden prevaleciente puede conjuntar cualquier contradicción al *status quo* y allí se amalgaman los opuestos a la estructura política; sin embargo, en la política, quizá más societal que la del Estado, no se admite que cualquier iniciativa contraria a la estructura política es, por ese sólo hecho, de izquierda. Por ejemplo, nadie reconocerá en los movimientos racistas, neonacistas, antimigratorios, que tuvieron un nuevo auge en los ochenta, tanto en Europa como en Estados Unidos, un carácter opositor. Pues no compartían la actitud, que a decir de estos movimientos, tiene el Estado con lo que tales expresiones sociales consideran inadecuado para el mejor funcionamiento de la propia sociedad. Por supuesto que hay inconformidad con el orden

político, pero no en su totalidad, como tampoco se cuenta con un proyecto social progresista, que arroje nuevas visiones de organización. No es casual que recuperen “banderas” ya desechadas en la historia como el nazismo o el Ku Klux Klan, lo que a todas luces les quita carácter progresista, reconociéndoseles, en todo caso, una condición retrógrada. Por ello, no es posible asignar el papel de izquierdistas a todos los que emprenden acciones de inconformidad política, ya que algunas de ellas muestran un verdadero rezago, humanista y político frente al mismo Estado. En la historia de México no todo oposicionismo tampoco ha sido de izquierda, una muestra lo constituye el movimiento cristero, con indudable antagonismo al Estado, pero despojado de posibilidades progresistas.

La izquierda mundial después de la crisis del llamado socialismo “real”, parece entrar en otra fase, ya no se representa en el marxismo, incluso para algunos hay grandes probabilidades de inexistencia. Para el filósofo italiano Norberto Bobbio (1996) la izquierda atraviesa por distintas dudas que a manera de interrogantes conforman verdaderas necesidades explicativas para intentar definir qué pasa con la izquierda. *Las tres preguntas son: 1)¿Qué se entiende por izquierda? 2)¿Existe todavía una izquierda? 3)Si existe la izquierda, ¿ hacia dónde va?*

Y agrega que el carácter de incertidumbre está en el requerimiento de validar la distinción misma entre izquierda y derecha. (BOBBIO,1996:77). Ya que a la luz de los acontecimientos se han desarrollado, en la mayoría de las sociedades, ciertos avances democráticos que dejan sin objetivo disidente a la izquierda. Grupos opositores han perdido respaldo social, el caso de los separatistas etarras, la ETA; se diluyen en el desconcierto de los consensos y disensos, el Ejército Republicano Irlandés, el ERI. Otros más son ignorados por la atención social salvo que participen en hechos sangrientos, Tupac Amaro en Perú, las Fuerzas de Liberación Nacional Colombianas, etc. Empero, la crisis no es de falta de respuesta hacia lo que se considera inadecuado en una estructura política; sino de un proyecto contrario al que se lucha. La protesta es en sí insuficiente en la mayoría de los movimientos opositores en el mundo, reiterando que no todos ellos pueden mirarse como de izquierda. Si la izquierda es la neblina de la inconformidad, entonces no es posible circunscribirla a la oposición porque ésta es más amplia.

Jorge Alonso (2000) identifica a la oposición con los siguientes rasgos:

“La oposición política es la contraposición de criterios y acciones a la política dominante. Implica resistencia a ideas o esfuerzos de personas, grupos e instituciones. Se trata de una interacción en la que se pretende alcanzar determinados objetivos, en tal forma que cuanto mayor sea el éxito de unos menos será el de sus contrarios. Por una parte implica competencia y conflicto, y, por otra, la construcción de alternativas a la política oficial. La oposición conlleva contradicciones, antagonismos, rivalidades, contiendas, protestas, resistencias y rebeliones. La oposición da expresión a un movimiento en contraposición a los detentadores del poder. Puede darse una oposición dentro del sistema o fuera de él (contra el sistema). Para que se exprese una oposición se requiere la construcción de una identidad y la adopción de una forma organizativa (ALONSO,2000:489).

Como se observa la oposición no condiciona las características de las iniciativas contrarias al poder en términos de vanguardia o progresistas, por lo que la intención de hablar de cultura política opositora compromete a la superación de la concepción de izquierda.

Los estudios sobre oposición los refiere el mismo Alonso desde la Grecia Clásica, en Tucídides, Platón y Cicerón, los que consideraron la oposición en el terreno del diálogo y el debate. Más tarde con Santo Tomás de Aquino la oposición se confecciona en opiniones rebatibles destinadas a la consolidación de argumentos. Maquiavelo lo significó en la representación de “zorros” y “leones”, trasladando la oposición a determinados valores que hacen posible el mantenimiento y extensión del poder. Hobbes, menciona Alonso (op. cit), resalta la naturaleza opositora de los hombres que los lleva a su destrucción, y que, no obstante, se regula a través de reglas, siendo imprescindible la existencia de un poder coercitivo, en lo que denominó el tránsito de la naturaleza al de sociedad política. De esta manera la idea de oposición se va configurando con la de complejidad de la organización política que da paso a la conformación conceptual de Estado.

Rousseau habla del acuerdo social en el que se expresa la voluntad general, por lo tanto, su fuente de legitimidad está en el pueblo, en ese sentido, la oposición se dirige al desconocimiento de la voluntad popular, porque la organización política suprema de los pueblos, el Estado, es quien recibe la contrariedad. Para Hegel, quien recupera las nociones de dialéctica perdidas durante varios siglos, quizá desde el propio Heráclito, la oposición es la esencia de la historia humana. Las relaciones entre el detentador del poder y quien carece de él conforman la base de toda transformación social. La sociedad en su conjunto viene a ser la oposición del Estado, pero también su parte inherente. Vínculo que se hace complejo cuando se trata de distinguir entre las voluntades particulares contrarias a las generales, porque son los intereses particulares que llegan a adoptar una contraposición a los intereses públicos. En esta óptica, el Estado es visto, en su origen, como conflicto que genera a su vez otros conflictos.

Con el marxismo el oposicionismo se justifica en el inevitable conflicto de clases sociales, en la arena, por emplear un lenguaje actual, de los procesos de producción. La oposición cubre a toda la dinámica social en el eje de desenvolvimiento, dialéctico, los contrarios se diferencian por la posesión de los medios.

La relación entre el poder y la oposición obviamente no es universal. Depende de la propia composición política de la relación, la estructura o régimen político, los rasgos del poder y de su oposición, el momento histórico, factores internos y externos del contexto social en que se produce dicho binomio. Así pues, no es la misma oposición, ni en fuerza ni en tipo de respuesta la que se lleva a cabo en un régimen totalitario que en otro con mayores grados de tolerancia social, en el que se contempla, precisamente, el papel de la oposición, que suele estar regulado a partir de ámbitos jurídicos, como son las legislaciones electorales o el reconocimiento legal a identidades distintas a la institución gubernamental.

La legitimidad del disenso no ocurre por la benevolencia del poder, es efecto de la lucha política. Pese a la argumentación filosófica, como la dialéctica, en el terreno de la política real se avanza para intentar el reconocimiento a discrepar. Con todo, no es de esperar que la permisibilidad de oponerse emane del poder, es, sin lugar a dudas, una construcción justamente de quien se opone.

Existen afirmaciones en el sentido de sostener que los cambios sustanciales que vivencian las sociedades se derivan de procesos de debilitamiento en las estructuras, antes que por la incidencia de la oposición; si esto fuera así deja a los opositores como meros receptores de acontecimientos, un tanto lo que Carlos Salinas de Gortari, en su últimas declaraciones como presidente del país dijo, a propósito del partido que hoy gobierna, el PAN: “*son los cachavotos*”. Sin embargo, las definiciones políticas con mayor sustento no reducen a la oposición al plano cuasi contemplativo; la ubican como agente determinante en el devenir de cualquier grupo social. Ya que la perspectiva filosófica llega a ser una de las instancias de validez cuando los conceptos amenazan con disiparse, siendo el caso de la oposición que encuentra su base en el derecho humano a la diferencia. Una muestra la constituye el filósofo francés Voltaire (1694-1778), quien fue de los pensadores más eminentes de la “Ilustración”, combatiente de los fanatismos y la intolerancia, feroz enemigo del abuso y los atropellos, deja ver el lugar de la oposición en la convivencia humana cuando expresa: “*Podré no estar de acuerdo contigo, pero daría la vida por defender tu derecho a serlo*”. Frase por cierto difundida por el Instituto Federal Electoral (IFE) en los últimos tiempos como parte de sus campañas permanentes de educación cívica.

Una suerte de tierra prometida en las nociones generales de democracia es la pluralidad. Es la entidad social integral por excelencia. Ahí caben todos, incluso la oposición, mejor dicho, su presencia resulta insustituible. La pluralidad, pluralismo en su manifestación empírica, tiene como característica principal a la diversidad.

“A menudo, dice Martin Smith (1997), se ha intentado caracterizar de forma tosca el pluralismo como la creencia de un Estado neutral, en que los grupos sociales son, potencialmente iguales en cuanto a su influencia y en que el acceso al sistema político es abierto” (SMITH,1997:217).

Para este autor la forma más cercana al pluralismo, en tanto hacerse aplicable se ha encontrado en la coexistencia del mercado. Sí, sólo en las relaciones comerciales se ha visto el mayor de los “permisos” para la aceptación de opuestos. Trátese de gigantes comerciales con pequeños comercios o entre tallas comerciales de proporción similar, la pluralidad ha logrado realizarse como en ninguna otra esfera social. Por implicación también es posible

sostener que la oposición más respetada quizá también se haya encontrado en estos términos, comerciales y no políticos. O lo político de la oposición cuente con mayor racionalidad y justicia en el mercado. Claro que eso sería motivo de otro trabajo, pero no se puede soslayar.

4. La oposición como actor social

Uno de los autores que ha insistido en ver a los movimientos sociales efectuando acciones que en forma de conflicto devienen en agentes que luchan por el control de un sistema llamado “de acción histórica”, es Alain Touraine (1984). Este autor ha mostrado que en los conflictos sociales intervienen tres elementos combinados: la identidad, la oposición y la totalidad. Touraine no se ocupa en separar a la oposición en elemento plenamente diferenciado de su adversario social; sino de las fisuras que se van produciendo en un sistema político.

“Los movimientos sociales son una lucha por el control de modelos culturales. Se trata de un conflicto que puede desembocar en una ruptura del sistema”
(ALONSO,2000:490).

Por consecuencia, es pertinente entender que un movimiento social es a la vez un conflicto social y un proyecto cultural. En este conflicto el sociólogo francés sitúa al sujeto como actor reivindicativo, pero no es de ninguna manera el rechazo a lo social en nombre de lo no social, ya que la lejanía del sujeto con la organización social es su reincorporación a movimientos sociales innovadores y de alcances culturales.

Touraine propone que la nueva representación de la vida social no es inmediata, que sólo se desarrollará en la conformación de nuevos actores y en la articulación de los conflictos que promuevan las transformaciones históricas, propuesta que lleva a reformular a la misma sociología, ya que si ésta no es capaz de comprender a los nuevos actores tiene posibilidades de empantanarse en la mera ideologización de la construcción social, que indudablemente le restaría calidad científica.

El actor que parece emerger con mayor fuerza en la escena social, el cual comienza a hacerse más nítido en los ochenta, es la reivindicación de la diversidad. El sujeto en rasgos particulares, aunque no únicos. Con amplias posibilidades de incidencia, especialmente en luchas por derechos hacia la multiculturalidad, que significa transformar la escala mayor de la estructura, pero también la más simple de las acciones sociales, la cotidiana, de ahí el impacto cultural.

Para Touraine hay una crisis de la sociología clásica, debido a que el modelo de representación en cuyo sustento está la base de relaciones de dominio resulta insuficiente para explicarse las múltiples realidades sociales que experimentan cambios sumamente rápidos y complejos. Mientras la sociología clásica no sólo impide la explicación a través de otros modelos de representación; sino que a su vez muestra mediante esquemas varios de los componentes que dan origen a la aparición de nuevos actores:

“... la sociología clásica fusionaba cultura, organización social y evolución para constituir grandes conjuntos simultáneamente culturales, sociales e históricos que llamaba sociedades” (TOURAINÉ, 1984:28).

Un ejemplo de lo que Touraine entiende como nuevo actor, o el retorno del actor, es el movimiento obrero, que es un actor fundamental de la sociedad industrial, al sostener que las máquinas y la organización del trabajo son benéficas en tanto lo hagan con los trabajadores y la población. De igual manera, los empresarios son actor central siempre que consideran a su labor y a sus utilidades como elementos que desarrollan el carácter industrial de un entorno así como el incremento en el nivel de vida de todos. De esta manera, ambos actores forman parte de un conflicto ubicado en la sociedad industrial, donde cada parte admite lo imprescindible de la industria, no obstante, sus esfuerzos permanentes por dar a la cultura industrial determinadas características que desde luego son antagónicas para cada actor. (op.cit p.29). Explicar los conflictos sociales solamente en el marco de la lucha de clases es reducir los fenómenos a la particularidad signada por el capitalismo, concretamente a la historia de las contradicciones capitalistas.

La oposición como actor emergente, o en palabras de Touraine, actores que retornan, aún se halla desprovista, para el mismo Touraine, de expresión política e ideológica. La oposición parece no tener como propósito central el arribo al poder. Ya no cuenta con aspiraciones para dirigir el curso de los acontecimientos:

“... reclamamos simplemente nuestra libertad, el derecho de ser nosotros mismos sin vernos aplastados por los aparatos de poder, violencia y propaganda. El regreso del actor no se realiza de modo conquistador, sino defensivo; no convoca más a cada individuo para fusionarse en un vasto impulso colectivo, sino por el contrario en uno de signo antiolecionista. Se niega a endiosar a la sociedad y más aún al Estado”. (Touraine op. cit p. 39).

Las manifestaciones opositoras en las que aún prevalece la intención de ascenso a condiciones directrices se haya, sin lugar a dudas, en la política partidista. La cual deja ver con mayor acentuación los vestigios que precisamente refiere la sociología clásica. Reconocimiento de adversarios históricos, una condición a remontar, prácticamente a invertir, complementariedad de los contrarios, generalización de los objetivos de lucha y de las circunstancias del conflicto, la propagación de los retos políticos mediante elementos claramente adoctrinantes, seguimientos discrecional de las normas de contienda política, etc.

5. La política opositora en México

La política mexicana sólo es posible comprenderla con la mirada puesta en la historia. Por ello, abundan los trabajos que pretenden explicar las relaciones del poder con la sociedad, hacia su interior, con otros poderes. Mismos que varían en forma y tamaño; pero que de igual manera inciden en el ejercicio y distribución del poder, siempre, con la consideración del pasado.

El corte histórico se efectúa en la postrimería de la Revolución mexicana. Con el objetivo de resaltar características que permitan identificar a la oposición política mexicana en cuyo marco histórico social se halla el México, como serie de circunstancias políticas, de la posrevolución.

Un elemento de consolidación del movimiento revolucionario, en términos políticos, aparece en el constitucionalismo de Carranza, quien asume la tarea de reconstruir, consolidar y dirigir la vida política posrevolucionaria. Por lo que para 1920 el reto consistía en institucionalizar un nuevo sistema político, así también la reestructuración de la economía. En este panorama, la respectiva oposición al afán institucional de los constitucionalistas fue el poder político y económico de empresarios extranjeros, en primer lugar, y las diferencias con otros “pares” revolucionarios, como una oposición menos distante (MEYER,1976:1185).

La consolidación institucional no se produjo de forma llana, pues los posrevolucionarios estaban lejanos de la unidad. De hecho, el titular del ejecutivo mostraba un control o dominio limitado, comparado con el “presidencialismo” en que más tarde se transformó la figura del presidente. La gruesa frontera entre la visión de los militares revolucionarios y el mundo civil impedía que los consensos fructificaran. Y pese a que el gobierno fue ejercido por militares, no había garantía de autoridad plena, pues el propio tamaño de las fuerzas armadas provocaba inquietud, sumaban unos 100 mil efectivos. El arribo a la presidencia por parte de Obregón sería el último levantamiento militar exitoso. Ya que éste emprendió distintas medidas para reducir el potencial oposicionismo a su gobierno: reorganizó al ejército, creó reservas militares, efectuó la baja de muchos generales,, jefes, oficiales y efectivos de tropa, promovió el retorno a la vida civil y redistribuyó las regiones militares con el fin de reducir la amplitud de mando de los jefes de zona (MEYER, op. cit. p. 1188).

El favorecimiento ofrecido por Obregón a Calles, para la presidencia del país, generó una nueva oposición, especialmente por quienes consideraban poseían las mismas o mayores virtudes que éste. 102 generales que representaban el control del 40% de los efectivos militares expresaron su inconformidad a la cual se unieron otros sectores con bajo nivel político o militar. Obregón logró derrotar estas oposiciones encabezadas por Adolfo de la Huerta, otrora Secretario de Hacienda.

Plutarco Elías Calles era percibido como progresista. Meyer menciona al respecto:

“En un primer momento, efectivamente, tuvo una actitud más receptiva que Obregón ante las demandas de algunos campesinos, e intentó restablecer la armonía entre el grupo gobernante y los obreros organizados, especialmente por lo que se refiere a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que Obregón había descuidado. Luis N. Morones, líder de la CROM, que por entonces decía contar con casi un millón de afiliados, ocupó un puesto en el gabinete de Plutarco Elías Calles (Meyer, op. cit. p.1189).

Lo que también muestra una actitud diferente para el oposicionismo. Respecto al papel de la burguesía nacional como opositora a la clase revolucionaria, se puede afirmar que no significaba una amenaza importante, debido a su poca influencia directriz en el terreno económico.

Una de las oposiciones a los gobiernos posrevolucionarios la constituyó la Iglesia. Pronunció su rotundo rechazo a ciertos aspectos de la Constitución de 1917, particularmente contra los artículos 3, 25, 27 y 130. Lo que llevó a generar tensión en las relaciones entre el gobierno y la Iglesia. La interrupción del gobierno a la construcción del monumento a “Cristo Rey”, en 1923, en Guanajuato, aumentó la tensión de forma significativa. El enfrentamiento entre Iglesia y Estado se agravó en 1926, lo que derivó en la llamada “guerra cristera”, cuyo carácter fundamentalmente rural no representaron una intimidación seria al nuevo institucionalismo, pese al tamaño de sus respaldos ofensivos que llegaron a alcanzar a los 20,000 miembros. El movimiento cristero tuvo como programa la Constitución Cristera la que pretendía reemplazar a la de 1917.

La aceleradísima corrupción de líderes revolucionarios también produjo cuotas de oposicionismo. Prueba de esto fue la iniciativa opositora de José Vasconcelos, Secretario de Educación con Obregón, quien demandaba el cumplimiento moral de los principios revolucionarios. Se postuló a la presidencia, más tarde proclamó su triunfo, finalmente padeció el exilio.

Las aportaciones educativas que en este periodo realiza la oposición a la cultura política son sumamente difíciles de distinguir; no obstante, es innegable que hubo un tránsito, no

concluido, de las soluciones militares a las transaccionales. Con todo y las intenciones de control absoluto es posible sostener que los opositores lograron propiciar nuevos tiempos de contienda social en los que el levantamiento armado perdi6 la alternativa. Por supuesto que no fue nada f6cil, en virtud de que la Revoluci6n mexicana, como lucha armada ense6 y cre6 paradigmas de transformaci6n social que en esta primera fase posrevolucionaria se fueron disipando en nuevas medidas de cambio social, un ejemplo lo represent6 Vasconcelos, quien no ten6a respaldo militar, pero logr6 crear un ambiente de escepticismo sobre la puesta en marcha de los postulados de la revoluci6n al describir un vac6o moral en los gobernantes. Vasconcelos contribuye, en consecuencia, a fomentar las bases de participaci6n discursiva en la oposici6n.

El "Maximato", periodo con el que se conoce a los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodr6guez transcurre con la inconformidad end6gama de la clase revolucionaria que se disputa las opciones de ascenso al poder m6s amplio, que era la presidencia del pa6s, por lo que los mecanismos de institucionalizaci6n son consolidados mediante el impulso partidista, el Partido Nacional Revolucionario, a instancias de Plutarco El6as Calles para poner fin al caudillismo, que implicaba el mantenimiento institucional.

Con L6zaro C6rdenas hay una oposici6n al interior, tambi6n, de los revolucionarios, lo mismo que por parte del gobierno estadounidense, como consecuencia no s6lo de la expropiaci6n petrolera, sino, adem6s, de la marcada cercan6a del cardenismo con los postulados socialistas. Cabe mencionar, que los partidos pol6ticos, am6n del de la familia revolucionaria, eran en su mayor6a locales, unos cuantos ten6an dimensi6n nacional, b6sicamente aquellos que eran orquestados por generales de la revoluci6n que manten6an diferencias con el gobierno central. Partidos nacionales que pr6cticamente sucumbieron al institucionalismo revolucionario, con la salvedad del comunista

Como es conocido, el gobierno de C6rdenas permite crear las bases para el fortalecimiento del programa revolucionario, principalmente por la incorporaci6n de sectores populares: obreros y campesinos, a trav6s de la Confederaci6n de Trabajadores de M6xico (CTM) y la Confederaci6n Nacional Campesina (CNC), respectivamente. Haciendo del nuevo sistema pol6tico mexicano una corporaci6n.

Con Avila Camacho el país experimenta un claro proceso de crecimiento económico, por lo que la oposición posrevolucionaria fue amainando su participación. En este gobierno aumentaron los canales de conciliación, en la clase gobernante, con los empresarios nacionales y extranjeros, así también con el gobierno norteamericano. De 1940 a 1950 se produce una acelerada industrialización, sólo vista en el porfiriato, que permite la elaboración de múltiples productos manufacturados. Lo que beneficia la dinámica económica y social en varios planos.

La oposición poco a poco fue recurriendo a la vía electoral para aspirar a la transformación social. La política comenzó a discurrir entre la implementación del proyecto revolucionario y el acoplamiento a las nuevas realidades económicas, políticas, culturales y sociales en general, que se conectaban a acontecimientos más dinámicos e internacionales, en los que el proyecto revolucionario no necesariamente coincidía.

Una de las figuras claves de oposición en el modelo revolucionario o posrevolucionario, como ya se ha mencionado en páginas anteriores, es el Partido Acción Nacional (PAN), que viene a ser un contrincante perenne del sistema político mexicano del que Lorenzo Meyer afirma:

“El PAN fue sin duda el partido opositor permanente más importante del periodo. Surgió en 1939 como conservador y contrario a la política cardenista, defensor de los intereses creados y apoyado en la doctrina social de la Iglesia. Su oposición tomó desde un principio un timbre marcadamente moral. Consideró ilegítima a la élite política surgida de la Revolución por haber atacado a la posición de la Iglesia católica, a la cual pertenecía la mayoría del pueblo mexicano, como por su gran corrupción. El PAN defendió, asimismo los derechos del individuo, en particular el de la propiedad, y apoyó un capitalismo ortodoxo en contra de uno que tenía en su seno formas híbridas de propiedad, como el ejido, y que permitía una excesiva intervención estatal en el proceso de producción y en el mercado” (MEYER, op.cit, p. 1329).

Sin lugar a dudas, desde la aparición del PAN en el escenario político gran parte de la cultura política mexicana ha residido en la confrontación del partidismo como vía segura de transformación política. El partido de Estado por mucho tiempo, el PRI, fungió como eje directriz de las propias expectativas opositoristas. Un alto grado de apuestas de las reformas políticas en México se acumulaban en el deseo de que el PRI saliera del gobierno federal. No obstante, ahora que es el PAN quien detenta el poder ejecutivo tampoco se cumplen las demandas importantes de la sociedad que buscó un cambio. Posiblemente el gobierno panista logró desalentar en menor tiempo con respecto a los priístas. De alguna manera, los últimos presidentes desilusionaban en su tercero o cuarto año de gobierno, mientras Fox lo consigue al año. Sin embargo, no se puede negar el carácter persistente del PAN en lo que se conoce como *oposición leal*, que tuvo su impacto en la conformación de la cultura política nacional, particularmente en las paradojas de su papel opositor y al mismo tiempo de cercanía al régimen, es decir, hay un esquema de participación, en el que Acción Nacional aparece como principal impulsor, en la cultura política, que es una cultura política de la negociación. En el PAN jamás se gestó la posibilidad de movilizaciones que contravinieran los límites de la política pacifista, muestra de ello lo constituyeron las protestas encabezadas por el aspirante panista a la presidencia en 1988, Manuel Clouthier, quien con su *resistencia civil* expresó su inconformidad hacia el sistema, pero siempre con la bandera de la ley.

Otros partidos políticos, además del PAN, aparecen como opositores al PRI a lo largo de este periodo. En importancia le sigue al PAN, el Partido Popular Socialista (PPS). Se funda en 1948 con altos rasgos de representar a una organización política de las llamadas personalistas, por la significación de un individuo como base fundamental para la organización, que en el caso del PPS lo fue Vicente Lombardo Toledano, vinculado a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), quien al perder presencia en dicha organización, estimo posible una rivalidad a nivel partidista con el PRI. Lo que llevó a una verdadera catástrofe en sus objetivos de alcanzar la presidencia pues en su participación electoral de 1952 sólo obtuvo el 1.98 % del voto.

El PPS ideológicamente se situó a la izquierda. Sin ocultar sus características radicales, en cuanto al discurso de prioridad popular, el PPS generalmente ha tenido una incidencia en la

cultura política opositora bastante débil. Desde sus inicios fue un partido de personalidades antes que de masas. En tiempos posteriores a su fundación, el PPS llevó a cabo en varias circunstancias políticas distintas colaboraciones con el partido al que su génesis obligaba a ver como rival, al PRI. Bajo la justificación de conservar su consigna nacionalista y antiimperialista. Esta cercanía con el PRI llevó al PPS a la formación de un Frente Nacional que reconocía enemigos internos y externos.

En los internos se encontraban organizaciones de izquierda como el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

El Partido Comunista Mexicano se funda en noviembre de 1919, representando la oposición de una izquierda radical, en el contexto de la recién estallada Revolución rusa, como marco internacional. Este radicalismo era compartido con otra tendencia, la anarquista, ya que una cantidad significativa de los obreros politizados mantenían estrecha simpatía y en menor grado la militancia con organizaciones o alas dentro del propio movimiento comunista de corte anarco. La revolución en Rusia de 1917 generó en varios colectivos de trabajadores y campesinos organizados nuevos ánimos para entablar la lucha en aras de la justicia social. Pese a todo, los movimientos de corte marxista: leninistas, troskistas, maoístas o cualesquier otro, no han contado con la base de masas, obreros, campesinos, ni sectores populares en general. Su conformación tradicionalmente se reconoce por la “intelectualidad” de sus militantes, quienes dejan ver más las influencias “teóricas” que el deseo de coexistir con el pueblo al que pretenden liberar.

Otra fisonomía de la oposición mexicana durante el siglo XX, es la de cierta clase aristocratizada que se establece en desacuerdo con el sistema político vigente, cuenta con un bagaje cultural cuya influencia se puede rastrear en la guerra civil española de los años treinta, concretamente en el pensamiento republicano. Se suscita tanto por la interacción de la izquierda mexicana con los republicanos españoles, como por el exilio español que instalado en México constituyó una participación política que trasciende, sin duda, las formas de vivir la política en México, amén de muchos otros planos culturales.

Para Barry Carr, los cincuenta en México representan una década del surgimiento obrero y la recomposición de la izquierda. Después de un periodo de continuas expulsiones dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM), en los cuarenta, el movimiento comunista, en su condición partidaria, se divide con la creación del Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM), el cual incorpora a varios de los personajes relevantes del comunismo mexicano, como fueron: Valentin Campa, Demetrio Vallejo, Carlos Sánchez Cárdenas y Alberto Lumbreras (Carr, Barry. op. cit. p. 195).

Los años cincuenta son años de fervor anticomunista, con origen en la amenaza sentada por Estados Unidos hacia su adversario, la Unión Soviética. Anticomunismo que se va desplegando principalmente en los intereses capitalistas de las grandes industrias, mismas que comenzaron a tener un papel de mayor importancia en el gobierno de Miguel Alemán.

Durante el sexenio de Miguel Alemán se fueron abandonando las posiciones populares, que en el plano social y especialmente educativo se mantuvo un grado casi radical, en el maximato y en el cardenismo.

“Disuelto el PRM en 1946 y reestructurado como PRI, el gobierno de Miguel Alemán incorporó en su gabinete a universitarios leales, declaró su rechazo al comunismo y al imperialismo y promovió la mexicanidad”
(PADUA;1998:115).

Un factor vinculado al poder y que merece un señalamiento especial lo constituye la política opositora que adoptó el gobierno mexicano con relación a los afanes de Estados Unidos de involucrar a México en asuntos de índole militar, pues si bien durante la segunda guerra mundial (1939-1945), México le declaró la guerra a los países del Eje, en 1942; al finalizar dicha conflagración mundial, México, fue el único país latinoamericano que no secundó los intentos norteamericanos de formar un bloque de seguridad interamericano. No obstante, sí se logró formar un Consejo Interamericano de Defensa en el cual la participación mexicana propiciaba una atmósfera fría. Las resistencias mexicanas tenían como base el nacionalismo posrevolucionario, que de cualquier manera tampoco alcanzaron un antagonismo pleno a las políticas norteamericanas.

La oposición mexicana en distintos momentos del siglo XX mantuvo posiciones claras con respecto a varios acontecimientos fuera del país, quizá la que mayor trascendencia deja en la cultura política opositora mexicana es la guerra civil española de los años treinta. Que fue vista por amplios sectores de la oposición mexicana como una expresión de lucha digna de apoyo. Asimismo se condenaron, que a juicio de la izquierda mexicana eran acciones intervencionistas, antidemocráticas en varias partes del mundo particularmente en Latinoamérica (Guatemala en los cincuenta; la revolución cubana en 1959; la condena a la invasión norteamericana a República Dominicana en 1965, la guerra de Vietnam de 1965-1975; el apoyo a los movimientos en Centroamérica, especialmente en El Salvador y Nicaragua; el repudio de la invasión norteamericana a Panamá a finales de los ochenta y, a Granada). Permiten ver actitudes en las organizaciones opositoras mexicanas de solidaridad y compromiso. Cabe observar que estos pronunciamientos sí correspondieron a la izquierda, en algunos casos al mismo gobierno, en donde los opositores de línea conservadora la mayoría de las veces se abstuvieron de asumir alguna posición, cuando en otras también dejaron ver cierta simpatía hacia las políticas de intervención estadounidenses.

Nadie desmentiría la afirmación de que los años sesenta son de efervescencia política de suma relevancia, la cual produjo verdaderos hitos en la vida política nacional, sin omitir el contexto mundial. Por ello, el movimiento estudiantil de esa década es considerado el parteaguas de la reconfiguración política mexicana más importante, después de la revolución. Este movimiento es a todas luces la combinación de transformaciones profundas del pensamiento de la posguerra y el desarrollo opositor que se fue generando a lo largo de varias décadas en la política mexicana, como fueron: el desenvolvimiento de partidos políticos alternos al partido de Estado; la gestión de un presidente mexicano de innegable perspectiva izquierdista, Lázaro Cárdenas; los movimientos agrarios y de obreros no corporativizados, por ejemplo la insurgencia ferrocarrilera de 1957; la creación de nuevas arenas de crítica y combate, esfera cultural y académica; las luchas de profesionales como los médicos y maestros. Dieron como resultado uno de los mayores empujes de cambio distinto al proyecto del Estado, que para la memoria social se concreta no sólo en los hechos sangrientos de 1968; sino en las posibilidades de participación de la sociedad en su conjunto.

Las demandas opositoras de los sesenta ya no se limitan a los reclamos de justicia social en el plano de la tangible inadecuada distribución de la riqueza, pues se reivindica la igualdad de oportunidades como el derecho a la libertad en las opciones infinitas de pensar y ser la vida ciudadana. Lo que se percibe en la modificación del programa político de este movimiento estudiantil que transitó de moderado al de proporciones revolucionarias. Ya que la cronología del movimiento da cuenta de un reclamo inicial por la brutalidad policiaca ante un conflicto entre estudiantes hasta pasar a una revisión aguda de las disposiciones legales que irremediabilmente condujeron al análisis de la estructura social.

“La democratización de la sociedad mexicana que buscaban los estudiantes de 1968 implicaba el desmantelamiento de las estructuras corporativistas que habían alimentado la violencia, la corrupción y la dependencia en los sindicatos y organizaciones campesinas” (CARR, 1996:268-269).

Como es sabido tras los hechos catastróficos para el movimiento estudiantil de 1968, su recomposición optó por varias rutas: la incorporación al sistema, la transformación mediante el trabajo cultural y la vía armada. La cooptación de los supervivientes políticos al 2 de octubre ocupa el primer lugar, no tanto en el esquema figurado de ingresar a las filas del corporativismo como mecanismo de control, mas bien, en el camino de la desmovilización sea del escarmiento, arrepentimiento, intimidación, siendo los menos que en sentido literal se trasladaron al aparato burocrático o al PRI. El repliegue a la vida cultural y académica deviene en actitudes de amnesia sobre las vivencias políticas que devienen en nostalgias e intentos de teorizar los hechos sociales. La vía armada ha tenido el carácter más efímero de las secuelas del movimiento estudiantil, se gesta entre los sesenta y los setenta, siendo sofocado bajo respuestas brutales por parte de los cuerpos de seguridad.

La cultura política opositora mexicana se representa por el nivel de impacto que en la esfera de la sociedad en torno al poder, la política, se fue produciendo, Jorge Alonso (1994) lo condensa en los cambios políticos que se suscitaran con la salida del PRI de la presidencia, es decir, los procesos electorales. Que no están aislados de otros fenómenos como la asequibilidad legal para aspirar a la alternancia gubernamental; la oferta electoral; el avance de los partidos políticos hacia la construcción de una cultura política distinta a la

del posrevolucionarismo; la participación política de sectores determinantes como el empresarial y las organizaciones religiosas; la cultura política de la clase obrera así como la de los campesinos; la participación política de los grupos étnicos; la organización magisterial; la estudiantil; el desarrollo de la política de la ciudadanía manifestado en movimientos urbanos populares.

El modelo de cultura política opositorista que alcanza la categoría de tradicional se halla asociado a los procesos que sin lugar a dudas caracterizaron la vida social en México. Es consecuencia del movimiento de 1910 y marca al opositorismo en la medida que aplicó en la realidad y, con sus consecuentes contradicciones, los postulados de la revolución. Lo que no implicaba necesariamente una intención revolucionaria, aunque sí su justificación.

Capítulo III El zapatismo y la política

El primero de enero de 1994, cuando México ingresaba mediante un acuerdo comercial suscrito con Canadá y Estados Unidos a la mayor promesa, de todos los tiempos,¹⁰ de incorporación al primer mundo, salió a la luz pública un movimiento social inesperado para la mayoría de los mexicanos incluyendo a los distintos grupos opositores que veían después del desmantelamiento de la Unión Soviética el fin de toda viabilidad de lucha contra el modo de producción capitalista, al que consideran fuente sustancial de toda desigualdad social.

La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la vida política y social en general fue un suceso de primera importancia por la oportunidad de trastocar a la propia historia del país, México, que se había caracterizado en la mayor parte del siglo XX por observar una paz social que no presentaban la mayoría de los países latinoamericanos; pero también por el impacto que ha tenido en distintos aspectos de la estructura social:

“El inusitado levantamiento del EZLN a principios de enero de 1994, no ha cesado de producir desde entonces, por lo menos hasta principios de 1998, cambios vertiginosos de renovado impulso y genialidad política”
(MACHUCA,1998:15).

Tal aparición constituyó una suerte de reactivación para sectores que tradicionalmente venían realizando un trabajo político en busca de la transformación del sistema político mexicano; empero, es necesario resaltar que éste no gozaba de un fortalecimiento que le permitiera representar sus mejores tiempos, por el contrario, mostraba una serie de resquebrajamientos que conducían a la descomposición de uno de los modelos políticos en el mundo que se había preservado durante décadas y que estaban en manos de una clase política particular: la del Partido Revolucionario Institucional.

¹⁰ En varias ocasiones el discurso de los gobiernos en turno, en México, se ha referido a un inminente arribo al círculo de los países desarrollados, augurando un progreso que nunca se deja ver, por ejemplo, durante el sexenio de José López Portillo se advertía la preparación *para administrar la abundancia*, en clara promesa

El fin de la historia(FUKUYAMA,1989)¹¹ había permeado el ánimo renovador de individuos y grupos políticos opositores y, que en especial, no militaban en ningún partido político de oposición. Así también, las experiencias de movimientos sociales internos y externos¹² habían producido un panorama poco esperanzador anulando el ánimo renovador desde la oposición de transformar las estructuras políticas del país.

Aquel primero de enero de 1994, el EZLN irrumpe en varias ciudades de Chiapas y se manifiesta en una expresión que recoge la simpatía de muchos: ¡YA BASTA! En ese día hace pública su *Primera Declaración de la selva lacandona*, en la que se plantean las demandas de: “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”.¹³

Las demandas del EZLN no parecen nuevas para muchos mexicanos, pues identifican plenamente las carencias que les dan origen y en las que el factor común es la injusticia, la eterna impresión de vivir sin ser considerados sujetos de derecho, ya que el abuso marca sus existencias y sus cotidianidades.

Un elemento que es a todas luces novedoso es el lenguaje empleado por los manifiestos y declaraciones: si bien no deja de contar con rasgos conocidos de inconformidad, también recurre a tonos literarios, en donde la sátira y la poesía son fácilmente observables, sin perder los afanes de combate propios de la inconformidad.

de próximas mejorías en la calidad de vida de la población, lo cual no sólo no ocurrió, sino que al finalizar su gobierno dejó sumido al país en una crisis que parece continuar hasta los días presentes.

¹¹ “En el verano de 1989 *The National Interest*, una revista sobre la política exterior de los EUA, de circulación reducida, publicó un artículo que pronto generaría uno de los más grandes debates intelectuales de la era de la posguerra. El ensayo de Francis Fukuyama, redactado antes de su ingreso a la Secretaría de Estado de los EUA como analista político, se titulaba -¿El fin de la historia?- y planteaba esa pregunta de un modo muy literal. Fukuyama comenzaba su controvertida tesis haciendo notar que -ha sucedido algo fundamental en la historia mundial- y que los hechos recientes, en particular el surgimiento de movimientos reformistas en la Unión Soviética y Europa oriental, así como la difusión de la cultura del consumo en gran parte del mundo, señalan el triunfo del Occidente, del ideal occidental.” Texto extraído de *Debate sobre el fin de la historia* publicado en internet por la revista **Facetas** No. 89.

¹² Como movimientos sociales externos aparecen las guerrillas centroamericanas que habían arrastrado a un nivel de empobrecimiento todavía mayor del que generaba la *injusticia* social a la que se oponían. Dos ejemplos: El Salvador y Nicaragua.

¹³ *Primera Declaración de la selva lacandona*.

El EZLN y el fin de la historia

En el contexto en que se populariza la idea de F. Fukuyama acerca del llamado -fin de la historia- dicho autor, japonés-norteamericano, parece un profeta. El muro de Berlín cedía paso a la unificación de las dos Alemanias, separadas por la voracidad de la URSS y Estados Unidos. La URSS se tambalea y con ella muchos supuestos, algunos como los siguientes:¹⁴

1. Que la URSS era un ejemplo de la materialización del marxismo. Hay una enorme diferencia entre el planteamiento de Karl Marx y el tipo de socialismo que se instauró en la Unión Soviética. No puede verse a esta experiencia, socialista, como un proceso homogéneo. No es el mismo socialismo en Lenin que en Stalin o Gorbachov. Es indudable que el trabajo de Lenin sí representaba el ideal marxista, estudioso, austero, honesto, sensible; como valores del ser social marxista; los demás se caracterizaron por la contradicción entre el beneficio individual, de grupo y el discurso socialista de bien común.
2. Que la Unión Soviética era potencia mundial. No lo fue exactamente. No es descartable que la mirada desconfiada de Estados Unidos contribuyera a esta percepción. ¿En qué aspecto se podría considerar potencia mundial a la ahora ex-URSS? En el económico, la URSS recurrió a la clásica fórmula europea y estadounidense del ejercicio del colonialismo para aumentar su bienestar económico. El abuso que llevó a cabo, desde la segunda mitad del siglo XX, sobre sus vecinos países de Europa del este, como ejemplo, los derramamientos de sangre en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), dieron cuenta de la incapacidad de la URSS para generar riqueza con su modelo económico, optó por el aprovechamiento del recurso ajeno. En el plano militar tampoco parece que fuera una potencia. Pese a la enorme producción armamentista su desarrollo militar no constituía vanguardia tecnológica como la de Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Alemania Occidental. Las armas nucleares e infinidad de armamento convencional de cualquier manera destructivas, no se comparan al armamento en la era de la digitalización y de lo teledirigido. El que se empleó en la guerra del Golfo Pérsico, mismo que significó un alarde de tecnología militar, amén de la estupidez.

¹⁴ Todos los datos aquí ofrecidos se extrajeron del libro de Juan Brom (1992) **¿Por qué desapareció la Unión Soviética?** Grijalbo, México

3. Que la URSS era un peligro para el mundo. Como ya se mencionó, no se descarta que el propio Estados Unidos contribuyera a ver más grande de lo que en realidad era a la Unión Soviética. Los gobernantes norteamericanos a menudo tuvieron la necesidad de legitimarse, tanto al interior del país como internacionalmente. Un recurso muy socorrido fue el de señalar que había un peligro muy grave al que había que enfrentar, el socialismo soviético. Justificando con esto el gasto militar. Se difundió una imagen de los soviéticos de dureza, de inflexibilidad, con cierto grado de fanatismo militarizado, imagen promovida por los gobiernos estadounidenses. (Nota: no es lo mismo hablar de gobierno que del país en general, las atrocidades que hasta la fecha comete Estados Unidos en el mundo, son responsabilidad del gobierno, no de la sociedad norteamericana, ésta con frecuencia ni siquiera lo llega a saber.) Esa dureza asignada a los soviéticos tiene que pensarse incluyendo la producción artística de éstos, especialmente en cine, literatura; lo mismo sus aportaciones en ciencias sociales.
4. Que la austeridad del pueblo soviético los hacía deseosos del placer occidental. Ellos tenían cubiertas distintas necesidades como transporte, alimentación, vivienda, EDUCACIÓN, ropa. También contaban con teléfono, televisión, refrigerador, clima. Ningún soviético tenía que comprar comida para gatos y comerla por no tener acceso a otra cosa, situación que sí ocurre en Estados Unidos. Tampoco había soviéticos viviendo en la red de drenaje o familias completas habitando en un vehículo abandonado.

A principios de los noventa se hacía creer que las luchas revolucionarias ya no tendrían ninguna posibilidad. Se relacionaba al socialismo soviético como bandera de la revolución. Idea totalmente falsa. No todos los que luchan por una sociedad justa, por un mundo mejor, lo hacen con la idea de trabajar por el marxismo. Como tampoco los que sí se declaran marxistas en verdad lo son.

El arribo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a la política vino a ofrecer una opción de pensar el mundo político de forma novedosa. Siendo el único movimiento armado que reconoce abiertamente que no desea las armas, asume que las tomó porque no hubo otro camino, que la guerra fue un medio para hacerse oír, no un objetivo.

Los zapatistas no desean el poder, quieren el cambio. No pretenden imponer sus ideas a todos los mexicanos, quieren que el cambio se haga entre todos, sin mentiras. No se autodesignan dirigentes de la revolución, sólo miembros de ella.

La historia no llega a su fin, se hace todo el tiempo y aunque los zapatistas no lo acepten, ellos están haciendo la historia.

1. Algunos actores en torno al EZLN

“Podrán cuestionar los medios; pero no las causas”

Subcomandante Marcos

Como se ha dicho, el primero de enero de 1994, México entraba formalmente a una nueva era, la del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC). El entonces presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, reformista y promotor de la modernidad se había encargado de crear imágenes de progreso en diversos aspectos: comerciales, jurídicos y sociales; no obstante, en materia política se apreciaba una evidente falta de voluntad.

Muchos de los que más tarde atribuirían a Salinas de Gortari la responsabilidad de infinidad de males sociales veneraban la figura de éste. No eran exageradas las insinuaciones acerca de la reelección presidencial con tal de perpetuar la política salinista.

Mientras, el EZLN, a través de una consulta a sus bases, en 1992, había decidido expresarse por medio de las armas. Fernando Yáñez (quien en la *Marcha del color de la tierra* aparece reciclado por el EZLN, al proponerlo como interlocutor ante el cuerpo legislativo) fue perdiendo presencia dentro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el EZLN nace como un proyecto inicial de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), organización de la que Fernando Yáñez fue de los fundadores, mismas que tenían como propósito fundamental la instauración de un gobierno socialista en México. Yáñez era el dirigente máximo de las FLN, pero en el desarrollo del trabajo político y militar en Chiapas se fue desdibujando y con él los objetivos socialistas para dar paso a un pensamiento político distinto al de las clásicas guerrillas revolucionarias, llámense maoístas, leninistas o troskistas. En este

escenario la personalidad del Subcomandante Marcos, el cual aparece como estratega militar, pese a que suele identificársele como la clave de todo el movimiento zapatista, desplaza a Yáñez. (TELLO, 2000).

Samuel Ruiz, ahora ex-obispo de San Cristobal, llega a mediados de los sesenta a hacerse cargo de la Diócesis de esa ciudad. Contaba con treinta y cinco años cuando se le nombró obispo. En sus primeros años era bastante conservador, reaccionario dirán algunos, empero, el estudio de la realidad chiapaneca, el de la nacional y el papel de Latinoamérica en el mundo, de una u otra manera modificaron sus actitudes. Simpatizó con la Teología de la Liberación, efectuando su trabajo pastoral en Chiapas con el ingrediente constante del análisis de la justicia entre los hombres(WOMACK,1998:49-60). La Teología de la Liberación considera precisamente el entendimiento social y su transformación como elemento indispensable del ejercicio de la fe cristiana. No comparte la práctica religiosa que se reduce a lo contemplativo(BERRYMAN,1989). Contra lo que se ha afirmado, Samuel Ruiz siempre se pronunció por la vía pacífica. Aunque de cierta forma sembró el terreno de politización en muchísimos, miles, de indígenas. “Tatic” Samuel, como le llaman, rechazó el uso de las armas por considerar que esa ruta empeoraría las ya trágicas condiciones de los explotados indígenas.

En mayo de 1993 se da el primer enfrentamiento entre el ejército federal y el EZLN, la noticia es minimizada por el gobierno de Carlos Salinas con el fin de no estropear la puesta en marcha del TLC, constituyendo este hecho una muestra fiel de la política del maquillaje que caracterizó, y por desgracia persiste, al discurso modernista, el que ignora a los indígenas por considerarlos obstáculo para el progreso.

José María Córdova Montoya, es un personaje intrascendente o desconocido para la mayoría de los mexicanos, ha jugado un papel importantísimo en las medidas radicales de abrir el país a la “modernidad”. De origen francés, se nacionaliza mexicano para ocupar el puesto de superasesor de Salinas de Gortari, lo que le permite ser el hombre que tras la figura presidencial decide el rumbo de toda la nación. Se le asocia con el homicidio de Luis Donaldo Colosio por existir una carta en donde llama a este último a no alejarse de Salinas de Gortari, la carta se envió el 6 de marzo de 1994, o sea, dos semanas antes de su muerte.

El EZLN ve en Cordoba Montoya el prototipo de la indiferencia y el abuso de la mirada modernista hacia las raíces históricas que se representan en los indígenas.

La Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) es una instancia legislativa, integrada por diputados y senadores, de distintos partidos políticos, que se crea a iniciativa del gobierno federal para establecer acuerdos con el EZLN. La declaración unilateral de cese al fuego por parte del gobierno, el 12 de enero de 1994, es el punto de partida para generar mecanismos que permitieran lograr la paz en Chiapas. El primero de ellos fue una ley de amnistía, a la que el EZLN respondió: “¿De qué nos van a perdonar? ¿De ser pobres? ¿De negarnos a morir de hambre o de enfermedades fácilmente curables? ¿De pensar?”.

La COCOPA, participa en la suscripción de los Acuerdos de San Andrés, los cuales tendían a reconocer el respeto a los usos y costumbres de los pueblos indígenas. Acuerdos que el gobierno de Ernesto Zedillo no quiso cumplir. Más tarde el gobierno de Vicente Fox ofreció acatarlos, pero el Congreso de la Unión formuló una nueva Ley de Derechos y Cultura Indígena (2001), que a decir del EZLN, ignoró lo establecido en San Andrés.

Los medios de comunicación también han fungido como actores para la conformación de conceptos que la sociedad en su conjunto tiene del EZLN. Desde la omisión absoluta, hasta la constante descalificación. Se hablaba de *que Marcos era un sacerdote jesuita, que era extranjero. Que el movimiento estaba dirigido por extranjeros, que la ETA financiaba las armas*. Un sinnúmero de versiones fueron emitidas, especialmente por los canales de televisión, que ahora se autodenominan gestores de la paz, los que con fórmulas ridículas, de clara intención mercantil, actúan en el más puro oportunismo al servicio del poder. El caso particular de TV Azteca es patético, rayaba en conseguir desesperadamente el lugar servil que durante muchos años detenta Televisa. Los periódicos, en su mayoría responden de igual manera, con muy honrosas excepciones, la consigna es el desprestigio constante del EZLN, así como de todo movimiento que afecte la imagen gubernamental y de los intereses económicos de los dueños del dinero.

Actores fundantes del EZLN

Germán

Se considera al 17 de noviembre de 1983 como la fecha fundacional del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, debido a que ese día fue instalado el primer núcleo de la guerrilla en la Selva Lacandona por un pequeño grupo de indígenas y ladinos, entre los que destacaba Fernando Yáñez, uno de los dirigentes más importantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, quién más tarde sería conocido como el Comandante Germán al ocupar precisamente la comandancia en jefe del EZLN.

Según Carlos Tello Díaz (1995), autor de *La rebelión de las cañadas*, el comandante Germán era quien daba las órdenes de preparación militar, “...dándoles cursos de guerra de guerrillas: les enseñaba a caminar en la montaña, a cazar, a manejar las armas que serían después fundamentales en la guerra de liberación.”

El grupo armado inicial comenzó a vincularse con dirigentes indígenas que de una u otra manera poseían cierto grado de formación política, en el sentido discursivo y de experiencia. Con un punto revolucionario en común: la necesidad de la lucha armada. Por lo que se dan a la tarea de conformar un ejército. Estableciendo siempre una estrecha relación con los pueblos indígenas, es decir, se contempla, en esencia la transformación de las estructuras sociales con el respaldo popular, en donde los indígenas ocupan un papel importante. Lo que tiene como consecuencia que el EZLN desde sus inicios fuera una organización más apegada al entorno rural que al urbano, quizá sea un aspecto clave de su avance, ya que las sociedades latinoamericanas cuentan con una población mayoritariamente campesina, el 60%, mientras en sociedades como la norteamericana poco más del 10% de su población se sitúa en el campo. Irónicamente, pese a que la mayor parte de sus habitantes se dedica a las actividades agrícolas, los países latinoamericanos no son autosuficientes en materia alimenticia, condición que contrasta con la autosuficiencia de Estados Unidos. De tal manera, que la configuración de grupo rebelde con identidad campesina e indígena, en el EZLN, construyó los cimientos consistentes de un amplio apoyo en tanto movimiento social.

Emiliano Zapata

Dentro de la lucha revolucionaria de 1910, en México, la imagen de Emiliano Zapata (1883-1919) resulta ser de las más íntegras por representar los intereses genuinos de la mayoría popular. Para un país eminentemente agrícola, la bandera de *Tierra y libertad* se ajusta perfectamente a las necesidades de justicia social. Zapata no era el símbolo del sujeto lleno de saberes que se asume como conductor de la revolución, era un hombre más bien sencillo, gente del campo, de marcadas raíces campesinas por lo que al encarnar las protestas de los peones, en las haciendas, contra el porfirismo se vuelve en sí mismo un estandarte de lucha por una Reforma Agraria, en una exigencia de repartición de los latifundios, lo que conduce a la promulgación del *Plan de Ayala*, del que Joseph Bové, un luchador social, francés afirma: “...*el Plan de Ayala, a pesar de sus 90 años de antigüedad, sigue siendo un documento fundacional para el movimiento campesino mundial...*”¹⁵ Zapata aparece, a la luz de la historia como uno de los caudillos mexicanos más honestos, junto con Francisco Villa, en la Revolución Mexicana. Zapata es una figura del campo en la que muchos se pueden reconocer, en una realidad concreta y también idealizada. Zapata derivó en leyenda, en magia, como es aquella versión de que cabalga en el sur, en una clara insinuación de inmortalidad. El *Zapata vive, la lucha sigue y sigue*, es una auténtica muestra de la mitificación de este caudillo en los medios rurales. El zapatismo es, de esta manera, símbolo de genuina revolución, de lucha verdadera por los derechos del pueblo.

Elisa

Gloria Benavides, mejor conocida como Elisa es otra fundadora del EZLN, al igual que Germán, llegó aquél 17 de noviembre de 1983. Perteneció también a las Fuerzas de Liberación Nacional. Había sido aprehendida, en febrero de 1974, en un enfrentamiento entre las FLN y el ejército mexicano. Benavides contaba en ese entonces con sólo dieciocho años. La llamaban en las FLN la compañera Ana. Permaneció algún tiempo en la prisión de Santa Martha, en el Distrito Federal, para después incorporarse al grupo de las FLN que se trasladaron a Tabasco. Gloria Benavides fue la sobreviviente de la Casa Grande, una casa de seguridad importante que tenían las FLN en Nepantla, Estado de México, por cierto la tierra de Sor Juana Inés de la Cruz. En la detención de Benavides el ejército masacró a cinco rebeldes. En esa casa se descubrieron archivos de las FLN, radios,

armas, fotos, mapas, víveres, medicinas, así como distintos proyectos de trabajo. En la ofensiva del gobierno de Zedillo contra el EZLN, en febrero de 1995, Elisa (Gloria Benavides) de nueva cuenta fue detenida. Elisa llegó a asumir la Comandancia del EZLN, en 1985.

Vicente

El compañero Vicente, a quien apodaban el *Güero*, tendría unos veinticinco años cuando llegó a la selva chiapaneca. Su verdadero nombre es Javier Elorriaga. Rubio y delgado, hijo de españoles, de familia adinerada, propietaria del Hotel Elcano, en Acapulco. Llevó a cabo sus estudios en El Colegio Madrid, institución educativa de prestigio académico. Se le ha considerado como un factor determinante en el éxito del EZLN. Fue encarcelado en febrero de 1995 en la prisión de Cerro Hueco, en Chiapas, por sus vínculos con el movimiento zapatista. Algún tiempo fue compañero afectivo de Gloria Benavides. En la actualidad es uno de los principales coordinadores del trabajo realizado por el ala civil del EZLN, el Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Marcos, el del EZLN

“No fuimos a la guerra el primero de enero para matar o para que nos mataran; fuimos para hacernos oír”. Subcomandante Marcos

Aunque Marcos no aparecía entre los fundadores del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, allá en noviembre de 1983, no tardó mucho en destacar por sus capacidades y su nivel de compromiso con la lucha popular. Para 1984, ya era uno de los miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional más preparados.

En el libro de Carlos Tello Díaz(1995) *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, que por cierto fue publicado casi al mismo tiempo que las fuerzas de seguridad mexicanas daban a conocer la supuesta identidad de Marcos, lo que permite afirmar que el autor tuvo acceso a información secreta de los cuerpos de seguridad nacional. En dicho

¹⁵ Bové, Joseph, *Globalifóbico mayor*, **La Jornada**, 11 de marzo de 2001, p. 7

texto se valida la versión gubernamental de que el Subcomandante Marcos tiene como nombre oficial el de Rafael Sebastián Guillén Vicente. Que en 1984 tenía veintisiete años. Originario de Tampico, Tamaulipas. Se dice que efectuó estudios en el Colegio Félix de Jesús Rougier, pero también estudió con los jesuitas en el Instituto Cultural Tampico en donde fundó junto con otros amigos una revista de literatura *La raíz oculta*.

En sus años de adolescente tenía una personalidad reservada, un tanto tímida. Aunque tenía fama de excéntrico en su forma de vestir. Algunas de sus amistades cuentan que los fines de semana los aprovechaba para trabajar en una de las colonias más pobres de Tampico.

Sus padres: Alfonso Guillén y Socorro Vicente, residían en forma sencilla en una casa en la calle de Ébano 205, en Tampico. Eran propietarios de una cadena de muebles, *Mueblerías Guillén*.

Estudió la licenciatura en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En donde obtuvo la medalla Gabino Barreda. Cabe mencionar que esta condecoración es otorgada a los alumnos más destacados. El *Mosh*, Alejandro Echavarría, líder del Consejo General de Huelga, en el conflicto de 1999-2000, también fue postulado a dicho reconocimiento.

Rafael Sebastián Guillén era ávido lector de los estructuralistas como Althusser y Foucault.

Fue por algún tiempo profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en la carrera de Diseño gráfico. Se sostiene que ahí se produjo el contacto con la guerrilla, a través de Silvia Fernández que por aquél entonces era dirigente de las FLN.

En los ochenta viajó a Nicaragua en donde participó apoyando la coordinación de un taller de comunicación dirigido a sindicatos que pertenecían al Frente Sandinista de Liberación Nacional, por medio de Alberto Híjar establecía contacto con los sandinistas. Alberto Híjar,

quien en junio de 2001 arrojó vino al embajador de Bolivia en México,¹⁶ fue también sinodal de Sebastián Guillén cuando se tituló en Filosofía.

Parece ser que el viaje a Nicaragua fue determinante en las convicciones de Guillén, pues a su regreso dejó de dar clases por unos meses y se dedicó de tiempo completo a las actividades revolucionarias.

El nombre de *Marcos* lo adopta de un guerrillero, quien había sido una especie de maestro de Guillén en las filas de las FLN. Murió, junto con su mujer, en un enfrentamiento con la policía en la ciudad de Puebla. Desde las FLN ha existido la tradición de adoptar los nombres de compañeros muertos por la causa revolucionaria.

Marcos inspiraba confianza a los indígenas. Era amable, muy suave en el trato con la gente. En 1984 se fue dando a conocer, era un joven pálido, enflaquecido por la vida en las montañas. Marcos siempre se ha destacado por ser increíblemente receptivo, no se afana en convencer, sino en escuchar.

Marcos no sólo es de los principales responsables de la resonancia alcanzada por los zapatistas, sino además tiene cualidades que lo han llevado al punto de la leyenda. Es un excelente escritor, hay quien ha dicho que es de los mejores escritores latinoamericanos: a través de distintos recursos literarios ha construido un sello revolucionario no antes visto. Con las respectivas distancias se le ha llegado a comparar con el “Che” Guevara.

Quizá una de sus principales virtudes, de Marcos, como revolucionario en el EZLN es poder entender la cosmogonía de los pueblos indígenas. De cierta manera se convirtió en un traductor de la cultura heredera de los mayas. Pero no desde la óptica del antropólogo que observa a los indígenas como objeto de estudio; mas bien, desde la comprensión de hermano que es capaz de sentir el dolor del otro como propio. Por la agudeza de su pensamiento Marcos bien podría gozar del beneficio de la condición de intelectual en este país. No obstante, le ha apostado al sacrificio personal, al riesgo, con tal de luchar por un

¹⁶ Alberto Híjar señaló al embajador como uno de los militares bolivianos que en octubre de 1967 tuvieron que ver con la aprehensión y muerte de Ernesto “Che” Guevara, por ello, cuando arroja el vino a la cara del embajador le dice: “*A la salud del –Che-, asesino*”.

mundo mejor. Pese a lo que diga quien está acostumbrado a la comodidad, Marcos, es un hombre grande, al igual que los indígenas del EZLN y miles de mujeres y hombres anónimos que son capaces de ver en su interés el de los demás.

Los comunicados de Marcos se fueron convirtiendo en lectura preferida de muchos. A propósito de ellos John Womack menciona lo siguiente:

“Los comunicados de Marcos eran electrónicos, juguetones, sarcásticos, poéticos, divertidos, narcisistas, mordaces, insinuadores, alusivos, elusivos, foucaultianos, realistas mágicos: el dialécto perfecto para el discurso contemporáneo y la negociación, no en un gobierno ni con movimientos rivales, sino a través de los medios de comunicación modernos con un público moderno, en tanto que su mensaje no era la paz, la reconciliación, ni la guerra, sino una argumentación interminable y seductora” (WOMACK, 1998:80).

También se ha atribuido a la figura de Marcos el carácter de manipulador, de autoritario, de intransigente. De necio. La mayoría de las veces que se ha criticado a Marcos ha sido con la intención de desvirtuar a todo el EZLN.

Sobre la forma en que el Estado ha mirado a los indígenas, Marcos lo relaciona con la perspectiva del antropólogo insensible, los cuales son los más:

“Los antropólogos que tratan a los indígenas como mariposas extrañas en realidad construyen una realidad artificial, pero a la medida de lo que es digerible para el metabolismo del sistema, en términos turísticos o culturales. Pero ha habido un trabajo muy serio, muy esforzado, muy ético de clarificación por parte de un puñado de antropólogos y eso hay que respetarlo” (VÁZQUEZ, 2000:163).

El “Marcoscentrismo” y el EZLN

Mucha gente, sólo sabe del Ejército Zapatista de Liberación Nacional desde la perspectiva que los medios han hecho sobre la imagen del Subcomandante Marcos, es decir, para esta

inmensa mayoría el EZLN está únicamente representado por Marcos. Esto es lo que puede llamarse el “Marcoscentrismo”, Marcos en el centro de todo.

No es de ninguna manera casual que el conocimiento del EZLN sea reducido a la imagen de Marcos, algunas interpretaciones del porqué de esta visión tan pequeña pueden ser las siguientes:

- En general la cultura política de los mexicanos es bastante pobre. Lo que no significa admitir aquella afirmación de que el pueblo mexicano no está preparado para la democracia, esa es una patraña de la época porfiriana. Sí en cambio, puede observarse que la sociedad mexicana es marcadamente tradicional, con muchas resistencias a las transformaciones, por lo menos eso dejó ver durante el siglo XX. De tal manera que su cultura política no se modificó en demasía, ni a través del tiempo en forma sustancial, ni mediante grupos políticos, no gubernamentales, que incidieran fuertemente en los designios del país. La cultura política de la mayoría de los mexicanos fue hasta la década de los ochenta, similar a la que tuvieron varias generaciones atrás, casi estática
- Cuando los medios de comunicación conceden tanto tiempo a la figura de Marcos, hay una clara intención de presentar al EZLN como un movimiento no indígena, precisamente para fomentar la duda en la población de que los indígenas reclaman en verdad derechos. Se muestra a Marcos con la clara idea de dibujarlo, en la mente de la población sin mucho análisis político, como el clásico *izquierdista*, surgido de las universidades que pretende hacer una revolución, medio loco, con actitudes permanentemente juveniles. He aquí el argumento de que cambiar las cosas sólo es locura de jóvenes, que el tiempo hace, más tarde, que se siente cabeza y se abandonen tales ideales o fantasías. Por ello, un número bastante grande se “soñadores revolucionarios” justifican su inmovilidad, comúnmente instalada en el confort de la acumulación material, acerca de que cuando se es joven se es fantasioso, que ser realista es ponerse a trabajar lucrativamente, adquirir responsabilidades, mantener un hogar, tener perro y lavadora. Se dejan en el pasado los afanes de cambio
- ¿Será cierto que Marcos es el ídolo que la trágica clase media intelectualizada estaba necesitando? Esto es, un sector de la población “ilustrada”, que lee, que tiene cierta formación que le permite entender distintos procesos sociales; ¿es la clase que

contribuye a que básicamente se observe a Marcos y no a todo el EZLN? Porque el mismo lenguaje de Marcos no llega a ser muy comprensible, dado el carácter de sus referentes o los términos que emplea. Sólo es entendido por esa clase media intelectualizada, ya que finalmente en México ser universitario es un estado de privilegio, por más mediocre que se sea. Los mexicanos de sexto de primaria, los diez millones de analfabetas, no tienen acceso, en gran parte, al lenguaje de Marcos, lo que por supuesto no es responsabilidad de él, pero sí existen otros medios para que el más desinformado, políticamente hablando, pueda entender la propuesta del EZLN. Sin embargo, pareciera que hay un acaparamiento de Marcos, por la clase media intelectualizada, que obstaculiza el vínculo entre la sociedad en general y el EZLN, volviendo al movimiento un asunto de unos cuantos, de iluminados, lo que lleva a que cuando sujetos de esta clase media intelectualizada se involucran en el zapatismo lo hacen en actitud de privilegiados, de exquisitos, los fuera de serie. El problema es que desprecian a los que no están en su círculo, impidiendo una aproximación al EZLN. La clase media, siempre con sus necesidades de trascendencia

- Hay un propósito, por parte del gobierno y del poder económico, de construir la imagen del EZLN derivada de los efectos que la figura de Marcos generen. A Marcos se le dan espacios en televisión, se le deja hablar, se le entrevista, incluso se le exageran sus virtudes. Por ejemplo, durante la reciente marcha del EZLN por varios estados del país, se le dio una cobertura extrema a Marcos, no al EZLN, exhibiéndolo como genio, como excéntrico, como un producto del marketing. Dejando de lado al resto de la comandancia del EZLN. Tampoco se mostró el apoyo de miles de indígenas que en el recorrido acompañaron al EZLN, no, el espectáculo fue Marcos. No por él, sino por la intención de desindigenar al EZLN
- Terreno fértil para el “Marcoscentrismo” es el trato hacia los indígenas en el país, o sea, el racismo. Desde la mirada racista los indígenas son ignorantes, tontos, como animales, incapaces de pensar y de actuar en la lucha de sus derechos. Por lo tanto, en esta óptica racista, los indígenas son manipulados por Marcos. En la idea racista se hallan instalados conceptos sumamente autoritarios: lo superior y lo inferior, los que mandan y los que obedecen. Para los racistas es inconcebible que los indígenas sean tan importantes en el EZLN como el propio Marcos. Porque en el EZLN las decisiones son producto de reflexiones colectivas. De trabajo en común, con la participación de todos. Marcos es

talentoso, no cabe duda, pero en el EZLN conciden siglos de sabiduría maya, no hay que perder de vista eso.

El poder ha hecho lo posible por presentar a un sólo interlocutor, a Marcos, y no a once millones de mexicanos, los indígenas, que claman por tener una vida digna. Si se muestra a Marcos como el EZLN se le pueden atacar aspectos emocionales, como caprichos, necesidades, soberbias, equivocaciones personales, exhibiciones individuales. Si, por el contrario, se ve al EZLN como la muestra de los reclamos que hacen estos once millones de mexicanos entonces el asunto se vuelve serio, pero esto justamente es lo que ha evitado el poder económico en México, que el EZLN no eche a perder la justicia social que se cacarea en México, porque simplemente no existe. No la puede haber mientras los mecanismos de desarrollo sean tan inequitativos. Mientras millones de mexicanos se condenen por generaciones a vivir con hambre, con calidades de vida trágicas, mientras se condecere la criminalidad, mientras existan reglas sociales injustas que magnifican a una pequeña porción social e ignoran a una mayoría.

2. El EZLN y el derecho a ser

Desde que la expedición de Cristóbal Colón llegó al continente americano comenzó a establecerse una diferencia entre los europeos y los nativos de América. Al llevar a con ellos a España, como muestra de haber llegado a “las Indias” a unos cuantos indígenas se genera un dilema absurdo: *¿Los indígenas son animales o humanos? ¿Los indígenas tienen alma? ¿Los indígenas son hijos de Dios?*

Después de mas de 500 años parece ser que el encuentro está inconcluso, por la desigualdad de ópticas, al indígena se le sigue viendo sin valor, y éste es desconfiado, con justa razón. El RACISMO que se vive en México lo padecen en su expresión más grave los indígenas. Pero esta afirmación no se queda sólo en un nivel abstracto. Actúa con la indiferencia hacia la tragedia indígena de vivir en habitaciones sin servicios, sin energía eléctrica, sin agua potable, dormir en pisos de tierra, en las escuelas oficiales se les maltrata, no tienen asistencia médica básica, están pésimamente alimentados y, por si fuera poco, todo el tiempo son despreciados.

Palabras de un indígena tojolabal enfermo:

mi xkab'tik ja sk'umal
ja loktor jumasa`
ja`yuj mi xyab' kujtik...
jastal ja jchameltik.

ta mi xyab' kujtiki
mixa skisawotik
wa xyala sk'ujole`
mini jas wa xna`atik.

En español:

*No entendemos el idioma
de los doctores
por eso no nos entienden...
tampoco nuestra enfermedad.*

*Si no nos entienden
no nos respetan
dicen en su corazón
que no sabemos nada de nada.¹⁷*

En México ser indígena es no valer nada, no tener nada, y todavía se preguntan ¿qué quiere el EZLN?

¹⁷ Lenkersdorf, Carlos (1996) **Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales**, Siglo XXI, México, p. 35-36

El México profundo¹⁸ que reabrió el EZLN

La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional destapó distintos aspectos que parecían cubiertos por los afanes modernistas del país que se intentaba promover como próximo al desarrollo. El primero de enero de 1994 entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, suscrito por Canadá, Estados Unidos y México. Con una expectativa inducida por las mentiras. Apoyándose en la vieja idea de *los vasos comunicantes*, que establece que al verter líquido en un conjunto de espacios, los primeros en llenarse contribuyen al llenado del resto. Los gobernantes mexicanos acuerdan una relación comercial que suponen benéfica para el desarrollo del país, al sostener que la riqueza generada por los países del norte de América contribuiría en esta relación al progreso económico de México, precisamente como el conducto que se llena y despilfarra el líquido sobre los otros conductos, en la teoría de los *vasos comunicantes*. Lo cierto es que ésta es una posición que deja de lado las condiciones históricas de México en relación con Estados Unidos. Quienes gestionaron el Tratado de Libre Comercio por parte de México sabían perfectamente que las relaciones de productividad eran inequitativas. Que la capacidad de exportación es desigual, como es asimétrica la dinámica económica entre los tres países, a México le afecta más que a los otros dos.

Se estima que tan sólo el Producto Interno Bruto (PIB) del estado de California corresponde al PIB de todo México, en un monto cercano a los 300,000 millones de dólares. El lugar que ocuparía México en este tratado económico era por demás previsible: de consumidor de productos manufacturados, exportador de materias primas, recursos naturales e igualmente

¹⁸ La expresión México Profundo fue acuñada por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla(1987) en una obra titulada *México profundo. Una civilización negada*. Editada por Colección Foro 2000-CIESAS-SEP, en México. En este trabajo el autor intenta probar que la civilización mesoamericana, en quinientos años de negación y opresión, se mantiene viva en la sociedad mexicana, con principios que rigen la orientación cultural profunda de millones de mexicanos, más allá de los que se reconocen como indígenas “*Es evidente, también, que como parte de nuestra herencia colonial los grupos dominantes han mantenido y tratado de generalizar una cultura de estirpe occidental sobre la que han fundado todos los proyectos nacionales que ha conocido el país, negando siempre la existencia de la - otra- civilización, la mesoamericana, como realidad, como posibilidad y aun como problema que amerite una atención seria*”. Bonfil Batalla murió tres años antes de la aparición del EZLN, pero seguramente hubiera visto con beneplácito a este movimiento, ya que de cierta forma lo previó.

exportador de mano de obra barata. Agudizándose para México las relaciones de sometimiento con Estados Unidos. El discurso gubernamental era de festejo, de júbilo por el arribo al primer mundo, porque el país entraba completamente al progreso y a la modernidad.

En este panorama el EZLN se presenta como el *aguafiestas*, anunciando que los festejos no tenían razón de ser. Que amplios sectores de la población mexicana, diez millones, vivían en extrema pobreza, ahora se habla de cuarenta millones de pobres y veinte en extrema pobreza, que es un nombre elegante para referirse a la miseria.

El caso mexicano tiene como circunstancia más grave a la contradicción. Por ejemplo, en México hay multimillonarios tanto o más ricos que en Europa y Estados Unidos. Ni Africa ofrece esta contradicción, pues sus carencias son generalizadas, o la miseria es denunciada en las expresiones de violencia. En México la desigualdad está oficializada, de alguna manera el robo mediante procesos económicos es legalmente permitido. El asunto del FOBAPROA (El Fondo Bancario de Protección al Ahorro) es un flagrante asalto al patrimonio de los mexicanos. El asunto es el siguiente: los bancos perdieron dinero durante los últimos años, entonces el gobierno mexicano decide ayudar a evitar la quiebra de éstos y realiza un “rescate” con dinero de los mexicanos, mencionando que los bancos son privados, pero el dinero es del pueblo, el que se reúne con impuestos. Hoy se coloca en las espaldas de los mexicanos una carga en forma de deuda, además de la deuda histórica con los agiotistas internacionales, otra de cerca de 90,000 millones de dólares, monto que el gobierno destinó a rescatar a los bancos de la quiebra. ¿En dónde está tanto dinero? El proyecto espacial del Columbia y Challenger, los llamados *taxis espaciales* tuvo un costo de 7,000 millones de dólares. Con los 90,000 millones de dólares México podría haber financiado más de diez proyectos de este tipo. Sin embargo, no sólo no hay beneficio para la sociedad por este endeudamiento, sino ahora las tres o cuatro siguientes décadas serán para saldar esta deuda adicional para todos los mexicanos.

Los gobernantes, por su parte, ofertando al país al mejor postor del capital internacional, diciendo que se trata de un país estable, democrático y moderno. Al mismo tiempo que a

los indígenas se les veía como curiosidad folclórica porque ya habían desaparecido. Se presentaba una población mestiza y conforme con el sistema político.

El EZLN reveló que mucho de este México era falso y que, por el contrario, sí había un país que valía la pena mirar, por un valor histórico, de definición en sus identidades, que no tenía que ver con los maquillajes de progreso; sí con la creatividad, pero sobre todo de dignidad, en este México profundo.

Según la Secretaría de Educación Pública, hay 62 idiomas, se debe decir idioma no dialecto. Dialecto es la variación de un idioma, por lo tanto las lenguas que hablan los indígenas son idiomas no dialectos. La diversidad de parlantes de cada idioma es más o menos la siguiente:¹⁹

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1. Náhuatl 2' 563,000 | 17.Tarahumara o rarámuri 122,000 |
| 2. Maya 1'490,000 | 18.Zoque u o'de püt 88,000 |
| 3. Zapoteco o diidzaj 785,000 | 19.Mayo o yoreme 78,000 |
| 4. Mixteco o ñuu savi 764,000 | 20.Tojolabal o tojolwinik otik 74,000 |
| 5. Otomí o ñahñú 566,000 | 21.Chontal de Tabasco o yocot'an 72,000 |
| 6. Tzeltal o K'op 547,000 | 22.Popoluca 69,000 |
| 7. Tzotzil o batzil k'op 547,000 | 23.Chatino o cha'cña 66,000 |
| 8. Totonaca o Tachihuiin 410,000 | 24.Amuzgo o tzañcue 63,000 |
| 9. Mazateco o ha shuta enima 339,000 | 25.Huichol o wirrática 55,000 |
| 10.Chol 274,000 | 26.Tepehuán u o'dam 44,000 |
| 11.Mazahua o jñatio 254,000 | 27.Triqui o driki 36,000 |
| 12.Huasteco o tének 247,000 | 28.Popoloca 28,000 |
| 13.Chinanteco o tsa jujmí 224,000 | 29.Cora o naayeri 27,000 |
| 14.Purépecha o tarasco 204,000 | 30.Kanjobal 27,000 |
| 15.Mixe o ayook 188,000 | 31.Yaqui o yoreme 25,000 |
| 16.Tlapaneco o mepha 146,000 | 32.Cuicateco o nduudu yu 24,000 |

¹⁹ Estos datos corresponden a un mapa de la diversidad cultural en México elaborado por la SEP y el Consejo Nacional para la cultura y las artes en 1998, y es publicado por la revista **Crisis** en su número 269 en marzo del 2001.

- | | |
|---|------------------------------|
| 33.Mame 24,000 | 48.Quiché 640 |
| 34.Huave o mero ikooc 23,000 | 49.Ixteco 620 |
| 35.Tepehua o hamasipini 17,000 | 50.Cakchiquel 610 |
| 36.Pame o xigüe 14,000 | 51.Kikapú o kikapoa 580 |
| 37.Chontal de Oaxaca o slijuala xanuk
13,000 | 52.Motozintleco o mochó 500 |
| 38.Chuj 3,900 | 53.Paipai o akwa'ala 410 |
| 39.Chichimeca jonaz o uza 3,100 | 54.Kumiai o kamia 360 |
| 40.Guarijíoo o varojío 3,000 | 55.Ixil 310 |
| 41.Matlatzinca o botuna 1,800 | 56.Pápago o tono ooh'tam 270 |
| 42.Kekchí 1,700 | 57.Cucapá 260 |
| 43.Chocholteca o chocho 1,600 | 58.Cochimí 240 |
| 44.Pima u otam 1,600 | 59.Lacandón o hach t' an 130 |
| 45.Jacalteco o abxubal 1,300 | 60.Kiliwa o K'olew 80 |
| 46.Ocuilteco o tlahuica 1,100 | 61.Aguateco 60 |
| 47.Seri o konkaak 910 | 62.Teco 50 |

Y pese a estas formas tan distintas de ser mexicano se siguen manejando las cosas como si sólo existieran mexicanos en las ciudades. Únicamente hay un idioma oficial; el español. La campaña del candidato priista a la presidencia de la república en las elecciones del 2000 prometía *inglés y computación*, cuando los idiomas que existen en México no son tomados en cuenta y, ¿la computadora? En muchos casos ni siquiera hay energía eléctrica para encenderla.

Si alguien cree que los indígenas son tontos e ignorantes conteste esta pregunta: *¿Puede un tonto e ignorante sobrevivir como cultura durante muchos siglos?*²⁰ Por aquello de la insistencia en que el zapatismo es resultado de la manipulación de los indígenas, porque ellos son tontos e ignorantes. En realidad no se les conoce, poco se sabe de ellos, es mejor aprender de sus saberes, pero sólo se podrá hacer si se valoran de otra forma, que valgan tanto como el valor propio. El cambio que buscan los indígenas es un cambio para todos. El beneficio es general si de esto sale un mejor país.

Los derechos humanos y el EZLN

El concepto de derechos humanos es relativamente nuevo en la sociedad mexicana. Hay una oficialización de ellos a partir de crearse, en México, La Comisión Nacional de Derechos Humanos, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Aunque antes de crearse esta instancia ya existían distintas iniciativas que trabajaban por la procuración de justicia para que estos derechos tuvieran un respeto, como protección legal.

Cuando se funda la Organización de las Naciones Unidas (ONU), al finalizar la segunda guerra mundial, se hace un balance de la nueva dimensión que las ideas de lo humano significan. Concibiéndosele como un ser libre, que por el sólo hecho de ser, es merecedor de derechos, que salvaguarden su integridad física, emocional, su dignidad humana como sujeto social, entre otros aspectos. Promulgándose *La declaración universal de los derechos humanos*.

México, como un país que pertenece a la ONU, por consecuencia, se rige por los marcos legales que en esta organización se establezcan. De tal suerte, que el cuidado de los derechos humanos se extiende de manera obligatoria para México.

Amén de las violaciones de forma represiva a los derechos humanos, como es el caso de los aproximadamente 600 muertos perredistas durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, también la falta de condiciones dignas constituye una manera de violar los derechos humanos. Por ejemplo, el Informe Sobre Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas, de 1993, señala a Chiapas como el estado más pobre de México. Estimándose que más de 10,000 comunidades indígenas carecen de agua potable, drenaje, electricidad, caminos en buen estado, vías de comunicación, vivienda ...

“En un hogar indígena viven en promedio seis o más personas en una casucha de una sola estancia de aproximadamente 16 metros cuadrados, la mayoría con piso de tierra. A veces cuentan con otra pequeña champa donde está la cocina, de fogón de leña y piso de tierra. El 75% de las 16,000 localidades

²⁰ Fragmento del discurso de bienvenida a miembros de la UPREZ en la comunidad *Roberto Barrios*, en marzo de 1998.

rurales de Chiapas carece de drenaje y en muchas ocasiones no hay luz pese a que este estado produce el 30% de la energía eléctrica del país. La mayoría de comunidades están en lugares inaccesibles, pues sólo el 20% de las carreteras de Chiapas están pavimentadas. En todo México, sólo el 22% de la población trabajadora del país es campesina, mientras que en Chiapas es el 60%. En Chiapas, el 20% de la población que trabaja no recibe ingresos. El 40% recibe menos de 30 pesos diarios (menos de 3 dólares); otro 21% recibe menos de 60 pesos diarios (menos de 6 dólares); el 7% recibe entre 60 y 90 pesos (entre 6 y 9 dólares); el 4% de los trabajadores reciben entre 90 y 150 pesos (15 dólares) y sólo en 3% recibe un ingreso mayor de 150 pesos diarios.

Chiapas ocupa el primer lugar en mortalidad infantil (entre el 12% y el 18% de los niños indígenas muere de enfermedades curables, como la diarrea y la desnutrición crónica. Las principales causas de mortalidad en las zonas marginadas son la tuberculosis y la desnutrición. El promedio estatal es de un médico por cada 1,132 habitantes, pero en las zonas indígenas todavía es menor. En 17 municipios indígenas de Chiapas sólo hay un doctor (VÁZQUEZ, 2000:260).

Los derechos humanos, por lo tanto, no consisten sólo en que haya respeto a la integridad física de los sujetos. Tienen que ver con la calidad de vida de los humanos. En este sentido, los indígenas pierden casi en su totalidad sus derechos humanos; por las condiciones trágicas en que viven y por el trato que se les concede en el país.

Los zapatistas decidieron actuar en favor de los derechos indígenas para que se les considere como seres humanos vivos, no en nostálgico recuerdo, de “los orígenes mexicanos”. Dentro de mucha gente que se opone al zapatismo se encuentra la idea de que los indígenas están conformes con sus niveles de vida, como si éstos no distinguieran las diferencias y beneficios que conlleva el vivir en condiciones justas de vida, porque el reclamo zapatista, que no se olvide, es de justicia, de dignidad, lo que parece insignificante para quien la dignidad es un mero concepto abstracto.

Un ejemplo de dignidad zapatista

Después de la ofensiva traicionera del gobierno de Ernesto Zedillo contra el EZLN, el 9 de febrero de 1995. Es traicionera, porque mientras se realizaba un diálogo entre los zapatistas y el gobierno, éste decidió atacar al EZLN; no obstante que unos días antes el Secretario de Gobernación en turno se había entrevistado con el Subcomandante Marcos en el *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac. Se produjo una escalada de represión contra militantes y simpatizantes del EZLN, fueron encarcelados decenas de indígenas y no indígenas acusados de ser zapatistas, pese a que existía una ley de amnistía y una tregua de guerra. Sin embargo, el sometimiento del gobierno mexicano a la voluntad del capital norteamericano, en particular, provocó que el gobierno zedillista arremetiera contra el EZLN en una guerra de baja intensidad. Cercando a las comunidades de apoyo zapatista con la implementación de tácticas intimidatorias y medidas que impidieran la supervivencia (no podían sembrar por la presencia del ejército, se obstaculizaba la ayuda de la sociedad civil, para que no llegara a las comunidades, se detenía todo el tiempo a indígenas por sospechosos, de ser indígenas, pobres y zapatistas). El ejército federal patrullaba las comunidades con el fin de infundir temor. Provocaba a los habitantes ostentando enormes cantidades de alimentos, pese a que había hambre, las comunidades zapatistas se negaron a aceptar “la ayuda” del gobierno en una muestra impresionante de dignidad. Que la totalidad de la población debería aprender. En contraste con la subcultura de migajas que el PRI y ahora el PAN han promovido. Al dar despensas, bolsas, tanques de gas y objetos de poco valor a cambio del voto y la legitimación. Corrompiendo al pueblo a cambiar la dignidad por chácharas.

La lucha por los derechos humanos de parte del EZLN se da en un entorno donde a diario la violación de tales derechos la sufren especialmente los indígenas en un país que a decir de Amnistía Internacional *es un agujero negro en la protección de los derechos humanos*.

En febrero de 1999 Amnistía Internacional presenta la lista de países que aparecen con mayores violaciones a los derechos humanos: Argelia, Arabia Saudita, Camboya, Colombia, China, Rusia, Indonesia, México, Turquía y Estados Unidos, sí, Estados Unidos.

3. El EZLN y los tiempos de transformación política en México

La apertura comercial del país al exterior, también ha implicado una flexibilidad de las estructuras del Estado. Se habló de cambios en el mercado, pero no en el terreno político, esta afirmación se esgrimía al término del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, de la cual se pueden desprender un par de observaciones:

1. Ciertamente, se ha dicho hasta la saciedad que el grupo político dominante en México proviene de la revolución mexicana de 1910, que su afianzamiento en el poder se sustentó en la asociación del grupo a los ideales revolucionarios, pero también es cierto que la permanencia de este grupo derivó en un distanciamiento de la expectativa de gobierno en la sociedad y el ejercicio administrativo del grupo gobernante, sobre la base de un rasgo que marca contundentemente la incredulidad al partido gobernante por más de 70 años; las recurrentes crisis económicas que permitieron ver ya no sólo al grupo dominante, sino al Estado mismo como incapaz de atender las necesidades y problemas que en amplios sectores de la población fueron agudizando.

2. Con la llegada de los llamados tecnócratas no se construyeron políticas que reformaran al Estado, con la misma importancia de las reformas en política económica, que sí pretendían transformar de fondo la dinámica económica, esperándose que con estos cambios la dimensión social por consecuencia se modificara en su totalidad. Sí y no. Sí, porque no se aprecian cambios en materia política, como: mayor participación sustancial de la ciudadanía en la elaboración de las políticas; transparencia genuina de la administración pública; mejor impartición de justicia; real independencia de los otros poderes de la Unión, por mencionar algunos aspectos. Al menos estos cambios, y se tendría que distinguir la situación específica de cada uno, no se dieron en proporción a la magnitud de los cambios realizados en materia económica. ¿Cuestión de grados? Probablemente. No, porque en el discurso formal ambos terrenos eran igualmente importantes. Se manifestaba una idea reformista en lo económico y en lo político, sólo que en lo económico es más nítido, mientras en lo político sigue siendo difuso. Prueba de ello son los rezagos profundos y flagrantes que en materia de impartición de justicia, por ejemplo, vive el país, concretamente el fenómeno de la impunidad. No obstante, los cambios políticos se están

dando, superficialmente, parcialmente, gradualmente e incluso falsamente, pero ahí están. El desafío es ¿hacia donde va el país políticamente?

3.1 ¿La sociedad mexicana es o apunta hacia el pluralismo?

Se admita o no, desde el surgimiento del zapatismo las perspectivas de una característica del pluralismo, la diversidad, se acentuaron. Se intuía la diferencia, aunque en niveles cotidianos no se reparaba en ellas, no en las esferas ajenas a la intelectualidad o al ámbito académico. Los cambios económicos arrojaron la imagen de un mundo diversificado, con grupos y sujetos distintos, que generaban demandas y funciones distintas, pues no todo mundo consumía lo mismo ni podría producir lo mismo, estas apreciaciones se revelaron en mayor medida al amparo de los procesos internacionales del neoliberalismo y la globalización, que constituyen los marcos más amplios para profundizar la observación de esta diversidad, el zapatismo en Chiapas, por lo tanto, particulariza lo diverso en la diferencia cultural, étnica, además rescata las cualidades comunes en la sociedad mexicana, siendo ésta una aportación que abarca varios campos, entre ellos el educativo.

Si el pluralismo, según Martín Smith (1997), tiene una teoría de Estado poco desarrollada, por ende, la sociedad mexicana se halla en vías de la pluralidad, lo que no conduce pasar de la pluralidad a la diversidad cultural (SARTORI, 2001), pues la construcción de la pluralidad reside en el reconocimiento de las diferencias; mientras la diversidad cultural se encuentra en procesos históricos que no requieren necesariamente de convenios ni consensos. El pluralismo demanda superar las esferas empresariales, como ha sido el caso norteamericano, como su eje primordial de validación de las diferencias, llevándose a otras áreas sociales en un proceso dinámico e inevitablemente dialéctico. Para el zapatismo se significa: *“Un mundo en donde quepan muchos mundos”*.

Con respecto a la teoría de Estado poco desarrollada, si ésta es una condición, la sociedad mexicana la cumple, no sólo por la indefinición de Estado que prevalece, sino por la tradición de no distinguir al Estado del gobierno, de no mirarlo como producto de acuerdos sociales y, sí en cambio, percibirlo como la autoridad institucional más alta del país, separado de la base social, como un poder omnipotente y arbitrario, de lo que se desprende

la no pluralidad de la sociedad mexicana, ya que depende de la explicitud de las diferencias y sus respectivos acuerdos, aunque no es descartable que para allá se dirija.

Estado y gobierno no son lo mismo

Como se mencionó, existe una tendencia a mezclar las nociones de Estado y gobierno, lo que no impide su asociación, ya que la correlación entre ambas es vital para cada uno en cuanto al corresponsabilidad de las funciones sociales sustantivas. En el uso común, no solamente popular, se suele referir al Estado como la instancia de gobierno de mayor relevancia, como es el caso de confundir la figura presidencial con el Estado.²¹ En consecuencia, prácticamente no se deslinda el concepto de Estado con el de gobierno, salvo quienes tienen cuidado de no confundir ambos conceptos, pues tienen en cuenta en la estructura social el lugar de cada uno. En estudios básicos de sociología se diferencia al Estado del gobierno como absorbente el primero del segundo. Se establecen tres elementos en la conformación del Estado: población, territorio y GOBIERNO. En todo caso, se abre un espectro amplio de definiciones de gobierno, porque para definirlo tendría que ser con apego a una base de teoría política, la cual dé cuenta de este elemento de múltiples formas. La complejidad aumenta cuando se agrega otro tipo de nociones, patria, nación o pueblo.

Asimismo, cabría una pregunta similar a la que se formuló con el pluralismo ¿la sociedad mexicana es elitista²² en el sentido de determinarse por un grupo social distante de la inmensa mayoría? En los tiempos en que se abren las brechas entre la pobreza y la riqueza la respuesta parece ser un sí rotundo, pese a ello, las visiones tienen que ser más analíticas, porque no se puede equiparar la actual sociedad mexicana a otras cuyas circunstancias son abismalmente distintas, no hay secuelas de una dictadura militar, no hay una familia en sentido estricto gobernando,²³ los grupos de ricos como de gobierno, serían la élite real, sin embargo, no hay un determinismo de un grupo privilegiado y absoluto que equivalga a una aristocracia, o bien, que derive en una oligarquía, como ha sido la experiencia en la mayoría de países latinoamericanos. El PRI, con todo y su prolongada permanencia en el poder, no

²¹ En la declaración clásica de Luis IV: “*El Estado soy yo*”.

²² La intención de pensar en la sociedad mexicana en un esquema denominado elitista se sustenta en el análisis de este tipo de estructuras sociales que autores como Mark Evans han efectuado, permitiendo ampliar la comprensión de distintos conflictos sociales. Véase el trabajo de tal autor titulado: *El elitismo*, EN: Marsh David y Gerry Stoker (eds), **Teorías y métodos de la ciencia política**. Alianza, Madrid, España.

tiene comparación directa con las situaciones de gobierno de Guatemala, El Salvador o Nicaragua. Será la élite mexicana más compleja o más difícil de percibir porque el absolutismo elitista se lleva a cabo de otra forma. La última de las posibilidades es que el elitismo mexicano esté salpicado de dosis liberales.

El EZLN en su origen ha tenido un radio de acción concreto en el estado de Chiapas, ahí sí se reconoce un esquema de carácter elitista, son los caciques, los hacendados en una dinámica cercana al feudalismo, en donde los indígenas están condenados por generaciones a cargar con relaciones de explotación, con prácticas propias de otros siglos. Racismo, desprecio, marginación y muchas formas de desigualdad humana expresadas en el gobierno de unos cuantos, la élite. En suma, si bien la totalidad de la sociedad mexicana no conforma una organización social elitista, sí hay rasgos de ésta en algunas porciones de la sociedad.

Una más del Estado mexicano

En la organización de las historias mexicanas suele atribuirse el surgimiento del Estado mexicano al periodo posterior al movimiento de independencia, que a su vez llega a confundirse con la conformación de la nación mexicana. Es al triunfo de los liberales en donde se plasman las definiciones que hoy sustentan la concepción del Estado mexicano, al menos como pacto social. Con base en la carencia de identidad mexicana, se oficializan mitos y verdades, se asimilan símbolos comunes, se fabrica una historia a la medida del nuevo Estado mexicano (MIRÓN, 1986). Pero éste no es fijo, se reinventa con los acontecimientos, ya que hay, por ejemplo, una reedición de Estado producto del movimiento revolucionario de 1910 que cristaliza con un nuevo acuerdo social e institucionaliza al propio movimiento dando paso a la reinauguración del Estado mexicano, nacionalista y benefactor. Dicho Estado fue lográndose mediante la consolidación del sistema político con claros matices populistas. Se invirtió en atender el rezago social en distintas áreas, pasando de condiciones agrícolas y de explotación natural primaria a la incipiente industrialización, poco competitiva. No fue un Estado benefactor al estilo del *welfare state*, porque tuvo características peculiares, especialmente la búsqueda de legitimidad. Mientras el modelo keynesiano tenía como objetivo principal la reactivación

²³ Por más que Vicente Fox haya hablado de una *pareja presidencial* en México no gobierna un eje consanguíneo o de afinidad afectiva.

de la economía, promoviendo el empleo para impulsar la capacidad de adquisición, tratando de contrarrestar los efectos de la depresión de 1929. El caso mexicano apunta más bien a la legitimidad y continuidad. La función benefactora se produjo para paliar necesidades profundas, ante todo en el terreno económico, mediando la corrupción propia del saqueo social posrevolucionario. No ocurrió así en materia política. La evolución del Estado mexicano se mantuvo en un sube y baja en cuanto a la libertad de participación ciudadana. La crisis del Estado mexicano no parece ser la de un Estado mexicano benefactor, como lo ha dicho Francisco Miranda (2000), sino la de un Estado Social Autoritario, como se observa en la intervención estatal de la economía, la integración social y la legitimidad política.

Para los zapatistas la historia del Estado mexicano es una omisión plena del ser indígena, si hubo o no incremento en la calidad de vida de la mayoría de los mexicanos, para los indígenas no impactó en ningún caso, salvo para referirse a ellos como el último grado de avance, en lo que el EZLN llama el olvido.

Desde mediados de los noventa, el EZLN ha proclamado su lucha en contra de las iniciativas de política económica cuya confección es atribuida a los organismos financieros internacionales a quienes se considera los impulsores de la puesta en práctica de modelos socioeconómicos como el neoliberalismo o la tercera vía. Para lo que ha impulsado diversas acciones, particularmente la realización de foros, nacionales e internacionales, que han sido la expresión reflexiva y originaria de varios movimientos de oposición, contribuyendo al crecimiento de los grupos conocidos como globalifóbicos.

Por otro lado, es difícil entender la historia reciente de México sin mirar los vínculos con los Estados Unidos, y no es que esta observación arroje automáticamente la comprensión del pasado cercano, aunque no es lejano concluir que parte importante de las políticas mexicanas han tenido influencia de los intereses norteamericanos (MANDOKI,1985).²⁴ Es innegable que los gobiernos mexicanos, principalmente los de la segunda mitad del siglo

²⁴ Katia Mandoki, académica de la UAM-Xochimilco, en un curso de epistemología establecía nexos entre la construcción de conocimiento y las relaciones de poder, lo que le levaba a afirmar que las decisiones más importantes para México tenían que considerarse en consonancia con los intereses de Estados Unidos, en otras palabras, las decisiones relevantes para el país eran afectadas por la voluntad norteamericana.

XX, han actuado en gran medida influenciados por la presencia hegemónica de los Estados Unidos. Lo que vino a agudizarse a partir del relevo del Estado social autoritario por la tecnocracia como instauración de los cimientos de la entrada del modelo económico neoliberal, una muestra la constituye:

“ merced a la camada de gobernantes que ha sido formada en universidades norteamericanas, la intervención norteamericana aumentó bastante, pues lo gobernantes mexicanos piensan y actúan en inglés” (HERNÁNDEZ, 1998.)

Este modelo neoliberal se clarifica con el llamado *Washington Consensus*, en donde se postulan los nuevos principios económicos y políticos que han de regir al mundo capitalista. El *Washington Consensus* fue un documento, de los ochenta, en el que se expresaba la filosofía oficial de dos organismos internacionales: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El Neoliberalismo incluye diversos fenómenos entre los que se puede conceptualizar a la globalización y a la modernidad. Por globalización se entiende la expansión de las circunstancias humanas a nivel mundial, esto es, que lo que sucede en una región se halla conectado con otros acontecimientos, especialmente en lo económico, como se explica en las crisis económicas con resonancia internacional. Recuérdese el efecto “Tequila”, el efecto “Samba”, el efecto “Dragón”. También involucra los aspectos culturales. Se esperaría que subsista una forma única de concebir y de ser en la cultura. La que marque la dinámica económica, según las leyes del mercado, porque justamente son los mercados quienes pasan a ser los principales reguladores del orden internacional sobre lo local.

La política en México es complicada porque no se realiza de manera doctrinaria, con apego a un enfoque lineal, como en ningún lado, ya que ésta si por algo adquiere imágenes tan peculiares es en virtud de los rasgos culturales, las tradiciones políticas antes que la teorización de ellas. En este sentido, cabe destacar algunas de estas peculiaridades que conllevan a reflexionar, por ejemplo, si en México verdaderamente se ha implementado en modelo neoliberal en la nueva conformación del Estado mexicano, se puede considerar lo siguiente:

- ❖ Políticas de ajuste, se refiere a la regulación de las variables macroeconómicas, haciéndose compatibles con los criterios de organismos financieros supranacionales.
- ❖ Racionalidad del gasto público. Desde el gobierno de Miguel de la Madrid, lo que pareció exclusivamente como medidas de una crisis, correspondió a las bases que se construyeron para la puesta en práctica de un nuevo orden económico y social. Llevándose a cabo una fuerte disminución del gasto social, lo que no quiere decir que así se mantuvo, ya que en la segunda mitad del sexenio salinista se produjo un notable incremento en el gasto social, con énfasis en la educación.²⁵
- ❖ Políticas fiscales menos flexibles. Aplicando mecanismos para ampliar la base impositiva, aumentando el volumen de impuestos.
- ❖ Los trabajadores del Estado vieron afectarse sus condiciones, con el congelamiento y cancelación de plazas, dadas las políticas laborales, con acento en el gasto y manejo salarial, cuyo fin pretendía optimizar los recursos del propio Estado.
- ❖ Se da un enorme impulso al comercio internacional, al principio con el propósito de combatir el déficit en el intercambio comercial, después se allanaron múltiples barreras para el ingreso y salida de mercancías.
- ❖ Desmantelamiento de diversas industrial paraestatales, que son cedidas a la iniciativa privada, pese a que en el terreno político subsiste el control mediante las corporaciones.

También se encuentran algunas estelas del neoliberalismo en México en áreas específicas como la educación: reducción del gasto educativo para la educación superior; modificación de planes de estudio con un acento en la formación tecnológica contra el descuido de la formación humanista; se descentralizan funciones de administración educativa; hay tendencias a estandarizar la formación sobre la base de mejorar la calidad educativa, desatándose un afán excesivo de evaluación de los actores de la educación; se exalta el trabajo de las instituciones privadas por encima del de las públicas, tildándose a éstas de improductivas.

²⁵ Sí, se apoyó en mayor grado a la educación, pero a la educación básica, mientras que la educación media y superior no vieron tales apoyos, por lo menos en la proporción de la básica.

Si bien el neoliberalismo no se desarrolla en una versión única, es indiscutible que existe la persistencia de un modelo con elementos identificables como la disminución del papel estatal, la apertura de mercados, la prioridad de lo privado por arriba de lo público, el realce de la tecnología, la disminución del gasto social en seguridad y desarrollo (salud, educación, vivienda, servicios urbanos), el discurso eficientista para el aparato productivo.

Ante la festividad del ingreso al primer mundo, el EZLN irrumpió como aguafiestas para denunciar que en México había relaciones sociales propias de hace cinco siglos, haciendo volcar mucha atención sobre el movimiento. Mientras el Estado en transición mezclaba respuestas autoritarias con el reconocimiento de su propia responsabilidad en el rezago, intentaba responder con la contundencia de quien ha controlado en su totalidad el orden social, al mismo tiempo exhibía una pérdida significativa de respaldo nacional e internacional en sus acciones.

Para combatir al EZLN se tomaron de ejemplo los estilos de guerra que el Pentágono desarrolló a partir de los que fue la derrota norteamericana en Vietnam, *la guerra de baja intensidad*, que ha consistido en estrategias políticas, distribución de imágenes de descalificación del enemigo, tácticas sutiles de acorralamiento, medidas de intimidación, provocación constante, organización de grupos políticos y paramilitares que generan la percepción de conflictos locales causando estragos en los bandos insurgentes. El EZLN se enfrenta a la contrainsurgencia que desde hace varias décadas venía preparándose en un proyecto que pretendía salvaguardar los intereses del capital a través de preparación militar para sofocar movimientos rebeldes, como fue la Escuela de las Américas.

De cierta manera, el EZLN corrió al compás de los tiempos modernos, pues no basó su lucha en las características ya conocidas de los movimientos armados latinoamericanos de los sesenta, setenta, ochenta y noventa, con una base ideológica de orientación marxista. Empleó un discurso que a los ojos de la óptica occidental resultaba novedoso, ecléctico, con matices mayas, literario – poético- humanista, histórico y moderno, etc. Se sigue teorizando sobre el impacto del EZLN, en gran medida merced a su discurso, en diversos escenarios sociales, tanto en México como en otros lugares del mundo.

El EZLN vino a agitar todavía más las discusiones sobre la necesidad de reformular el orden social en el plano del concepto de Estados uninacionales, para situarlos como multinacionales, siendo ésta una noción que admite los usos y costumbres que a la luz del marco legal se omiten, como es el caso de que el único idioma reconocido por denominarse *oficial*, es el español, cuando hay, al menos otras 62 lenguas o idiomas.²⁶

La declaración de guerra que el EZLN hace el primero de enero de 1994 es una declaración militar y política, pero también cultural, que se llevó a cabo en un periodo en que el régimen político vigente durante gran parte del siglo XX parece sufrir desgaste, conduciendo a un enorme segmento de la población a la desesperanza, que el EZLN supo capitalizar en una síntesis de incredulidad y posibilidad. Había vestigios de inconformidad reciente, de los ochenta, de un cambio que se deseaba y que no se consumó (MONSIVAIS, 1987).

El conflicto chiapaneco en la arena de la transformación del Estado mexicano

No Cabe duda que el surgimiento del EZLN se suscita en momentos de baja institucionalidad, no sólo por hablar en términos abstractos del debilitamiento del Estado, sino por el reflejo de la falta de crédito hacia algunas instituciones, siendo el caso de la Procuraduría General de la República (PGR), institución que se encarga de perseguir los delitos a nivel federal, ésta se halla atravesada por una imagen de corrupción y vínculos con los grupos criminales, en especial con el narcotráfico, de tal suerte que la sociedad le mira con poca confianza para recurrir a ella, baste ver cualquiera de las encuestas sobre la credibilidad que a menudo publican varios medios impresos, como *El Universal* y el *Reforma*.

El ejército mexicano se ha caracterizado por su subordinación incondicional al poder ejecutivo, en cambio se le reconoce mayor capacidad de acción contra la población civil que en el resguardo de la soberanía nacional, como consta en la falta de pronunciamientos cuando se discute la injerencia de cuerpos policiacos de Estados Unidos en territorio

²⁶ Véase el punto 2 de este capítulo.

nacional. Tampoco los hay en materia de las repetidas intromisiones políticas y económicas del extranjero.²⁷

La Secretaría de Desarrollo Social destinó a Chiapas, en 1993, la cantidad de 170 millones de pesos con mecanismos de distribución de privilegio a los grupos políticos y económicos afines al sistema, antes que bajo el criterio de mayor necesidad, dinero que, por supuesto, no evitó el conflicto, ya que las instituciones se encontraban en una ilegitimidad aguda. Después del estallamiento las cantidades se incrementaron, sin que se observen mejorías en la calidad de vida de los pobladores en las regiones históricamente marginadas.

Ante la posibilidad de un replanteamiento del Estado el conflicto chiapaneco parece no resolverse, pues si la máxima organización política de una sociedad se encuentra en transformación, hay, entonces, una afectación en todos los niveles u ordenes sociales. Amén de ciertas condicionantes para la renovación del Estado, del que se espera sea mejor en democracia, justicia social, participación y de conformidad con una visión actual de los procesos humanos. Un Estado que se ofrece nuevo no puede continuar ignorando la grave injusticia que se presenta en esa región del país. Los propietarios de las fincas que sostienen relaciones laborales con los jornaleros basadas en la explotación, latifundistas con sus prestanombres violan las leyes al contar enormes extensiones de tierra, el comercio ventajoso por su carácter monopólico, el saqueo de la riqueza natural, la violación a los derechos humanos, entre otras muchas cosas, son aspectos que difícilmente pueden cambiar con la llegada de un nuevo régimen.

4. El EZLN y el papel de la mujer indígena

Se ha dicho que en una sociedad injusta las mujeres padecen por partida doble la injusticia, ser pobre y ser mujer; no obstante, ambas condiciones duelen aún más si se es indígena. Las mujeres indígenas son identificadas como las depositarias de las peores de las injusticias.

²⁷ La entrega de recursos estratégicos a manos extranjeras no ha tenido ninguna respuesta del ejército mexicano, no obstante, el claro perjuicio a la soberanía nacional, según el análisis de académicos, como Luis Javier Garrido.

La familia indígena, marginada como es natural en este país, vive y sufre la pobreza en una forma cotidiana que produce escalofrío. Generalmente habitan en viviendas propias de otros siglos, construidas con materiales no manufacturados, ramas, hojas, paja, dependiendo de la zona. Tienen como alimentación diaria maíz y frijoles, en pocas cantidades. Visten lo que pueden, la mujeres suelen vestir con ropas más tradicionales que los hombres. Es frecuente observar a los varones con playeras, pantalones diversos, no necesariamente con sus ropas tradicionales, un tanto urbanos. Mucha de la vestimenta de hombres y niños es regalada; al igual que en Estados Unidos, la ropa llega a desecharse pasando por distintas posibilidades de consumo, el que la compra nueva, el que la compra usada y el que la recibe como obsequio, o bien, la encuentra en un depósito de basura o de acopio; así los indígenas consiguen ropa que para ellos cumple la función elemental de cubrirse el cuerpo. En las mujeres indígenas es distinto, no es fácil mirirlas con playeras o pantalones. Usan en la casi totalidad de las veces vestidos con colores claros e intensos, blusas y faldas confeccionadas de manera artesanal.

La mujer indígena tiene menores posibilidades de socialización, habla menos con extraños que los hombres. Si llega a ser abordada por desconocidos responde con titubeo, pero cortante.

A las niñas, más que a los niños, se les ve cargando a sus hermanitos. Niñas cuyo peso no rebasa los 20 kilogramos, asombrosamente cargan por horas a niños de hasta cerca de 10 kilogramos. Los llevan por la espalda, también hacia el frente, sujetos con rebozo. Descalzas corren, cargando al hermanito realizando labores domésticas, a moler el maíz, a juntar leña para el fogón, lavando en el río; juegan de igual manera con el hermanito a cuestas.

A la mujer indígena se le desprecia, se abusa de ella y se le maltrata. Como describe Luis Enrique Erro (1985), en su novela *Pies descalzos*, “*son tomadas como objetos, si trabajan a menudo se abusa sexualmente de ellas*”.

El maltrato que la mujer indígena experimenta en su propia familia obedece más a la introyección familiar de los roles sociales injustos que a una tradición desigual de géneros

en el mundo indígena. El padre de familia indígena recibe la violencia que luego el mismo ejerce con su mujer e hijos, muchas veces bajo los efectos del alcohol.

A propósito del hecho de la ebriedad en los indígenas, Guiomar Rovira (1997) en su espléndido libro *Las mujeres de maíz*, menciona lo siguiente:

“ El diablo del alcohol

Los malos tratos a las mujeres están directamente relacionados con el alto consumo de alcohol. El -posh- un aguardiente de caña de altísima graduación, hace estragos en los organismos mal nutridos.

Muchos, agobiados por una vida de trabajo y penalidades, encuentran en la embriaguez un momento de éxtasis. Pero entonces descargan su frustración contra quienes suponen por debajo de ellos: sus mujeres. Cualquiera nimiedad sirve de pretexto para la -golpiza- del hombre -bolo-. Juana Ortiz y su amiga Juana Hernández de Chamula comentan: -los hombres, si se emborrachan, pegan, te golpean, te patean... todo lo hacen los hombres cuando están bolos-. - Y aunque están en juicio también-. -Sí, así las mujeres son maltratadas-

En la zona zapatista de la selva Lacandona una de las primeras medidas que tomó la guerrilla fue prohibir el alcohol. La clandestinidad exigía el máximo control de todos los integrantes del EZLN, las armas no podían quedar sujetas a las arbitrariedades de un borracho... Y las mujeres exigieron no seguir siendo golpeadas.

La ley seca repercutió favorablemente; vieron que ya el poco dinero que entraba en la familia no se evaporaba en borracheras sino que se materializaba en unos zapatos para el niño, un poco de jabón, ropa, lámina de zinc para poner techo a la casa.

El alcohol ha sido junto con la religión y las armas una forma de control y de subyugamiento de los campesinos e indígenas pobres.

Su consumo ha sido celosamente cultivado por patronos, caciques y demás explotadores” (GOVIRA, 1997:36-37).

La explotación de las mujeres por parte de los indígenas no data del México prehispánico, si bien no parecían tener una posición privilegiada, la realidad es que las mujeres, antes de la llegada de los españoles, ocupaban un papel que a la fecha no se ha comprendido y, desde un análisis occidental se interpreta como injusto. Atribuyéndose su maltrato a causas endógenas, se omite que las familias indígenas ocupan el lugar de mayor explotación en una sociedad mestiza y escasamente blanca, a la que le han hecho creer que el color blanco significa supremacía, invalidando -lo indígena- permitiendo el abuso sobre él.

En el Ejército Zapatista de Liberación Nacional las milicianas e insurgentas logran favorecer el desarrollo que en otros espacios se les priva. En el EZLN las indígenas sobresalen, comen mejor, pueden motivar sus capacidades. Conviven con los hombres en igualdad de circunstancias.

Las comandantas Ramona y Ana María son una muestra del destacado sitio de la mujer indígena en el EZLN; Esther, la comandanta indígena que habló en el Congreso de la Unión, en marzo del 2001, impactó a enormes sectores de la sociedad mexicana con su lucidez.

5. Zapatismo y educación

Tres contribuciones educativas del EZLN

La revolución es trabajo de todos

Quizá parezca extraña la descripción de que un movimiento político-militar como el zapatismo se convierta en instancia de formación. Máxime cuando la intención de los grupos opositoristas al sistema político no se caracterizan por trastocar los esquemas de valores, en términos que se pretenda incidir en una formación que respete las diferencias. Generalmente la sublevación de un grupo conduce a la invitación al levantamiento, a tomar las armas, a trabajar políticamente por hacer crecer al movimiento, pero no suele admitir la

inclusión de otras maneras de entender el cambio social. Únicamente reconoce la propia y esa es la que se enarbola. El EZLN, es de los primeros movimientos sociales que se pronuncian por hacer el cambio con la participación de todas las propuestas que consideren la pertinencia de modificar el estado de cosas.

La esperanza también se enseña

En el video titulado *Viaje al centro de la selva*,⁽¹⁾ aparece un anciano que dice en palabras similares: “Desde el primero de enero (de 1994) volví a nacer, volví a ser otro”, lo expresa lleno de emoción, con una actitud entusiasta. Esto se refiere a que la aparición del EZLN significó para él, al igual que para muchos, la posibilidad de transformar la vida. La injusticia, las condiciones desiguales, la tragedia de muchos, la acumulación insultante de unos cuantos y la carencia de todo en muchísimos. Un sistema político que permite tales desproporciones es a todas luces injusto. El sistema político mexicano, que se fue formando desde la revolución mexicana de 1910 derivó en una serie de gobiernos saqueadores. Llegar al gobierno equivalía a garantizar la fortuna para sí mismo y para los descendientes, la idea de servir al pueblo era completamente embustera.

El deseo de cambio se había vuelto condición frustrante en la mayoría de los mexicanos. Un último intento lo habían constituido las elecciones del 6 de julio, de 1988. Se le atribuía a Cuauhtémoc Cárdenas la victoria de esa jornada electoral, pero tal clamor fue acallado con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia, con el silencio también se apagaron las esperanzas.

A manera de hipnotismo la sociedad mexicana fue envuelta en un sueño que prometía las mieles del arribo al primer mundo. “Ahora sí, puro progreso” era el mensaje subliminal del gobierno salinista. Sin embargo, las capacidades adquisitivas de la población iban disminuyendo, el desempleo aumentaba, la represión se endurecía, el destino de millones de mexicanos era la resignación a vivir eternamente con el abuso de un gobierno poderoso con su pueblo, y culiempinado con los grandes capitales.

La presencia del EZLN fascinó a muchos sectores, independientemente de su propuesta. Todavía sin la mínima aproximación al EZLN, la sociedad comenzó a apostarle. Prueba de

ello fue la descomunal marcha en apoyo al EZLN del 12 de enero de ese año, a los doce días de aparición pública, los zapatistas recibían muestras de solidaridad no fáciles de atribuir a un movimiento del que se conocía tan poco. A lo mejor fueron los pasamontañas, el discurso y simpatía de Marcos lo que provocó que tales respuestas se suscitaran tan rápidamente y en esa magnitud; no obstante, no hay que perder de vista la desesperanza en la sociedad. En ese sentido, el EZLN vino a mostrar una actitud posibilista: “¡Ya basta! ¡Si se pueden cambiar las cosas!” Eso es la enseñanza esperanzadora.

Las penurias de la revolución, enseñanza de renuncia a la comodidad

A diferencia de otras organizaciones, el EZLN no tiene una estructura vertical, las decisiones no se toman desde arriba, son resultado de los acuerdos entre todos. Tampoco hay privilegios, no es el clásico esquema de un ejército en que unos arriesgan más que otros, por ejemplo, lo siguiente es una narración del propio Subcomandante Marcos, sobre el cómo han vivido experiencias para sobrevivir en la montaña:

“Cuando nosotros llegamos a la montaña no había apoyo en los pueblos, se acababa la comida y te chingabas. Entonces comíamos de todo: tlacuache, ratón y nauyaca, aprendimos a comer culebra. Cuando entraron los primeros indígenas en los grupos guerrilleros no querían comer nauyaca porque decían que te envenenaba. La nauyaca sabe como a pescado asado. Los indígenas decían que la parte que está cerca de la cabeza es la que tiene el veneno. Entonces ya descabezada, los indígenas dudaban de cuál de las dos partes era la que estaba cerca de la cabeza. Como ya estaba descabezada no se sabía cuál era la cola y cuál la cabeza. Era una auténtica crisis de conciencia... Los ratones también no los comíamos. Tomábamos orines cuando las caminatas eran muy largas. Nos turnábamos a ver a quién le tocaba orinar para que no nos deshidratáramos al mismo tiempo y el otro tenía que aguantarse hasta que le tocara su turno de orinar. Esta es la parte que ningún periodista pregunta, de veras. (...) Nos preguntan de enero para acá, de sex appeal y esas pendejadas” (VÁZQUEZ,2000:21)

De los aspectos que más molesta a quienes asumen posiciones antizapatistas es la honestidad de la inteligencia, esto es, en la mente de muchos existe la idea de cambiar al mundo. Intención que está bien, sin embargo, las implicaciones que el intentarlo requiere, como cambiar de vida, dejar gran parte de los que se es, o dejarlo todo para ser otro, no cualquiera lo realiza, más cuando el beneficio es para todos. Por ejemplo, un asaltante de bancos, sabe que su vida está en riesgo, pero el resultado de su éxito retribuye a él mismo. Un revolucionario está consciente que lucha para todos, pone su vida al servicio de los demás. Por lo tanto, hacerse zapatista conlleva un alto grado de sacrificio personal, cosa que casi nadie se atreve a realizar. Es más cómodo poner en duda al zapatismo que aprender de su ejemplo.

Una educación alternativa en torno al zapatismo chiapaneco

Las comunidades indígenas, en general, se han caracterizado por carecer de muchos servicios cuya responsabilidad del Estado no siempre se lleva a cabo. Tal es el caso de la educación. Ésta se ha ofrecido, cuando se llega a dar, como una filosofía encaminada a transformar las formas de vida de los indígenas.

Se han diseñado, de parte de las autoridades educativas múltiples propuestas para lograr la educación de los indígenas. Lo cual parecería una buena función del Estado por desarrollar las capacidades humanas de cuantos grupos étnicos pueblan el país. Sin embargo, no son del todo claras las buenas intenciones del modelo educativo dirigido a los indígenas. Pues bajo las propuestas educativas se encuentra la visión de exterminio que la cultura occidental, en sus distintas estratificaciones, trata de efectuar con las no occidentales.

La concepción de formas inadecuadas de vida que ha imperado en la descripción del mundo indígena supone la modificación estructural de sus esquemas. Se les mira poco higiénicos, desinformados y bastante equivocados en sus relaciones interpersonales, con la naturaleza, así también se les considera improductivos para la economía nacional.

Las comunidades indígenas comúnmente se hallan lejanas de la infraestructura de servicios: carreteras, agua potable, electricidad, y desde luego distanciadas de los lugares en donde se

ofrece la educación. A menudo para asistir a un centro educativo se tienen que efectuar largas caminatas que requieren de horas.

Al referirse a una educación zapatista se tiene que pensar en un factor central de sus demandas, la autonomía. Esto quiere decir el respeto a sus propias concepciones de hombre y de sociedad. Aspectos que no siempre son considerados por quienes elaboran los distintos modelos educativos, presentándose la respectiva incompatibilidad entre lo que se espera formar, desde el diseñador del modelo educativo y la concepción de educar que tiene el destinatario del modelo educativo.

En este sentido, es necesario reconocer que cada propuesta educativa debe incluir las necesidades específicas de los presuntos destinatarios o posibles educandos. La realidad es que no siempre se hace de esta manera, y no sólo en el caso de la educación para los indígenas; sino en general se omite el “pequeño detalle” de no incluir las características particulares de quienes serán educados. Por ejemplo, dentro de la lógica que valida la calidad de lo realizado en Europa, por el simple hecho de que si es europeo, por consecuencia, es bueno, se impulsan proyectos, experiencias que por haberse desarrollado en Suiza, es un ejemplo, basta para probar su eficacia. ¿Y las condiciones del potencial alumno en dónde quedan? La educación no son tallas de ropa o números de calzado en el que únicamente se requiere saber la edad o el grado para aplicar un modelo educativo.

Cada ser humano, cada grupo social, es una conjunción de diversos componentes que no pueden ignorarse en la construcción de un proyecto, programa o plan educativo. Ya que toda intención educativa posee una idea de ser humano que justamente se espera lograr con la educación.

En el proceso de politización de las comunidades zapatistas se fue concluyendo que la educación que ofrecía el gobierno no era buena para ellos, porque no les tomaba en cuenta. Además de que muchos maestros servían de espías al gobierno, maltrataban a los niños, tomaban trago²⁸ o no hacían su trabajo. Entonces las comunidades zapatistas decidieron no

²⁸ En las comunidades zapatistas, desde hace años, se decidió no consumir bebidas embriagantes, ni drogas de ningún tipo, por la convicción de que el hacerlo conduce a la desunión social. Las mujeres han sido

aceptar más la educación del gobierno. Platicaron mucho tiempo entre ellos y optaron por solicitar el apoyo a la sociedad que suele brindarles su compañerismo. Por suerte, del llamado zapatista en busca de auxilio educativo se fueron conformando distintas organizaciones para construir, ahora sí, propuestas educativas acorde a las necesidades y deseos de los indígenas zapatistas.

De estos apoyos educativos se van armando, junto con los miembros de las comunidades múltiples trabajos de organización educativa. Basados en el principio de considerar la participación de los propios habitantes de las comunidades. Algunas muestras son: la secundaria de Oventic, la escuela del municipio autónomo Ricardo Flores Magón, la formación de Promotores Educativos, que consiste en la preparación de profesores o coordinadores de aprendizaje, los cuales son en su mayoría jóvenes indígenas de comunidades zapatistas.

Los esfuerzos son muchos, pero también la esperanza de una mayor comprensión del mundo a partir de una educación que respete su pasado, su ser y su futuro.

Como lo han dicho los zapatistas: *“Queremos una educación que no apendeje”*

quienes más apoyaron esta medida, pues como varias de ellas refieren: *“ahora que los hombres no echan trago, ya no nos golpean”*.

Capítulo IV San Salvador Atenco, movimiento social postzapatista

El conflicto social de San Salvador Atenco, en el Estado de México, tuvo como origen dos aspectos: la necesidad de ampliar la capacidad de tráfico aéreo del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, cuyas insuficiencias se dejaron ver desde hace algunas décadas; y la oportunidad de que la construcción de un nuevo aeropuerto internacional significara la obra sexenal del incipiente gobierno de Vicente Fox.

Al poco tiempo de publicitarse el requerimiento de ampliar la capacidad del aeropuerto capitalino se fueron presentando distintas opciones consistentes en la construcción de un nuevo puerto aéreo, en el estado de Hidalgo, Morelos, Querétaro y en la entidad mexiquense, en este último se hablaba de dos potenciales espacios, Toluca y Texcoco.

Finalmente las opciones se redujeron hasta quedar en dos, la de Tizayuca, en Hidalgo y la de Texcoco, en el Estado de México. Los argumentos a favor de cada región, a cargo de los gobernantes estatales, dejaban ver que ambos tenían prácticamente las mismas posibilidades de llevarse a cabo; no obstante, al pasar el tiempo se fue percibiendo una clara tendencia a admitir en Texcoco la mayor viabilidad. No faltaron las declaraciones proféticas en torno a que la elección sería más sobre la base de la fuerza política-económica²⁹ que por la funcionalidad técnica. Así pues, la Universidad Nacional Autónoma de México fue invitada a involucrarse como agente de estudio que permitiera favorecer a la mejor elección.

Las expectativas encontraron su realización en la determinación del gobierno federal al decidir que en Texcoco se erigiría en nuevo aeropuerto. Esta región se encuentra aproximadamente a medio centenar de kilómetros al oriente de la capital del país, es un municipio con gran tradición comercial y agrícola, destacando la actividad textil. Se halla situada a orillas del lago de Texcoco, antes que éste se fuera desecando. Tiene un pasado por demás importante ya que en esta zona residió la capital de los chichimecas, en tiempos

²⁹ Por ejemplo, se mencionaba en los espacios periodísticos la influencia de un grupo político como el de Atlacomulco, que a decir de algunos analistas políticos es un grupo político del Partido Revolucionario Institucional que representa las fuerzas conservadoras, pero con gran influencia en la arena política mexicana, se les suele llamar “dinosaurios”, en alusión a lo remoto de su existencia política.

prehispánicos, llegó a contar con 30 barrios y más de 200,000 casas. “*En cada barrio se practicaba una industria diferente; a ella iban a educarse los jóvenes de todo el Anáhuac*”. También llegó a conocerse como *Texcuco*.³⁰

1. Localización geográfica y algunos rasgos de la zona del conflicto

El municipio de Atenco se localiza en parte este del Estado de México la región III Texcoco. Limita al norte con los municipios de Acolman y Tezoyuca, al sur con el municipio de Texcoco, al este con Chiautla, Tezoyuca y Chinconcuac, y al oeste con el municipio de Ecatepec.³¹

El municipio de Atenco se encuentra ubicado en las coordenadas siguientes: 19° 36' 34" a 19° 29' 20" de latitud norte, y 99° 0' 47" y 98° 53' 38" longitud oeste. Tiene una superficie territorial de 94.6 Km². La cabecera municipal es San Salvador Atenco. El municipio de Atenco esta conformado por las localidades siguientes: San Cristóbal Nexquipayac, Santa Isabel Ixtapa, Zapotlán, La Pastoría, Francisco I Madero, Chileleco, San Miguel Chinconcuac, Hornos, Ejido de Nexquipayac, Ejido de San Salvador Atenco, Colonia Netzahualcóyotl, San Miguel Arcángel, Guadalupe Victoria y la cabecera municipal.

Aspectos naturales

a) Orografía

El territorio del municipio de Atenco tiene una pendiente que oscila entre 0° y 5°. Sobresalen los cerros de Tepetzingo y Huatepec. En estos dos cerros se encuentran algunas cactáceas y nopales.

b) Clima

El clima de este municipio se considera como templado semiseco, el cual presenta lluvias de invierno inferiores al 5%, con una reducida oscilación térmica. La temperatura media anual es de 15°C, una máxima de 30°C y una mínima de 5°C. Los vientos dominantes provienen del noroeste y alcanzan velocidades promedio de 30 km/hr. La humedad relativa

³⁰ Extraído de *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Readers Digest*. Tomo 11.

³¹ Fuente: Gobierno del Estado de México. Secretaría de Finanzas y Planeación, III GECEM (1993). Atlas General del Estado de México, Toluca.

es del 5%. La precipitación fluctúa entre los 500 y 600 mm por año. Esta precipitación alcanza a generar arroyos con caudales crecientes, aunque son insuficientes para llenar los depósitos pluviales que se localizan en la ribera del ex-lago de Texcoco. En este tipo de clima son comunes las sequías pronunciadas, lo que ocasiona que solamente se levante una cosecha por año y se afecte la cría y engorda del ganado, la cual está limitada a establos y granjas domésticas y muy poco subsiste por medio del pastoreo.

Entre la flora silvestre que prevalece en el municipio destacan especies como el tepozan, alfebrillo, vitalia, quelite, verdolaga, quintoniles, epazote, higerilla, nabo, yerbabuena, toloache, diente de león y tulillo.

c) Hidrología

Tiempo atrás, uno de los cuerpos de agua importantes del municipio fue el depósito de evaporación conocido como "El caracol". Aunque territorialmente pertenece al municipio de Ecatepec, colinda con la comunidad de Santa Isabel Ixtapalapa, localidad perteneciente a este municipio. Actualmente el caracol está seco y esto ocasiona grandes tolvaneras salitrosas que se registran durante gran parte del año. Otros recursos hidrológicos, los constituyen los ríos Nexquipayac, Jalapango y Papalotal, todos permanecen secos en la mayor parte del año, solo en temporadas de lluvias tienen caudal; por lo que generalmente son utilizados para descargar las aguas negras al pasar por los municipios de Tepetlaoxtoc, Papalotla y Chincocuac. Esto ha ocasionado un deterioro ecológico de sus riberas. Existen en el municipio 20 pozos de agua para consumo de la población, 10 de ellos son administrados por comités de agua, con los cuales se abastece al 80% de la población demandante. Otros pozos son utilizados para riego agrícola.

Cabe agregar que en el subsuelo existen depósitos de aguas saladas, ricas en carbonatos y cloruro de sodio. En la comunidad de Francisco I. Madero el agua se encuentra aproximadamente 25 metros de profundidad; sin embargo por las altas concentraciones de sales no es posible utilizarla ni para riego ni para consumo humano.

d) Edafología³²

³² Ciencia que trata de la naturaleza y condiciones del suelo en su relación con las plantas.

El suelo de este municipio pertenece a la provincia geológica del eje neovolcánico, en él predominan rocas volcánicas. Asimismo se localizan suelos con ciertas concentraciones de sales, en los que se ha intentado el cultivo de especies tradicionales como el maíz y frijol, sin lograr buenos resultados.

e) Aspectos socioeconómicos

Población

En el año de 1990 este municipio registró la presencia de 21219 habitantes, en los últimos años el municipio ha incrementado su población hasta llegar al orden de 27,988 personas en 1995. La falta de los servicios es considerable, pues siempre el crecimiento demográfico rebasa la cobertura de éstos.

Economía

La producción agrícola constituye la principal fuente de ingresos. Los cultivos principales son el maíz, frijol, cebada, alfalfa; los rendimientos son bajos, debido a la falta de infraestructura de riego y a las técnicas de cultivo. También se cultivan algunas especies de árboles frutales como higuera, capulín, peral, manzano, zapote, granada, tejocote, y chabacanos, entre otros. En cuanto a la ganadería, ésta se basa en el pastoreo de ovejas y vacas, principalmente. Con relación al sector secundario, se puede mencionar que existen algunas industrias manufactureras, las cuales utilizan el 8% del suelo urbano. Dentro de las actividades del sector terciario, se localizan diversas unidades económicas dedicadas al comercio y los servicios; destacando entre ellos la venta de refacciones y comida preparada, unidades comúnmente ubicadas a orilla de la carretera Texcoco-Lechería.

f) Uso del suelo

La zona agrícola de riego la constituyen terrenos de propiedad privada la hacienda La Grande, en sus parcelas generalmente se cultiva alfalfa. Aquí mismo se encuentran comercios en donde se pueden adquirir artesanías de la región como prendas de vestir y artículos de cerámica. El uso del suelo urbano crece constantemente por las migraciones provenientes del D.F. y del municipio de Ecatepec. Asimismo, es conveniente mencionar la existencia 6.5 hectáreas de área forestal que corresponden al parque municipal, este sitio está ubicado en la cabecera del municipio y es el único centro turístico del lugar. Las

especies que se han introducido son: oyamel, encino abeto, ahuehuete, cedro, pino, ciprés, pirul, trueno, álamo y sauce llorón.

En la lista siguiente se presenta la distribución del uso del suelo en este municipio

Tipo de uso superficie (hectáreas)

- Agrícola 3,642.1
- Pecuaria 124.9
- Forestal 4.7
- Área forestal 2,349.9
- Área urbana 2,991.2
- Otros usos 347.2

Total 9,460.0

g) Problemática ambiental

Al igual que otros municipios, los recursos más deteriorados en Atenco son el agua y el suelo.

Agua

Atenco es un municipio que tiene problemas para el abastecimiento del agua para consumo humano, y para el desarrollo de las diversas actividades productivas, sobre todo porque el líquido existente en la región contiene altas concentraciones de sales. La explotación de los pozos requiere hacerse con supervisión técnica, por los compuestos salinos presentes en el líquido, para que se cuide la calidad del agua que se suministra a la población, así como la que se utiliza para riego, pues esto puede traer consecuencias negativas en la salud de las personas o la salinización de los suelos y del mismo pozo. Por otra parte, Atenco es un municipio que crece y la cobertura de los servicios no alcanza para la totalidad de las casas habitación. El drenaje es uno de los más necesarios, pues si se tuviera una amplia cobertura, sería posible coleccionar las aguas servidas, y dado caso, proporcionarles algún tratamiento, pues generalmente este tipo de aguas se descargan a los cauces de los ríos que pasan por las comunidades. Esta situación genera contaminación hacia el suelo, el aire y al mismo cuerpo de agua.

Suelo

Anteriormente se mencionó la presencia de un área de suelo con salitre, razón por la cual este espacio no es posible aprovecharlo; sin embargo es un sitio que está desprovisto de vegetación y por tanto está sujeto a sufrir los efectos de la erosión. Lo mismo sucede con el resto del territorio, pues los cerros casi no tienen vegetación; de aquí que se perciba necesario realizar una campaña de reforestación y una campaña de sensibilización para que se cuiden los árboles que siembren, así como todos los recursos.

Uno de los resultados positivos que conlleva la reforestación es abatir las tolvánicas que se presentan, para contribuir de esta manera a la disminución de la erosión y la contaminación del aire por el levantamiento de las partículas minerales, mismas que pueden llegar a afectar la salud de las personas.

h) Cultura política³³

Esta se reconoce como la combinación de procesos históricos de usos y costumbres y la estructura del régimen político de la posrevolución. La elección de representantes se ha venido realizando, de la misma manera que en muchísimas comunidades del campo mexicano, a través de una propuesta del propio pueblo y que es ratificada por la oficialización del Partido Revolucionario Institucional (PRI). De esta forma se puede sostener que San Salvador Atenco no posee una cultura política opositora³⁴ que trascienda las incongruencias sociales que vivencie.

Los problemas sociales no son llevados al plano de cuestionar las estructuras políticas y económicas que regulan su propia vida social. Si tienen problemas con la obtención de servicios, dificultades para sembrar, distribuir su producto, falta de espacios educativos, oportunidades de trabajo o conflictos similares, éstos son considerados fundamentalmente en una dimensión administrativa y no política.

³³ Esta información se obtuvo a través de declaraciones de algunos miembros del movimiento en cuanto a describir cómo era la vida social en sus comunidades hasta antes del conflicto.

2. Arranque del conflicto

El 22 de octubre de 2001 por medio del *Diario Oficial de la Federación* el Poder Ejecutivo publica 19 decretos a través de las Secretarías del Medio Ambiente y de la Reforma Agraria, en donde se expropian 5 millones 393 mil hectáreas que incluyen tierras de los municipios de Texcoco, Chimalhuacán y Atenco. 2 millones 63 mil 20 hectáreas serían adjudicadas a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y 3 millones 328 mil para la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAT).

Los decretos expropiatorios sustentan como interés público, condición para expropiar, la construcción de un nuevo aeropuerto internacional y el establecimiento de áreas de recarga de acuíferos y ampliación de obras del lago de Texcoco para “*continuar con el restablecimiento del balance hidrológico del Valle de México*”.³⁵

El monto total que el gobierno federal se compromete a pagar es de 534 millones 374 mil pesos. La hectárea de temporal se valuó en 72 mil pesos, la de riego se estimó en 250 mil. El pago se destinará a 4 mil 375 ejidatarios.

“En cada uno de los decretos se puntualiza que si los bienes motivo de la expropiación se destinan a un fin distinto al señalado o transcurrido un plazo de cinco años no se ha cumplido con las causas de utilidad pública, el Fideicomiso Nacional de Fomento Ejidal (organismo en el que se depositan los fondos de expropiación de los ejidos) ejecutará las acciones necesarias para reclamar la reversión parcial o total, según corresponda, de la acción de expropiación. (...)

La Secretaría Reforma Agraria aseguró que se notificó formalmente del proceso de expropiación a los presidentes, secretarios y tesoreros de los 13 comisariados de igual número de ejidos afectados. -Los servidores públicos que desempeñaron las comisiones de referencia fueron asistidos por notarios públicos del estado de México, quienes dieron fe de la ejecución de los decretos

³⁴ Por cultura política opositora se está aludiendo a la noción esbozada en el capítulo II que la entiende como una construcción social que logra posicionarse en una serie de acciones contra medidas concretas o bien en rechazo abierto al régimen político mexicano.

³⁵ *Diario Oficial de la Federación*, 22 de octubre de 2001.

expropiatorios y de la notificación de los mismos a los representantes ejidales involucrados-. El Ejecutivo federal también procedió a -rescatar las concesiones para la explotación, uso o aprovechamiento de aguas nacionales- que otorgó la Comisión Nacional del Agua a las unidades de riego para el desarrollo rural Gama, Sauce Cieneguillas, San Indalecio (sus dos anexos), Guadalupe II, José López Portillo, Dios Tláloc, Santa Rosa, La Galera, La Purísima, Segundo Contreras, Primer Contreras y El Milagro, así como a cuatro particulares. Los bienes, equipos e instalaciones serán administrados por la Semarnat. También se expropiaron 21 lotes que cubren una superficie total de mil 864.9 hectáreas de San Martín Texmelucan, a favor de la Semarnat.” (LA JORNADA/23 de octubre/2001).

Las reacciones fueron inmediatas, hubo quienes tomaron la iniciativa en medio del caudal de discursos que en los medios se presentaba como una oportunidad de genuino progreso, los mensajes hablaban de crear fuentes de empleo, de pago justo por la tierra; otros no tenían información sobre lo que vendría y otros más inmediatamente se pronunciaron por el rechazo pleno a lo que consideraron una iniciativa de despojo, que no sólo agudizaría sus precarias condiciones materiales, sino que dañaría aspectos profundos de su existencia.

Las primeras protestas vinieron tanto de los propios afectados como de legisladores de partidos distintos al del gobierno federal.

Diputados locales y federales, así como integrantes del comité ejecutivo estatal del PRD clausurarán hoy, de manera simbólica, las instalaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en protesta por la "imposición" del gobierno federal de que el nuevo aeropuerto se construya en Texcoco. (LA JORNADA/24 de octubre/2001).

3. La ruta jurídica

Los campesinos en resistencia recurrieron a los servicios del jurista Ignacio Burgoa Orihuela, a quien se considera una de las mayores autoridades en materia de amparo, siendo éste un recurso que las leyes mexicanas ofrecen contra los actos de cualquier autoridad o condición legal que lesione los derechos de los ciudadanos en sus diversas manifestaciones que lo hacen ser precisamente *sujetos de derecho*. Tal especialista se ha caracterizado por tener posiciones argumentales distantes de los movimientos sociales, como fueron los casos de las propuestas en materia de reforma legal impulsadas por el EZLN, así como el conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de 1999 al 2000, en que un gran sector de los estudiantes se opuso a las iniciativas de incrementar el precio de las cuotas y servicios que ofrece la institución, sobre la base de que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo tercero, fracción cuarta, establece que la educación que imparta el Estado será gratuita; sin embargo, Burgoa Orihuela tenía una posición contraria.

La ruta jurídica no representó para todos los ejidatarios la vía más factible, por lo que se conformó el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), que optó por la movilización y cierres carreteros, retención de funcionarios y personas ajenas a su lucha, siendo un grupo sumamente dinámico en la reivindicación de sus derechos sobre la tierra, tendiendo puentes de comunicación con centrales obreras, campesinas, estudiantiles y sociales de todo el país. Otro grupo sí siguió en su resistencia sobre la base jurídica, se trata de la Asamblea del Núcleo Ejidal de San Salvador Atenco, encabezada por José Elías Martínez Robles y Eduardo Martínez, presidente y secretario, respectivamente. A decir de ellos, congregan a mil 800 ejidatarios, quienes eran representados legalmente ante las instancias jurídicas por Ignacio Burgoa; sin embargo, compartían con el FPDT el mismo principio: no a la venta de la tierra.

Un argumento de rechazo a los decretos expropiatorios fue que no se estaba demostrando la utilidad pública en virtud de que se presentaban como proyectos de desarrollo para un sector muy particular, aquellos que tienen acceso al transporte aéreo, lo cual corresponde a una parte sumamente reducida de la sociedad mexicana, mientras la inmensa mayoría,

especialmente de la región, no recibiría beneficio alguno con la construcción del nuevo aeropuerto.

Los decretos expropiatorios, a decir de los comuneros de Atenco, no atienden a la garantía de audiencia, fueron elaborados unilateralmente sin involucrar en los planes a los propietarios de la tierra, fijando un precio ventajoso para el gobierno federal, demeritando un valor comercial, no hay un estudio científico que dé cuenta del valor real de los terrenos.

Con la expropiación del 90% de la tierra agrícola en San Salvador Atenco prácticamente se estaba acabando la posibilidad de supervivencia mediante el trabajo de cultivo y esto modifica sustancialmente sus formas de vida. Lo que les ofrece el gobierno es la incorporación laboral a través de servicios en la dinámica económica del nuevo aeropuerto, imagen que no resulta atractiva para los ejidatarios, pues de saberse trabajadores de la tierra, con el sol, la lluvia y el constante olor a tierra removida, ahora se imaginan recibiendo órdenes permanentes de personas que no tienen nada que ver con el trabajo en el campo, y lo peor es que sería sobre el suelo que antes fue de ellos.

De las distintas medidas jurídicas interpuestas contra los decretos, los ejidatarios de Atenco, logran que se suspenda, el 1° de diciembre de 2001, el decreto de expropiación de más de mil hectáreas de la zona donde se pretende construir el nuevo aeropuerto, al mismo tiempo que van recibiendo amenazas para amedrentar a los ejidatarios en resistencia, esto lo denuncia la organización no gubernamental *Todos los derechos para todos*, en lo que llama “terrorismo encubierto”.

Para el 4 de diciembre de 2001, los municipios de Texcoco y Acolman, así como el Gobierno del Distrito Federal presentan controversias constitucionales ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación contra la construcción del nuevo aeropuerto, afirman que la decisión de construir este centro aeroportuario viola los artículos 4, 16, 27 y 115 constitucionales, así también las leyes de Expropiación, Planeación, Asentamientos Humanos, General de Equilibrio Ecológico y Protección al Medio Ambiente. En esta misma fecha los comuneros presentan denuncias contra quien resulte responsable por amenazas de muerte ante el ministerio público.

La violación al artículo 4° constitucional reside en la afectación sobre el apartado de este artículo que establece:

“Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo”.

El perjuicio a los ejidatarios por lo dispuesto en el artículo 16 de la constitución federal es la trasgresión de la primera parte que dice:

“Nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles o posesiones, sino en virtud de mandato escrito de la autoridad competente, que funde y motive la causa legal del procedimiento...”

Como se ha mencionado, los ejidatarios argumentan que los decretos expropiatorios están infundados en cuanto a la inconsistencia de la utilidad o causa pública, base importante de sus amparos, como lo dispone el criterio expropiatorio del artículo 27, que en lo que a esto concierne señala:

“Las expropiaciones sólo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización.

La nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular, en beneficio social, el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, con objeto de hacer una distribución equitativa de la riqueza pública, cuidar de su conservación, lograr el desarrollo equilibrado del país y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural y urbana. En consecuencia, se dictarán las medidas necesarias para ordenar los asentamientos humanos y establecer adecuadas provisiones, usos, reservas y destinos de tierras, aguas y bosques, a efecto de ejecutar obras públicas y de planear y regular la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población; para preservar y restaurar el equilibrio ecológico;

para el fraccionamiento de los latifundios; para disponer en los términos de la ley reglamentaria, la organización y explotación colectiva de los ejidos y comunidades; para el desarrollo de la pequeña propiedad rural; para el fomento de la agricultura, de la ganadería, de la silvicultura y de las demás actividades económicas en el medio rural, y para evitar la destrucción de los elementos naturales y los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la sociedad”.

El otro artículo, que de acuerdo a lo declarado en el recurso de inconformidad por parte de los ejidatarios, fue trasgredido es el 115, mismo que se inscribe en el título quinto de la constitución mexicana, el cual habla del federalismo y las condiciones de autonomía que tienen las distintas escalas de gobierno desde la federación, los estados y los municipios. De este artículo resalta la fracción V como la base legal afectada:

“Los municipios, en los términos de las leyes federales y estatales relativas, estarán facultados para:

- a) Formular, aprobar y administrar la zonificación y planes de desarrollo urbano municipal;*
- b) Participar en la creación y administración de sus reservas territoriales;*
- c) Participar en la formación de planes de desarrollo regional, los cuales deberán estar en concordancia con los planes generales de la materia. Cuando la Federación o los Estados elaboren proyectos de desarrollo regional deberán asegurar la participación de los municipios;*
- d) Autorizar, controlar y vigilar la utilización del suelo, en el ámbito de su competencia, en sus jurisdicciones territoriales;*
- e) Intervenir en la regularización de la tierra urbana;*
- f) Otorgar licencias y permisos para construcciones;*
- g) Participar en la creación y administración de zonas de reservas ecológicas y en la elaboración y aplicación de programas de ordenamiento en esa materia;*
- h) Intervenir en la formulación y aplicación de programas de transporte público de pasajeros cuando afecten su ámbito territorial; e*

i) *Celebrar convenios para la administración y custodia en las zonas federales*".

Sin embargo, al igual que otras medidas de los gobiernos mexicanos, hay una intención económica que presenta como pantalla la base jurídica. Se apela al valor supremo de la leyes más como un discurso absolutista que de reflexión jurídica, misma que se maneja a conveniencia del poder y como dice Tomás Mojarro:

*“Se aplica todo el peso de la ley para sancionar la oposición a la trasgresión de la ley, es decir, se confunden las causas con los efectos, ya que es el poder económico quien continuamente pasa por encima de la ley y cuando surgen las reacciones en contra, que es lugar común mediante la violación de la ley, entonces sí se habla de violadores de la ley, pero esta última denuncia se hace con la estridencia que da la capacidad de contar con la alianza de los medios, los que actúan en comparsa del poder económico repudiando a quienes violaron la ley, no en su inicio, sino en su reacción o efecto, omitiendo las trasgresiones originales”.*³⁶

Lo anterior viene a colación por la arremetida jurídica que el Estado mexicano emprendió contra los inconformes, acusándolos de despojo, robo, daño en propiedad ajena, privación ilegal de la libertad, desacato aun mandato judicial, entre otros delitos, por lo que un juez determinó girar sendas órdenes de aprehensión, que curiosamente se ejecutarían de acuerdo con los tiempos políticos y no de conformidad con criterios judiciales.

El fin de este camino jurídico lo marca la cancelación de la construcción del nuevo aeropuerto, lo que se produce el primero de agosto de 2002.

³⁶ Tomás Mojarro es un literato que participa en el análisis social en distintos medios de comunicación masiva, tiene una didáctica por demás clara. En Radio UNAM realiza los domingos a las 10:00 a.m. un programa titulado *Domingo 7*, el cual tiene más de tres décadas de existencia, siendo justamente en este

4. Atenco, *lucha de resistencia a la orilla del agua*³⁷

El movimiento de los comuneros de Atenco se inscribe en las luchas de fin de siglo XX y principios del XXI, no sólo por el marco cronológico, sino por algunos rasgos que tienen que ver con el desarrollo comunicativo de los movimientos de oposición en la actualidad, como son los lenguajes originales, estructurados en una intención de poesía lírica, el uso de la tecnología para la difusión de su movimiento, especialmente la internet, la propagación de la imagen, como registro y certificación de legitimidad social, así también, la desvinculación del lenguaje marxista propio de los movimientos sociales del siglo XX, más aún cuando la identidad de obreros no fue el motor de la lucha, en otras palabras el “*proletariados del mundo uníos*” no tuvo un lugar en este movimiento.

Tierra sí, aviones no

Los ejidatarios de Atenco se negaron a aceptar el trabajo de *maleteros* que el progreso expropiatorio les ofrecía, enarbolando su desacuerdo con el nada económico valor de la dignidad, que fortaleció la convicción de no ser tratados como ingenuos por el poder que se presenta como propietario del conocimiento, del mundo moderno, de la estafeta de la razón y del derecho y, por lo tanto, en esta lógica los ejidatarios serían beneficiarios de la sabiduría y del progreso, porque su ignorancia tiene que ser exterminada. A continuación algunas declaraciones del procurados de justicia del Estado de México, Alfonso Navarrete Prida sobre el movimiento de Atenco:

“No comprendo por qué los campesinos están en contra de un megaproyecto de desarrollo que invertirá 5 mil millones de dólares iniciales, que no sólo los incorporará, sino que les permitirá ofrecer un futuro para sus hijos (...) San Salvador Atenco no tiene historia porque es fruto de asentamientos irregulares que crecieron sin orden –y se fueron comiendo el ex lago de Texcoco- hace décadas, y las parcelas en disputa no son más que tierra salitrosa sin vocación productiva (...) ¿Qué tuvo de maravilloso el lugar? ¿Que técnicamente puede construirse un aeropuerto que tiene una inversión de 5 mil millones de dólares

espacio en donde constantemente sostiene la tesis antes mencionada, sobre la trasgresión causa y la trasgresión efecto.

³⁷ Esta expresión fue acuñada por los propios ejidatarios de Atenco quienes se miran a sí mismos como descendientes de los asentamientos del lago de Texcoco.

y eso permite generar empleos, vialidades, rutas de almacenamiento, reubicaciones urbanas y atraer mayor inversión” (LA JORNADA/30 de mayo/2002).

En contraparte, los ejidatarios de San Salvador Atenco sostienen que tienen arraigo a la tierra, señalan a las orillas del pueblo, al parque de Los Ahuehuetes, donde tenía sus jardines Nezahualcóyotl, el rey poeta, del que se sienten herederos. Recuerdan que el ejido es el logro de la lucha llevada a cabo por sus abuelos, peones de raya de las haciendas del rumbo, antes de la revolución mexicana de 1910. Enlistan un cúmulo de gestiones realizadas para obtener los pozos que hidratan sus sembradíos.

Los machetes

El miércoles 14 de noviembre de 2001 los ejidatarios de San Salvador Atenco protagonizaron un enfrentamiento a machetazos con los granaderos:

“Iniciada desde temprano, la marcha de los campesinos texcocanos, muchos de ellos armados con palos y machetes, arribó a la ciudad de México poco después de las 14 horas sobre calzada Ignacio Zaragoza, se toparon de frente con una valla formada por unos 150 efectivos de la Policía Auxiliar, habilitados como granaderos por la Secretaría de Seguridad Pública. Funcionarios de la dependencia, como Marco Antonio del Prado y Gabriel Mendoza, jefe de la Policía Metropolitana y director de Atención Social, pretendieron convencer a los manifestantes de no bloquear la viabilidad y dejar libres algunos carriles de la avenida, pero la formación de los uniformados fue interpretada por la mayoría como un intento de impedirles avanzar hasta el Zócalos (...) al menos diez personas, de ambos lados, resultaron lesionadas e intoxicadas” (LA JORNADA/14 de noviembre/2001).

Ante esta lucha física los medios informativos dieron realce a la portación de machetes al señalarlos de *grupos amados*, en el contexto en que había un rechazo unánime por parte de la opinión pública a expresar inconformidades mediante la violencia, pues dos meses antes, en agosto, habían ocurrido explosiones en algunas sucursales bancarias, acciones que

fueron satanizadas por los medios, políticos y líderes de opinión, por lo que inmediatamente los ejidatarios de Atenco fueron señalados de *armados* al contar con machetes durante sus actos de protesta.

Contrario a lo que pasa con la mayoría de los sujetos y grupos que se les acusa de portar armas, en este caso machetes, los campesinos de Atenco no negaron la portación de los machetes, reconocieron que sí los usan porque son instrumentos de labor, son gente que trabaja en el campo en donde su uso es común, con esto el movimiento desvaneció las acusaciones, pese a que las autoridades “*democráticas*” del Distrito Federal los exhortaban a transitar sin los machetes, los comuneros siguieron portando sus machetes incrementando el tono de resistencia con ellos: “*estamos dispuestos a enfrentarnos al gobierno, con tal de defender la tierra*”. El machete les redimensionó su identidad, como campesinos y como luchadores sociales, otorgándoles un matiz de mayor beligerancia.

Rápidamente la imagen de Atenco con machetes comenzó a ser difundida en los medios de información, los que denodadamente insistían en la peligrosidad de este grupo. Los de Atenco tomaron estas afirmaciones como muestras de respeto hacia ellos o de temor por parte del gobierno lo que les ayudó a diluir algunas de sus incertidumbres hasta situarlos en un plano cuasicombatiente. Convirtieron al machete en su símbolo de lucha y valor de sí mismos al grado que también lo emplearon como galardón, por ejemplo, para agradecer los gestos solidarios a quienes ofrecieron simpatía o ayuda les era entregado un machete en señal de gratitud.

5. Algunos rasgos de la organización

En la defensa de la tierra se podía ver a todo un pueblo involucrado en el movimiento, la comunidad se atrincheró cerrando el barrio principal del municipio de San Salvador Atenco, desde el 26 de diciembre de 2001 comenzaron a colocar barricadas con costales rellenos de arena y tierra para demostrar al gobierno que están dispuestos a dar la vida en defensa de sus ejidos que fueron expropiados para la construcción del nuevo aeropuerto.

A continuación se ofrece el testimonio de un estudiante de la Universidad de Chapingo que al reconocer su original indiferencia por el movimiento terminó descubriendo una organización que escapa en muchos aspectos al registro y análisis teórico de muchas luchas,

son factores cotidianos que en un principio cambian sustancialmente la rutina de las poblaciones y que al paso del tiempo, por más tensión que se viva va deviniendo en nuevas rutinas (ECKSTEIN,2001):

“Son las nueve treinta, una atmósfera efervescente rodea el auditorio municipal, usando un megáfono invitan a los vecinos a participar de un juego de fútbol en media hora y a las cuatro de una reunión; pareciera que las relaciones interpersonales hubiesen ascendido un escalón, que uno pudiera dirigirse a tod@s así nada más. Un muchacho con apariencia de haber dormido con ropa: Christopher, quien luego me enteraré convocó y lidera esta jornada de apoyo, platica con un dirigente local, enterándole de su plan de capacitación técnica-agrícola y la participación de universitarios voluntarios. Gracias, chamacos preciosos, dice que hasta conmueve.

Hay una barricada que cierra el acceso al auditorio que se ha convertido en cuartel general, por todos lados pintas de NO AL AEROPUERTO, periódico murales atiborrados de recortes con las últimas novedades relacionadas, pizarrones con anuncios, roles y programas, folletos, etc. Dos muchachos se han parado detrás de mí, si alguna desconfianza hubo al verme tomar nota, se desvanece al intercambiar unas palabras. Que bien organizados pienso; ya en confianza un chico de contrastante cabello rojo y traje de soldado, me comenta que a la señal de tres cohetes el pueblo estaría reunido en la plaza, con machetes y todo añade sonriendo:

Un mural decora la fachada del auditorio, flanqueado por banderas mexicanas en primer plano Zapata machete en mano, Flores Magon, campesinos sin rostro, banderas rojinegras, una alusión al diario de oposición La Jornada y la caricatura de un avión con la inscripción –Air Fox Line- completa la escena. Una camioneta de la policía sin policías llega piloteada por un tipo con playera del EZLN. Pregunto a quién pertenece y América, la hija de uno de los dirigentes replica a Atenco, de Atenco y por Atenco, como su Atenco se hubiera

materializado y personalizado, siendo omnipresente y ubicuo, apareciendo cada vez que las acciones, situaciones y hasta ideas ameritan justificación.

El dirigente oye la propuesta para publicitar los talleres, en desacuerdo dice que ellos son gente de acción aquí la gente va sólo a bostezar a las reuniones, ellos sólo creen en lo que ven, están cansados de ofrecimientos, nuestro pueblo se ha educado así mejor sugiere demostraciones prácticas: Christopher consulta y asienten todos; el dirigente propone una visita de reconocimiento para ver necesidades, establecer compromisos y cronogramas.

Nos instan a subirnos a la excamioneta de la policía para dar una vuelta por los terrenos del aeropuerto frustrado, una señora con gesto compasivo nos regala una torre de tortilla, una bolsa con carnitas y la infaltable latita de chile: el itacate. La lucha ha hecho inmensamente solidario a este pueblo, me acuerdo de esa canción de Chico Buarque, que en un hipo cervantino acomodó ¿Qué será, qué será, que hace renacer la humanidad en la gente, qué será, qué será...?

Fungiendo de guía, América recuenta los asuntos más relevantes del conflicto, el fortalecimiento de la organización comunal, la solidaridad de los compas, pregunto que si de extranjeros también, sí y de organizaciones nacionales, el mismo apoyo que los ejidatarios de Atenco ofrecen y brindan a compas que lo necesiten absuelve decidida; no faltan las anécdotas con matices épicos, jocosos y trágicos, los enfrentamientos con la policía, el secuestro de camiones de Coca Cola y la muerte de uno de los dirigentes.

Maizales algo abandonados, la verdad, y una tierra, que también la verdad, no puede valer 7.5 pesos el metro cuadrado, una zona yerma y a lo lejos unos charcos que dicen son de los últimos relictos del lago que alguna vez fue todo esto. Pero más que ello, la discusión se envuelve de posiciones ideológicas, equiparando movimientos y momentos, Christopher cuyo aspecto descuidado contrasta con sus brillantes ojos claros y modos corteses, me cuenta de sus

experiencias en Chiapas, la marginación social de los pueblos indígenas, los atropellos de los paramilitares, la muda complicidad del Estado y las últimas intenciones totalitarias del Plan Puebla Panamá; otro muchacho moreno habla convencido: es que a los pobres nos quieren meter ideas de rico, que con estas cosas perderemos oportunidades de trabajo, desarrollo, dinero, etc. Pero todos sabemos que siempre vamos a estar jodidos... l@s más jóvenes oyen atentos, a su turno cada tema es desmenuzado y respaldado: la toma del metro, las revueltas en Guerrero, las matanzas en Oaxaca.

*Ya de vuelta, mientras l@s chav@s cronograman sus talleres de apoyo a los ejidatarios, echo una mirada al auditorio: un moño negro recuerda la muerte del mártir, al fondo una grandísima bandera tricolor y a la derecha una roja con las siglas EZLN, en un rincón una cama ¿Una cama? Siempre hay visitantes, comenta una vecina que limpia”.*³⁸

Actitud hacia la Iglesia Católica

El movimiento de Atenco mantuvo una relación con la Iglesia Católica en forma plural, pues hacia su interior siguió con sus prácticas de fe, en tanto las costumbres de quienes comulgan con esa religión siguieron su curso, continuaron sus actividades sacramentales, se siguieron oficiando misas en forma regular; sin embargo, hubo manifestaciones de denuncia y rechazo sobre lo que se consideró una incitación del obispo de Ecatepec, Onésimo Cepeda en cuanto que éste, a decir de los ejidatarios inconformes, estaba promoviendo entre sus feligreses la aceptación de la construcción del nuevo aeropuerto, bajo el discurso de progreso presentado por el gobierno federal, por lo que los ejidatarios de Atenco efectuaron un plantón de rechazo a la injerencia religiosa en la diócesis de Ecatepec, ahí Ignacio del Valle Miranda, ejidatario de Atenco, leyó una carta firmada por el Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra, dirigida al obispo Onésimo Cepeda, al cardenal Norberto Rivera y con copia para el obispo de Texcoco, a quienes les solicitaron:

³⁸ Este testimonio es de Daniel Callo Concha y fue presentado en la Universidad de Chapingo el 22 de octubre de 2002, con el título: *Cuando los patos le tiran a las escopetas*.

“No utilicen la fe para avalar acciones que provoquen el descontento. Sabemos de antemano que los gobiernos federal y estatal siempre estarán buscando las formas para conseguir sus objetivos, a costa de la inconformidad del pueblo que dicen representar” (LA JORNADA/ 3 de marzo/2002).

Don Samuel Ruiz, ex obispo de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, según la Revista Peninsular del 19 de julio de 2002, fue propuesto para que sirviera de intermediario entre los ejidatarios de Atenco y el gobierno federal: *“piden que Samiel Ruiz sea el mediador, es decir, pretenden que San Salvador Atenco sea un caso similar al de Chiapas”*.³⁹ Independientemente tanto de la veracidad como de la insistencia de esta supuesta iniciativa de los comuneros, una cosa es clara, no hay una rivalidad con la Iglesia Católica, y en todo caso, sí habría cierta cercanía con la perspectiva de la Teología de la Liberación, pues ésta tiene actitudes críticas y de rechazo sobre modelos de desarrollo social, particularmente desconfía de ellos, pues proyectan el beneficio colectivo y acaban despojando a los destinatarios del progreso (BERRYMAN,1998:113).

Una circunstancia que ocurrió al inicio del verano del 2002, fue la visita del Papa Juan Pablo II a México, misma que tuvo como propósito la canonización de Juan Diego, aquel indígena que protagoniza uno de los pasajes religiosos más relevantes de la estructura cosmogónica de la inmensa mayoría de los mexicanos. En este contexto, los ejidatarios no tuvieron ningún pronunciamiento que afectara la estancia papal, aunque acusaron al gobierno federal de aprovecharse de este acontecimiento para ignorar en forma mediática el conflicto y simultáneamente planear un posible desalojo:

“América del Valle, hija del líder Ignacio del Valle Medina, señaló que el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra está prevenido ante -una eventual

³⁹ El gobierno federal sí tuvo un pronunciamiento tajante respecto a la posibilidad de que el conflicto recurriera a la figura de un mediador: *“en el planteamiento gubernamental destaca que no habrá intermediarios para la negociación y ésta se llevará directamente con los ejidatarios, que son los legítimos interesados. –Será con los ejidatarios y con nadie más.- Así la propuesta de que pudieran mediar en el conflicto Rosario Ibarra de Piedra, el obispo Samuel Ruiz o el general Francisco Gallardo quedó prácticamente descartada. Desde temprano, Ibarra de Piedra se había excusado de mediar debido a una intervención que tuvo en los ojos, mientras Samuel Ruiz también había declinado a esa posibilidad. El único que se dijo dispuesto a participar fue Gallardo, aunque se conocía la postura gubernamental de no aceptar*

represión de parte del gobierno federal una vez que concluya la visita a México de Juan Pablo II-" (LA JORNADA/30 de julio/2002).

En suma, el movimiento de Atenco mantuvo una relación sin ruptura con la Iglesia Católica, de la misma manera que casi todos los movimientos sociales de América Latina, no obstante su filiación de muchos de ellos de corte marxista, confirmando la expresión jocosa de referirse a los revolucionarios mexicanos como *marxistas-guadalupanos*, cabiendo la precisión de que este adjetivo se emplea más en los espacios sindicales que pugnan por convertir el 12 de diciembre en un día no laborable.

Las mujeres de Atenco

La participación femenina en este movimiento fue notable, lo mismo estaban preparando comida para las permanentes guardias en la cabecera municipal que dando entrevistas a los medios o marchando con el riesgo latente de un enfrentamiento. Niñas, mujeres jóvenes y ancianas podían verse en muchas actividades del movimiento. Un ejemplo de la mujer en lucha, en el conflicto de Atenco, es América de Valle, estudiante en aquel entonces de la carrera de pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, jovencita que iniciando los veintitantos años fue capaz de convocar a vecinos, solicitar apoyo económico, desfilar en protestas por las calles de la Ciudad de México, imprimir y difundir textos informativos, crear argumentos en defensa de la tierra y destinar la totalidad de su tiempo al movimiento.

Dependiendo de la edad era la participación femenina, las más pequeñas ayudaban a mantener en buen estado las áreas del improvisado campamento en que se convirtió el espacio del palacio municipal, barrían, lavaban trastes, por supuesto, no dejaron de asistir a la escuela. Las jóvenes participaban en la pinta de bardas, en la difusión del material impreso, intervenían en la discusión y análisis de los acontecimientos que se suscitaban a diario y tampoco descuidaron sus actividades como estudiantes, las cuales, posiblemente, tomaron un sentido distinto con la experiencia del movimiento. Las mujeres adultas tenían mayor alcance de participación, estaban en todas las áreas del movimiento: en guardias, en las marchas, en la comunicación con otros grupos, en el acopio de insumos para la lucha, en

esta mediación, lo cual en el caso de Gallardo era aún más difícil por la reticencia de círculos de gobierno a su involucramiento" (LA JORNADA/15 de julio/2002).

los medios, en las cercanías o distancia con las autoridades, en fin, no hubo actividad masculina que no fuera realizada también por mujeres.

No es nueva la participación de las mujeres en los movimientos sociales, desde la revolución mexicana se hablaba de las *Adelitas*, para ilustrar el valor tan relevante del involucramiento femenino, sólo que ahora esta identidad de mujer revolucionaria, luchadora, tiene otras características. Ya no representan una imagen subalterna al bravo revolucionario, no es exagerado afirmar que ambos géneros están más próximos a una igualdad de esfuerzos, riesgos y capacidades; ya no son mujeres ejecutando voluntades de los hombres a favor de la causa, ahora son mujeres y hombres de campo, sin el factor cultural de los movimientos vinculados al quehacer universitario y, que por lo tanto, los géneros tienen mayor equidad en múltiples aspectos, son gentes que ha aprendido, en el camino, nuevas formas de relacionarse entre sí y para con otros.

Las mujeres de Atenco pueden llevar a la mesa de discusión su parecer, sus prospectivas, sus miedos y deseos sin ser ignoradas por la sola razón de ser mujeres. Constituyen una combinación dialéctica de un pasado no muy remoto de costumbres que asignaban un rol por demás limitante en cuanto a sus posibilidades de modificar esquemas de vida cuyo valor, de la mujer, está en función del valor del hombre⁴⁰, en donde este costumbrismo se entreteje con todo lo que se va derivando de la misma lucha. Parece ser que el discurso (FERNÁNDEZ,1997)⁴¹ de demanda de justicia impregna sus propias relaciones, otra vez, esto no es nuevo, se ha observado en los movimientos con una base ideológica más estructurada, lo nuevo en Atenco es la mezcla del ser costumbrista rural recurrente en México con la lucha política en un momento de complejidad en las prácticas y discursos más internacionalizados y tecnologizados sin ser marxistas, ya que esta propuesta social también pugnaba por la mundialización.

⁴⁰ Un ejemplo del valor de la mujer a partir del valor del hombre son los argumentos de rechazo a que mujeres que están casadas con hombres gobernantes sustituyan en el cargo a sus cónyuges con sólo tener como virtud cohabitar con esos hombres, siendo el caso de Marta Sahún, esposa del presidente de México o María del Carmen Ramírez esposa del gobernador de Tlaxcala.

La vida en prenda por la lucha

Si bien el movimiento de los campesinos de San Salvador Atenco está muy lejos de considerarse un movimiento armado en el sentido de equipararse a los miembros característicos de guerrillas, las cuales tienen como punto de partida la convicción de que el camino inmediato de transformación social es mediante el enfrentamiento armado con el poder (MCCLINTOCK, 2001:76-115), éstos elaboraron la definición de que su lucha no estaba lejana a la posibilidad de daño físico o perder la vida bajo un enfrentamiento con sus oponentes.

“La tierra es nuestra madre, no la vamos a negociar, ¿quién de ustedes negociaría a su madre? ¡Defenderemos la tierra con nuestras vidas si es necesario! Así lo expresó un ancianito de casi 90 años, quien al pedirle su nombre, respondió: -ya se me olvidó-“ (MÉXICO HOY/21 de enero/2002).

Cuando el 14 de noviembre de 2001 ocurre el enfrentamiento entre los ejidatarios de Atenco y policías del Distrito Federal se produce una imagen, para cualquier observador, de una lucha física entre oponentes que no tienen el menor reparo de titubeo para vencer, cada uno, a su rival, no obstante, que la parte policiaca de suyo se esperaba que estaba más preparada para una experiencia de ese tipo, no se percibe a ésta con ventajas de fuerza sobre los ejidatarios. El rostro ensangrentado de algunos miembros de Atenco ocupó espacios televisivos que dejaban ver las secuelas del enfrentamiento, pero también el coraje de quienes no estaban dispuestos a ceder y así lo declararon: *“hoy, menos que nunca nos vamos a dejar. Vamos a defender nuestras tierras con la vida” (LA JORNADA/15 de noviembre/2001).*

En protesta a la iniciativa de expropiación, los ejidatarios toman el Palacio Municipal de San Salvador Atenco impidiendo las funciones del presidente municipal Margarito Yáñez, a quien desconocen por no defender su causa, inmediatamente se denuncian ante las instancias judiciales a varios comuneros por lo que la Procuraduría de Justicia del Estado de México solicita ante un juez se giren varias órdenes de aprehensión, a su vez, los imputados recurren al amparo como medio preventivo ante la potencial detención, recurso que les fue

⁴¹ Héctor Fernández delinea el discurso como dimensión del ser de los sujetos y no sólo su verbalización.

negado. Circunstancia que de nueva cuenta reactiva su convicción de lucha, con lo que se conforman nuevas consignas: “*Ni la cárcel detendrá nuestra lucha por la tierra*”.

La Procuraduría del Estado de México se vuelve un actor principal, ya que es quien potencializa las acciones de intervención física, tanto para dismantelar los campamentos de resistencia en el municipio como para aprehender a quienes identifica como líderes del movimiento, especialmente a Ignacio del Valle y Adán Espinoza.

De diciembre del 2001 a julio del 2002 los ejidatarios atrincherados en el municipio viven en continuo estado de zozobra, declaraciones en los medios e información sin confirmar por sujetos o grupos reforzaban permanentemente la idea de que podrían tener un enfrentamiento policiaco, militar e incluso paramilitar, a través de algún grupo de choque, auspiciado por el gobierno federal y el estatal.

“-Nuestro pueblo es un polvorín y estamos a punto de utilizar estas herramientas de trabajo- indica Ignacio del Valle, dirigente del movimiento, señalando los machetes que enarbolan sus compañeros, –en contra del gobierno nefasto que nos ha impuesto ese proyecto sin consultarnos. No vamos a permitir que sigan pisoteando la dignidad de nuestros pueblos. Nosotros somos los dueños de la tierra. No nos metemos con nadie ni estamos quitándole nada a nadie, lo único que queremos es que nos dejen en paz, no perder nuestra identidad, nuestra forma de vivir, que hemos conservado por cientos de años-.

Los campesinos responden como uno solo. -¡La tierra no se vende/ la tierra no se da/ porque tiene campesinos/ con mucha dignidad!- Lo repiten no sólo frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, también frente al Palacio de Gobierno, ante la Catedral o ante quien se les ponga enfrente, como si quisieran dejar en claro ante la instancia divina o humana que no están negociando el precio de su ejido, que simple y sencillamente su ejido no está en venta” (LA JORNADA/4 de junio/2002).

Otro nudo de tensión lo constituyeron grupos de campesinos que demandaban a los ejidatarios en resistencia el abandono de su lucha, argumentando la ilegalidad y

perturbación de la paz en la comunidad como consecuencia del movimiento. A ello se agregaban las voces y acciones de aceptación de venta de la tierra, ya se hablaba de campesinos que habían recibido su respectivo pago, lo que acrecentaba la complejidad entre los propios ejidatarios, pues se reconocían con bastante cercanía entre ellos: “*Muchos somos familiares entre nosotros*”. Empero, el gobierno federal se valió de varios comisarios ejidales como los de Tocuila y Francisco I. Madero para fracturar y dividir al movimiento (LA JORNADA/11 de abril/2002).

Fueron repetidas las ocasiones en que los comuneros de Atenco tuvieron fricciones con los cuerpos policiacos: los de la Ciudad de México, del Estado de México y las fuerzas federales. Algunas veces al intentar llegar a la residencia presidencial, *Los Pinos*, otras al permanecer indefinidamente en el Zócalo del Distrito Federal, incluyendo escenas como el sacrificio de un ejemplar bovino para comerlo durante el tiempo del plantón. Sin dejar de lado, los bloqueos carreteros y la intentona de manifestarse en el propio aeropuerto capitalino con la correspondiente respuesta de las fuerzas federales, particularmente la Policía Federal Preventiva (PFP).

El día 11 de julio de 2002 es el momento de mayor violencia que experimentó el movimiento, ya que se produjo un choque entre los ejidatarios y fuerzas especiales de la policía estatal y federal, éstas últimas impidieron el paso a los inconformes cuando pretendían protestar directamente ante el gobernador Arturo Montiel, quien realizaba una gira por esa zona. Hubo numerosos heridos, 15 detenidos, entre ellos sus principales líderes, así como muchos vehículos y patrullas destruidos. Los ejidatarios retuvieron a siete funcionarios públicos en demanda de la liberación de sus compañeros, lo que fue ampliamente difundido por los medios, ya que se mencionaba que los ejidatarios amenazaban con quitarles la vida si no se accedía a la libertad de los detenidos. La tensión perdió límites. La noche del 11 de julio del 2002 los ejidatarios se atrincheraron como nunca en su comunidad, la carretera Texcoco-Lechería se mantuvo bloqueada, mientras la policía estatal, la militarizada Policía Federal Preventiva y miembros del ejército mexicano establecieron un cerco varios kilómetros a la redonda.

“El gobierno diseñó ya un plan de la toma de San Salvador Atenco para liberar a los rehenes, detener a los líderes contra los que existe orden de aprehensión y restablecer el orden en la zona. Sólo faltaría el momento de llevarlo a cabo, y la aparente disputa al interior del gobierno de Fox: mientras que el ejército y el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (CISEN) argumentan a favor de una salida rápida, la Secretaría de Gobernación prefiere que no participe la PFP y que haya el menor derramamiento de sangre posible. Las decisiones están basadas en el CISEN que según ellos revelaron la presencia de integrantes de la organización terrorista vasca ETA y un representante del grupo guerrillero peruano Sendero Luminoso. Con futilidad el gobierno acusa a organizaciones sociales mexicanas de prestar apoyo a Atenco cuyo interés no es defender a los campesinos, sino enfrentar al Estado”
(EL UNIVERSAL/15 de julio/2002).

Desgraciadamente el movimiento sí cobró una vida, la de José Enrique Espinoza Juárez. El día 11 de julio de 2002 fue detenido y trasladado al Centro de Justicia de Ecatepec para que compareciera ante el Ministerio Público, más tarde fue consignado al penal de Villa de las Flores. Tenía 53 años. Su muerte fue atribuida por los ejidatarios a golpes que le propinaron las fuerzas públicas del Estado de México, las cuales le produjeron traumatismo craneoencefálico sin recibir atención médica oportuna, ya que se hospitalizó hasta el 13 de julio, pese a que se detuvo dos días antes. Espinoza Juárez tenía 12 años de haber llegado a vivir a la colonia Francisco I. Madero, trabajaba en el campo, en terrenos propiedad de su esposa. Era miembro del movimiento contra la construcción de la terminal aérea y participó en la mayoría de los actos convocados por la comunidad. En contraparte, el gobierno federal rechazó toda responsabilidad en el deceso del campesino, afirmó que su muerte se debió a un cuadro agudo de diabetes sin atención, además sostuvo que Espinoza Juárez no era ejidatario y que según la esposa de éste fue presionado para involucrarse en el movimiento.

Atenco, movimiento que despierta simpatías

Al iniciar el conflicto las voces que daban peso a la balanza en favor de la razón de los ejidatario de Atenco no tardaron en aparecer, fueran legales, históricas-culturales, políticas,

económicas o de cualquier índole, las que a la vez se colocaban de frente a sus antagónicas. Lo cierto es que este movimiento tuvo la compañía y solidaridad prácticamente en toda su existencia, la cual alcanzó el plano internacional.

De las primeras muestras de solidaridad con Atenco se pudieron observar las de estudiantes universitarios de distintas instituciones de educación superior: UNAM, IPN, Chapingo, UPN, UAM, principalmente. Asimismo, se fueron vislumbrando otras presencias como la de los trabajadores de la empresa llantera Euskadi, grupos de campesinos de otras partes del país, por ejemplo, los comuneros de Tepoztlán, Morelos, quienes en la segunda mitad de la década de los noventa impidieron la construcción de un club de golf y desconocieron a sus autoridades llevando a cabo una gestión municipal completamente autónoma. También se sumaron integrantes del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), que junto con los estudiantes del Consejo General de Huelga (CGH)⁴² se convirtieron en las presencias solidarias con mayor constancia en el movimiento.

Una expresión de simpatía y solidaridad con el movimiento de Atenco quedó plasmada en el notable trabajo pictográfico que simbolizó el campamento de resistencia en el municipio. Pintores como *Cienfuegos*, quien se ha caracterizado por elaborar su obra dentro de movimientos sociales como el zapatismo y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ),⁴³ trazó diversas imágenes del movimiento en muros fijos e improvisados, en colaboración con los propios habitantes de Atenco y simpatizantes del movimiento, creando una suerte de escuela de pintura en plena lucha.

De las agrupaciones sindicales que también tuvieron una clara presencia de apoyo a los ejidatarios de Atenco fueron la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que como se sabe es una fracción disidente al Sindicato Nacional de Trabajadores

⁴² El Consejo General de Huelga, mejor conocido como CGH fue la agrupación política que se conformó en el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999 al 2000, y que tuvo como propósito oponerse a las reformas universitarias que pretendían incrementar el costo para los estudiantes tanto en colegiaturas como en servicios. Cabe mencionar que este grupo ha sido severamente presentado por los medios masivos de información como un grupo radical, agresivo y cuyos miembros son puestos en cuestión en cuanto a su condición de estudiantes; no obstante, unos de sus máximos representantes, por su exposición antes los medios, no por su jerarquía en este grupo es Rodolfo Echavarría, apodado el *Mosh*, de quien los medios no han cesado en un constante cúmulo de descalificaciones, omitiendo que por su desempeño académico fue reconocido con el galardón *Gabino Barreda*, el cual se negó a recibir. Más tarde fue expulsado de la UNAM.

de la Educación (SNTE), y militantes del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Así, entonces, el movimiento contó con apoyos de profesores y de trabajadores manuales y técnicos, figuras que aunadas a las demás muestras de solidaridad fueron generando en el movimiento una fisonomía que ampliaba el tipo de lucha popular sin desvanecer la esencia campesina del movimiento.

Las versiones de que el movimiento de Atenco era una maniobra de grupos ajenos no podía faltar, máxime cuando se llegó a insinuar que en tal conflicto se fraguaban acciones de guerrilleros, a lo que Adán Espinoza declaraba:

“Hay muchos que han venido a solidarizarse, llámense como se llamen, asociaciones civiles, campesinas, obreras, si a esos le llaman guerrilleros por defendernos, pues entonces todos seremos guerrilleros. La nuestra es una auténtica lucha por la defensa de la tierra, no es posible que nos la quieran arrebatar y no la defendamos. ¿Cómo nos vamos a defender únicamente por la vía legal si las leyes no nos toman en cuenta? (LA JORNADA/30 de mayo/2002).

Como se ha mencionado, para el gobierno federal la solidaridad de otras organizaciones para con los comuneros de Atenco no era una expresión fraternal, sino de intervención y manipulación sobre los propios ejidatarios, con objetivos distintos a esta lucha:

“El gobierno federal, por su lado, dice que intereses ocultos están tras el lío de Atenco, eso está a la vista, pero no están ocultos, tal es el caso de los grupos radicales del PRD, los que están ahí, así como el Frente Zapatista de Liberación Nacional, brazo político del EZLN, así como el Frente -Francisco Villa-, la Organización Campesina de la Sierra del Sur, lo que sí es el colmo, y para terminar, también está presente el virulento Consejo General de Huelga de la UNAM y hasta la beligerante Universidad agrícola de Chapingo” (REVISTA PENINSULAR719 de julio/2002).

⁴³ Este grupo político ha tenido en la demanda de vivienda su principal base de lucha social.

Es pertinente observar la estructura de la anterior nota, además de dar cuenta de la versión gubernamental, de igual manera, emplea adjetivos sobre los grupos que se han involucrado con similitud al lenguaje utilizado tanto por los propios funcionarios como por los medios que denuestan las acciones de éstos. El término de brazo político, para referirse al FZLN; - el virulento CGH-, incluso calificando de –el colmo-, dando por sentado que la sociedad en general así los concibe. Más allá de ser curiosa la coincidencia gubernamental, vale la pena enfatizar en estas ópticas.

Uno de los momentos más ilustrativos de la simpatía despertada por este movimiento social fue cuando los ejidatarios convocaron a un foro que titularon *Encuentro por la dignidad y la rebeldía*, al cual acudieron más de 10 organizaciones del Estado de México, Distrito Federal y otros estados como Tlaxcala, Morelos y Puebla. Entre los asistentes destacaron por su participación en las reflexiones los habitantes de la delegación de Cuajimalpa del Distrito Federal, de San Andrés Atenco y los municipios de Tlalneplantla y Huixquilucan quienes afirmaron que el gobierno federal pretende expropiar las tierras para fortalecer el Plan Puebla Panamá.⁴⁴ Entre las agrupaciones que acudieron a este encuentro se encuentran el Movimiento Proletariado Independiente (MPI),⁴⁵ Movimiento Ciudadano de Cholula, Puebla y la Asociación Cívica Comunitaria de Insurgencia Popular, entre otras. (LA JORNADA/16 de junio/2002).

Otro rasgo de solidaridad y simpatía lo conformaron la presencia de extranjeros, que en un principio quizá se aproximaron más por interés académico-periodístico, pero que se fueron sensibilizando con el movimiento y se pronunciaron por una solución justa y pacífica.⁴⁶

⁴⁴ El Plan Puebla Panamá sería otro proyecto relevante del gobierno de Vicente Fox, dicho plan consiste en construir un corredor industrial y económico que facilite el funcionamiento de sectores de producción y comercialización que se localizaría desde unas regiones del estado de Puebla hasta el país de Panamá. Han surgido innumerables expresiones de rechazo a este proyecto, argumentando el daño cultural, ecológico, económico y jurídico a muchas comunidades que se verían afectadas en caso de realizarse, tanto de México como de países centroamericanos.

⁴⁵ El 9 de febrero de 1995 el gobierno federal incursionó en la comunidades zapatistas, rompiendo la tregua y desconociendo las condiciones del diálogo que imperaban en ese momento entre el gobierno federal y el EZLN. Durante esta arremetida del gobierno federal se suscitaron múltiples detenciones y se presentó a la luz pública diversos datos, la mayoría sin confirmar, por ejemplo en estas acciones se reveló la supuesta identidad del Subcomandante Marcos, que según el gobierno federal es Rafael Sebastián Guillén Vicente, un ex profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana; también se afirmó que el MPI era el brazo financiero del Ejército Zapatista de Liberación nacional, dato que no tuvo la mayor resonancia ni fue demostrado.

⁴⁶ Se ha descalificado la presencia de extranjeros en los movimientos sociales, especialmente en el zapatismo, acusándolos de injerencistas y de violar las leyes mexicanas, como el artículo 33 de la constitución

Estas presencias fueron, especialmente, de estadounidenses y europeos, las cuales no tuvieron ningún tipo de participación en toma de decisiones o emisión de colaboración material y sí en cambio, de aliento, de admiración y gratitud por la enseñanza de dignidad que su lucha ofrecía a quienes son víctimas de iniciativas análogas en el mundo.

La presencia de Atenco se dejó ver en otras partes del mundo, con mensajes y análisis de esta lucha, como fue el caso de las manifestaciones de repudio al modelo neoliberal que se suscitaron en varias partes del planeta, así como el cuestionamiento a la justicia, social y legal y, la defensa del patrimonio colectivo e individual contra las agresiones del capital. Como muestra el 17 de septiembre del 2003 en Agen; Francia se efectuó una movilización frente al Palacio de Justicia de la Ciudad para rechazar el juicio seguido a seis integrantes de una organización de desempleados franceses, en este acto el machete de Atenco también marchó, el activista Joseph Bové, quien ha sido calificado como *globalifóbico mayor*, se refirió a la lucha de los ejidatarios, al tiempo que blandía un machete, obsequio de los mismos:

“He visto con mucha emoción la movilización que protagonizaron. Esa lucha va a seguir y habrá que continuar contra las mutinacionales y los gobiernos que las apoyan; habrá que reforzar los lazos entre nuestras luchas para poder vencer (...) Hoy la solidaridad que debemos seguir mostrando hacia los indígenas mexicanos es que se reconozca en la ley el derecho a que controlen su suelo, el subsuelo y que puedan decidir cómo van a vivir(...) El machete es un símbolo muy fuerte y me siento muy emocionado al recibirlo, ya que lo usaron los campesinos contra la construcción del aeropuerto en Atenco. Para mí el machete es a la vez el símbolo de los campesinos Sin Tierra, en Brasil, y también del resto del mundo. Para mí este obsequio muestra la cercana

mexicana que prohíbe la participación política de extranjeros dentro del territorio mexicano. Esta acusación por parte del gobierno mexicano tiene un alcance autoritario, pues supone que la población es de su pertenencia, porque es vulnerable, cándida e incapaz y que sólo él, el gobierno, puede proteger y determinar a la sociedad mexicana. Además existe una tradición internacionalista bastante arraigada en muchos grupos políticos mundiales, baste revisar el papel de solidaridad extranjera que tuvo la guerra civil española en la década de los treinta, hasta mexicanos civiles y gubernamentales tuvieron un papel en ese movimiento, no hay que perder de vista que cuando el presidente Lázaro Cárdenas ofrece asilo a refugiados españoles lo hace a quienes tuvieron que ver con la oposición al gobierno de España.

relación entre todas las luchas de campesinos y de indígenas del mundo” (LA JORNADA/18 de septiembre/2003).

Más voces sobre el movimiento

El gobierno federal trató en todo momento de fundamentar su iniciativa de construir el nuevo aeropuerto mediante los decretos expropiatorios, basándose en supuestas aprobaciones de grupos ecológicos para fortalecer su viabilidad, se llegó a decir en los medios que el Secretario de Comunicación y Transportes, Pedro Cerisola, había declarado que “hasta los patos fueron convencidos de los beneficios del nuevo aeropuerto”, lo que generó, amén de la gracejada, la irritación por la superficialidad con que se estaba tratando el asunto.

En el discurso del gobierno federal no había ningún problema con la iniciativa, porque según sus declaraciones había actuado con apego al derecho y respetando las condiciones ecológicas y culturales de los habitantes de la región; sin embargo, hasta dentro de su propio partido político hubo pronunciamientos que calificaron de errónea la intención de construir el nuevo aeropuerto, como fue el caso de los diputados panistas que integraron una comisión especial, por parte de la Cámara de Diputados, para el conflicto de Atenco, de esta comisión integrada por ocho diputados, cuatro visitaron los terrenos a expropiar acompañados por una caravana de más de mil ejidatarios, caminaron más de 10 kilómetros durante cinco horas para concluir: *“Fue un error de Fox y una torpeza política haber hecho esto”* (LA JORNADA/8 de diciembre/2001).

El gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, se mantuvo optimista durante el movimiento, para él fue un triunfo haber logrado que se designara en esta entidad la construcción del nuevo aeropuerto, ya que había una declarada disputa con el estado de Hidalgo, por lo que la designación se presentaba como una victoria, por lo que el conflicto de los ejidatarios pareció no tener mucha relevancia para él, limitándose a intervenir a través del procurador mexiquense Alfonso Navarrete Prida, quien a la vez fungió como vocero del gobernante estatal, particularmente en declaraciones judiciales. Vale la pena mencionar, que en un momento determinado del conflicto, el gobernador Montiel realizó un

viaje a Asia promoviendo la construcción aeroportuaria, en otras palabras, buscando inversionistas.

El Consejo Nacional Indígena se declaró solidario con las causas de los ejidatarios de Atenco, incluso algunos poblados del estado de Morelos se sumaron a la resistencia de los comuneros, como fueron los de Xoxotla, Cuentepec, Ocotepc y Santa Catarina quienes llamaron a los de Atenco a no ceder en su defensa de la identidad cultural y del tejido social que mantienen.

La Asociación Nacional de Abogados democráticos por medio de un bufete jurídico que la integra, como es el de *Tierra y Libertad*, expresó a través de la notable defensora Bárbara Zamora que había un vínculo entre esta lucha campesina y la defensa de los derechos humanos, como una muestra flagrante de cómo el gobierno federal determinaba acciones de enorme alcance jurídico afirmó lo siguiente:

“Hay una violación constante a los derechos en todos los niveles de gobierno, y hay incluso una ruptura del estado de derecho porque el gobierno nombró como titular de la Procuraduría General de la República a un militar, lo que está prohibido por la Constitución” (LA JORNADA/11 de abril/2002).

De las ocasiones que el Secretario de Gobernación hizo declaraciones en torno al conflicto, la casi totalidad de éstas fue para invocar el estado de derecho que el gobierno federal, a decir de él, resguardaba, pero también, como responsable de la política interna del país desempeñó el papel de portavoz, como fue el caso en que mediante él, el gobierno federal anunció el replanteamiento integral en su ofrecimiento de las negociaciones par la construcción del nuevo aeropuerto, entre otras cosas se refirió al incremento del precio ofrecido por el gobierno federal, además de un paquete de acciones de desarrollo social y económico, sin pormenorizar a éste.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes jugó el papel de escudo del gobierno federal, a ella le correspondió ser la emprendedora de la iniciativa del gobierno federal y también quien anunció oficialmente la cancelación del proyecto al declarar que se iniciarían

los trámites respectivos para dejar sin efecto los decretos expropiatorios (LA JORNADA/02 de agosto/2002).

Capítulo V Las aportaciones educativas del zapatismo en el movimiento social de San Salvador Atenco

El objetivo de este capítulo es construir significados sustantivos a través de la aplicación de las bases teóricas expresadas en los tres primeros capítulos sobre el movimiento de Atenco, lo cual permite efectuar una mirada del objeto empírico, es decir, el capítulo cuarto que trata del movimiento social de San Salvador Atenco funge como el *trabajo de campo* y será observado con las ideas de los capítulos primero, segundo y tercero con el propósito de sustentar que el movimiento de Atenco está impactado por rasgos importantes del movimiento zapatista, independientemente que sean de su autoría o no, se reconoce, al menos, una función socializadora de tales rasgos por parte del zapatismo.

1. Los frentes culturales de dos movimientos sociales

Como se señala en el capítulo primero, un frente cultural es, entre otros aspectos, la comprensión de la cultura en diversos ángulos que se ubican dentro de las siguientes dimensiones de conflicto: la construcción social del sentido; la constitución social de la hegemonía y del poder cultural; la lucha por la legitimidad cultural y, los elementos culturales transclasistas y la vida cultural.

La construcción social del sentido

Referirse al sentido en ambos movimientos requiere llevar a cabo ciertas especificaciones: no es un sentido global ni permanente como sociedad, tanto para el zapatismo como para San Salvador Atenco. El zapatismo está integrado por una construcción cultural dinámica, que se agrupa en condiciones fácilmente identificables para el ojo interno, como son ser indígena, ser chiapaneco y estar en contra del gobierno, características que superan otros rasgos que incluso pueden tener mucho mayor historicidad como el lenguaje y la pertenencia a un grupo étnico todavía más particular. No obstante, ser zapatista es también ser heredero de una estructura cultural sumamente antiquísima y por demás consistente con relación a otras como lo es la maya. Es decir, los zapatistas son: Tojolabales, Tzotziles, Zeltales, Choles, entre otros, pero se agrupan en torno a un terreno común, la marginación, constituyendo un sentido que no desplaza a los existentes, más bien se mezcla con lo que ya eran y lo que pueden ser: seres en un mundo más justo al que han vivido.

San Salvador Atenco es una nominación generalizadora porque en la lucha por el rechazo a la construcción del nuevo aeropuerto estuvieron comuneros de otros municipios, aunque la identificación de la lucha se circunscribe a éste. Al mismo tiempo el municipio es la delimitación oficial de un territorio lo que no significa el área cultural, ya que esta circunscripción congrega a diversos pueblos, cada uno de ellos con sus bases históricas que se reflejan en las vivencias cotidianas, en sus festejos y, desde luego en sus luchas.

El zapatismo y el movimiento de Atenco construyen su sentido cultural en el significado de sus carencias, como movimientos, no como pueblos. Los zapatistas enlistan las carencias y la justicia como meta de solución a sus problemas en donde la conciencia de su ser representa un valor irrenunciable, esto es, su cultura. El movimiento de Atenco, pese a tener una demanda mucho más sencilla y concreta, la defensa de su tierra, llega a construir durante el curso de la lucha un valor que en un inicio parecía no estar en la agenda del conflicto, la defensa de su ser identitario, que quiere decir defender su cultura.

Los dos movimientos no presentaban de manera relevante la reivindicación cultural en la génesis de sus luchas, su nacimiento obedecía a demandas materiales como primer orden, empero, en el desenvolvimiento de sus luchas construyen un sitio determinante para su cultura y llevan a ésta a la condición de prioridad tanto como la demanda material de inicio y que pareció su razón para luchar.

Más allá de la diferencia temporal entre ambos movimientos, el zapatismo ve la luz pública en 1994, mientras el movimiento de Atenco aparece en el 2001, no cabe duda que el segundo recupera la experiencia constructora de sentido cultural que el primero llevó a cabo. Ya sea porque los de Atenco tuvieron acceso a información documental y periodística del zapatismo; o a través de miembros del Frente Zapatista de Liberación Nacional que se involucraron en el conflicto de rechazo a la construcción del nuevo aeropuerto⁴⁷; o bien, que simplemente el quehacer político del zapatismo se ha socializado por distintas formas, haciendo públicos sus demandas y esquemas de lucha, entre las que la defensa cultural ha sido un sentido cultural de lucha. Dicha socialización no puede dejar de mirarse como

vehículo educativo que coloca al zapatismo como agente educativo y al movimiento de Atenco como sujeto de educación.

La constitución social de la hegemonía y del poder cultural

San salvador Atenco y el zapatismo como movimiento delinearon instancias de decisión hacia su interior y con relación a otras esferas sociales, hacia el gobierno federal, la sociedad civil y grupos solidarios. Los de Atenco no admitieron la idea que en su estructura social hubiera líderes, pese a que los medios continuamente se refirieron a Ignacio del Valle y Adán Espinoza como tales⁴⁸. El EZLN tiene otra condición en lo que tiene que ver con las tomas de decisión, poder, en su interior. Por un lado son un ejército, lo que implica una jerarquización en la pertenencia al grupo, por otro, el zapatismo es mucho más que el EZLN, porque es un movimiento social que contiene una facción militar⁴⁹, el EZLN, pero que está representado por una población indígena y mayoritariamente desarmada. El EZLN sí tiene una estructura de jerarquías: una comandancia, insurgentes y milicianos, bases de apoyo. La comandancia, como órgano supremo del EZLN, recoge las decisiones militares y de sus bases de apoyo para la orientación del movimiento, sea a través de consultas, reuniones con marcado origen ancestral⁵⁰ o bien recurriendo a esquemas de política más “occidentalizados”.

Atenco y Zapatismo se repliegan en la colectividad para establecer una definición de sí. Se conciben con una fuerza para incidir en ellos mismos y con el gobierno federal, pero no pretenden asumir el poder de su adversario, no obstante, que ambos movimientos desconocieron a autoridades formales. Los zapatistas tomaron ciudades y municipios en su

⁴⁷ Durante la realización de este trabajo se entrevistó al académico de la Facultad de Economía de la UNAM y miembro del FZLN quien reconoció que varios integrantes, incluido él, del FZLN habían participado en el movimiento de Atenco.

⁴⁸ Lo mismo ocurre con el zapatismo, los medios comúnmente se refieren al Subcomandante Marco como el jefe del zapatismo, sin reparar en que notoriamente existen otros miembros que formalmente poseen una jerarquía mayor, como es el caso del Comandante *Tacho*.

⁴⁹ Es necesario mirar al zapatismo como un movimiento social que evoluciona, porque no es el mismo grupo armado que declaró la guerra al gobierno federal el primero de enero de 1994 a el grupo político que convoca y se vincula a diversas arenas de la vida política del país, por ejemplo, el zapatismo con relación al FOBAPROA, al movimiento magisterial, a los procesos electorales, etc.

⁵⁰ Carlos Lenkersdorf (1996) recupera experiencias de cómo los tojolabales, que son vertientes herederas de los mayas, llevan a cabo reuniones para decidir aspectos colectivos, que por cierto su existencia social es ampliamente colectiva, por ejemplo describe que al comienzo de una reunión todos hablan, casi sin orden, pero al ir transcurriendo, se van definiendo los acuerdos en donde generalmente todos resultan satisfechos, enfatizando, el autor, que no es un asunto de mayorías, sino de participación colectiva.

levantamiento armado de 1994, lo cual obedeció a una estrategia militar y no a un derrocamiento de autoridades locales para constituirse, a su vez, en ellas, en virtud de que una de sus primeras expresiones fue el declarar que no aspiraban al poder ni a beneficios personales o de grupo: *“Para todos todo, nada para nosotros”*. Esta declaración, amén de ser un principio, se vuelve un precedente al que los movimientos sociales posteriores a la aparición del zapatismo no pueden ignorar, podrán compartirlo o rechazarlo, lo que es inevitable es una demanda de posición, los de Atenco siguieron la ruta zapatista de no aspirar al poder, tomaron la sede del gobierno municipal como medida de presión y llegaron a afirmar que ejercerían ellos mismos la función del presidente, aunque todos tenían claro que no pasaba del discurso táctico.

El poder cultural en estos movimientos tiene una fisonomía de combate, con matices de ética, de organización política y de posición a las leyes mexicanas. Hay una ética en cada construcción de convicciones, elaboradas en la perspectiva del cambio al lado de otros seres humanos, sin afanes de superioridad ni oportunismos abiertos o furtivos, ninguno de estos movimientos se equipara a la acción negociadora que realizan otros grupos de lucha, como son los sindicatos, cuyos líderes usualmente se reúnen al margen de las bases, resolviendo asuntos con afectación a las mayorías y de enormes recompensas a unos cuantos. Los diálogos, cuando se han dado, entre el zapatismo y el gobierno o sus representantes han sido difundidos⁵¹, experiencia que retoma el movimiento de Atenco.

Ambos grupos admiten el respeto a las leyes mexicanas, con lo que reconocen la validez del Estado mexicano; sin embargo, no comparten la determinación permanente que el gobierno hace de la vida nacional, sin tomar en cuenta las voluntades de la población en múltiples decisiones de trascendencia, respaldándose en la delegación formal que los procesos de elección conllevan, ya que parten del supuesto de que al ocupar un cargo de elección popular se está depositando mediante la elección la facultad de decidir para cualquier materia y esto no es así. Quien obtiene un cargo de elección popular se convierte

⁵¹ Se puede recordar cómo el Comisionado para la Paz en febrero de 1994, se veía sorprendido al realizar una propuesta y recibir la contestación dependiente de las bases, cuando la práctica política de aquel entonces era que en una mesa de discusión quienes estaban allí decidían cualquier cosa porque tenían poder para hacerlo, los zapatistas vinieron a decir: *“Permítame consultar a la población y luego le respondemos”*.

en mandatario que significa atender los mandatos del grupo social al que representa y no lo contrario, sustituir la voluntad popular por la del “representado”.

*La lucha por la legitimidad cultural*⁵²

No es la legitimidad de su cultura histórica la que forjan ambos movimientos, sino la de su lucha, pues como se ha diferenciado se posee una estructura cultural que permite su existencia, es inherente a ellos mismos, lo cual no significa que el Estado la admita, esa es otra condición. La legitimidad cultural es el reto a ser reconocidos como grupos de acción social que operan dentro de la razón y la justicia. Es la demanda intrínseca de validación en sus concepciones y acciones que van dando pauta a una cotidianidad.

En el caso de los zapatistas, ellos han tenido que luchar por la aceptación de la imagen que ofrece la presencia de gente no indígena en sus comunidades, que ha servido para descalificar la legitimidad del movimiento, al calificar de manipuladores de indígenas a quienes allí son observados, máxime cuando se trata de extranjeros de piel blanca. Quienes afirman que el zapatismo es un movimiento fraguado en iniciativas y conducción no indígenas, aprovechan el señalamiento de no indígenas en tierras zapatistas para refrendar sus aseveraciones, por lo que los zapatistas han luchado para que estas situaciones no desvirtúen la legitimidad no sólo de sus demandas y lucha, sino la legitimidad de sus prácticas constituidas en una cultura de oposición.

El movimiento de Atenco, por su parte hace eco de la experiencia zapatista⁵³ cuando agrega la demanda, quizá más implícita que explícita del carácter genuino de sus acciones, no en vano se declaraba por parte del gobierno federal que únicamente se admitirían como interlocutores a los ejidatarios, con una clara insinuación de sostener que el movimiento y sus acciones emprendidas carecían de legitimidad por provenir de intereses ajenos a los comuneros. De la misma manera que el zapatismo recibe el desconocimiento legítimo de sus prácticas de lucha, la gente de Atenco se ve orillada a revertir lo que consideran calumnias y lo hace por medio del discurso e incrementando la presencia externa de sus

⁵² Se hace necesario estar distinguiendo dos dimensiones culturales en cada movimiento: una que es anterior a su expresión política y otra que es consecuencia de su devenir como movimiento social.

⁵³ Los ejidatarios de Atenco tienen acceso a la experiencia zapatista porque ésta ha sido socializada de diversas maneras.

miembros. El zapatismo regula las declaraciones del Subcomandante Marcos⁵⁴; los de Atenco, diversifican la expresión externa de sus integrantes.

El transclasismo y la vida cotidiana

Ya que en los dos movimientos hay una construcción formal de colectividad, parecería que no hay ninguna estratificación en ellos, empero, no es exactamente así, la desaparición de las desigualdades no puede desarrollarse sólo por decreto. Es necesario un proceso de lucha social y de confrontación en las visiones, esquemas culturales, que corresponden a los componentes sociales que conforman la desigualdad, viene a ser lo que establece Bourdieu como *capital cultural*, y expresa la asimetría de saberes que en la mayoría de los casos es un reflejo de la desigualdad material.

Los grupos y sujetos con mayor capital cultural en el zapatismo son quienes se esfuerzan por tener una participación de más alto compromiso, aunque eso no lo deciden éstos, pues es una suerte de reconocimiento que el movimiento les hace, por ejemplo, el ascenso militar no es un camino delineado al cual los aspirantes a un grado mayor puedan acceder, el movimiento determina en formas a menudo insospechadas cómo elevar el grado, puede incentivar la paciencia, el esfuerzo, la valentía, la creatividad para el movimiento, entre otros aspectos. Por lo tanto, en el zapatismo existe un transclasismo difuso y que no está dado por el origen de sus miembros, se construye de conformidad con los beneficios que el movimiento obtiene de quien será poseedor de más alto grado de estimación que otros.

Los ejidatarios de Atenco, en su movimiento, asignan los reconocimientos o identificación de mayor valor cultural hacia el exterior, como se ha dicho en el capítulo cuarto, otorgan un machete a manera de galardón por algún rasgo, trayectoria o acción que el movimiento considere susceptible de alta estimación. En la otra dimensión de los dos movimientos, la histórica, que significa las bases culturales previas a la constitución como movimientos se hallan presentes otras formas de transclasismo, como es la posesión de la historia del grupo que frecuentemente se encuentra en manos de la gente de más edad: el saber de los viejos,

⁵⁴ Como se menciona en el capítulo tercero, han existido intenciones de mostrar al zapatismo como un movimiento de extranjeros, de universitarios, de ciudadanos, etc., todos estos afanes con el propósito de negar la legitimidad de la acción indígena, valiéndose de axiomas racistas que colocan a los indígenas como ignorantes o tontos por ser incapaces de protestar y de organizarse.

que son conocimientos fuera del alcance de los jóvenes y que no es fácil de modificar, aún con los embates hacia el interior de cada movimiento, como una inercia de lucha que también se dirige intestinalmente en los movimientos sociales, lo que va formando parte en la cotidianidad del propio movimiento y que llega a provocar rupturas en los propios movimientos; en el zapatismo se aprecian giros de zapatista a priísta y de priísta a zapatista en distintas comunidades con un nivel de tensión alarmante, porque potencializa la violencia entre indígenas afines.

Como se puede apreciar ambos movimientos cuentan con frentes culturales que comparten algunas características, sólo que la diferencia temporal en que éstas se observen en cada movimiento tiene una distancia de varios años, entre el zapatismo y el movimiento de Atenco, sin que se haya producido una comunicación directa y permanente entre ellos, más bien, como consecuencia de la **socialización** de los rasgos zapatistas que tuvieron un impacto sobre el movimiento de Atenco. Puntualizando que la socialización forma parte del proceso educativo (SARRAMONA,1991:28-31).

2. Algunos efectos educativos del zapatismo sobre el movimiento de Atenco

Las condiciones mediante las cuales se van formando los sujetos pueden comprenderse como derivados de la acción educativa, que actúan en relación con los propios procesos formativos y a la vez resultan de ellos, tal es el caso de la enseñanza, el aprendizaje, la instrucción, la capacitación, el adiestramiento-entrenamiento, la formación, la información y el adoctrinamiento (SARRAMONA.1991:40-42).

La enseñanza zapatista

Esta enseñanza es un espacio social establecido por las relaciones entre el zapatismo y el movimiento de Atenco, con un sentido en apariencia unidireccional debido a la orientación que va del primero al segundo, sin intencionalidad, como son muchas experiencias educativas, y con una buena acogida. En el concepto analítico de enseñanza que la sitúa como acción determinante en la formación de uno sobre otros la enseñanza zapatista es más bien involuntaria, porque han delineado la inclusión de todos, en la que ellos sólo serían un elemento más para la transformación social, a diferencia de la casi totalidad de los

movimientos sociales, el zapatismo no se erige en vanguardia, convoca sí, y no pretende señalar el rumbo, pues eso se construirá con la participación de la sociedad.

El zapatismo no intenta ser conductor, ya que se estaría contradiciendo en demasía, pues el “*para todos todo, nada para nosotros*” no pasaría de ser más que un mero eslogan. En la enseñanza subyacen relaciones desproporcionadas por el papel desigual desempeñado por quien en ella intervienen, educador-educando. El educador cuenta con un grado de estimación por encima del educando; el educador sabe, el educando ignora; el educador envía, el educando recibe; el educador conduce, el educando es conducido; el educador decide, el educando acata, entre otros rasgos asimétricos de muchas experiencias de enseñanza.

Descrito lo anterior, es difícil ubicar al zapatismo como educador, pues hay notables grados de autoridad que no van con éste; no obstante, la enseñanza también tiene ángulos sustentados en la dinámica del desarrollo y preservación de la cultura en las sociedades, los cuales se encargan de una función sustantiva de la educación, estos son, mecanismos de transmisión de la cultura, apoyados más en el mantenimiento de la existencia de los pueblos que en la reproducción de la desigualdad social. Otro componente de una enseñanza que no pretende el ejercicio de la inequidad es la ausencia de autoridad, por lo menos en quien se esperaría poseyera tal cualidad, los zapatistas no aspiran al poder, pero muchos de sus seguidores quisieran que si lo tuvieran, o como se ha afirmado, no desean el poder y pese a ellos mismos han creado una suerte de contrapoder (MACHUCA,1998:31). Entonces el zapatismo lleva a cabo enseñanzas políticas, en este caso con el movimiento de Atenco, sin planteárselo así y sin proponerse erigirse en paradigma de lucha lo viene a ser, sea porque es de los movimientos más recientes, novedosos, por una tradición gerontocrática o porque los tiempos de lucha son un tanto estériles en donde se sostiene que las rebeldías tendrán poca viabilidad (CASTAÑEDA,1993).

El aprendizaje de Atenco acerca del zapatismo

El aprendizaje a diferencia de la enseñanza cuenta con mayor complejidad en las relaciones educativas lo que favorece la participación del educando en su propio proceso formativo. El aprendizaje permite adquirir, obtener y ante todo, **construir**, al sujeto de transformación. Los

ejidatarios de Atenco al iniciar su lucha echaron mano de lo que su sentido común dictaba: la identificación del conflicto que los despojaba de la tierra, la propuesta gubernamental de incorporarse al proyecto y lo orillaba a convertirse en servidores de los usuarios del aeropuerto “cargamaletas”, dirían sobre el destino que se les brindaba, un precio por las tierras que era un robo encubierto. La historia inmediata les presentaba las manifestaciones en la ciudad de México como una medida inevitable de protesta, con todo y lo poco redituable políticamente que suelen ser las marchas, los de Atenco observaron rápidamente lo poderosa que es la atención pública, se percataron que cual arma era eficaz para atacar al adversario y riesgosa para la propia integridad.

Hacer público el movimiento de Atenco fue una de las primeras acciones de resistencia al embate gubernamental por parte de los comuneros, la generalidad de las luchas así lo mostraban, también la historia de éstas les decía que el gobierno responde a las inconformidades y lo hace valiéndose de la violencia institucional y extralegal que la posesión de múltiples recursos le permite. Sabían de los encarcelamientos, represiones masivas o selectivas, tenían presente que la posibilidad de perder la vida tenía su dosis de realidad. De igual manera, contaban con referentes de organización social como la necesidad de ampliar y conservar el tamaño del movimiento, recorrer el camino jurídico, un tanto como trámite para no ser acusados de omitir el marco de la ley. Reconocían la necesidad de mantener la cohesión social a base de la funcionalidad en distintos roles que además de ser útiles a la causa, guardias, difusión, cuidado de los espacios físicos de resistencia, coadyuvaban a estructurar el sentido del movimiento al acentuar la pertenencia fraternal entre los compañeros y la identidad histórica como sujetos y grupo, lo que paralelamente iba gestando nuevos esquemas culturales. Se veían a sí mismos como campesinos, ahora eran campesinos y luchadores sociales.

Un aprendizaje que no admite dudas de los comuneros sobre el zapatismo es el manejo del discurso, con tonalidades desafiantes, sensibles, innovador, conciliadoras, racionales, con perspectivas locales y globales.

a) El lenguaje desafiante. El primero de enero de 1994 los zapatistas declararon la guerra al ejército mexicano y al gobierno federal, constituyendo un desafío radical porque, como se

supo después, no había ninguna proporción entre las capacidades militares de los dos bandos. Del EZLN se hablaba de una totalidad de miembros cercanos a los diez mil, mientras el ejército mexicano contaba con 150 mil militares aproximadamente.⁵⁵ Las imágenes de los zapatistas armados y equipados correspondieron a unos cuantos días de haber iniciado el levantamiento porque inmediatamente se difundieron sus debilidades bélicas: botas de hule, armas talladas en madera simulando que eran de fuego, mujeres cargando niños (más como condición de vulnerabilidad que de peligro), miembros con ropas remendadas que daban testimonio de sus carencias extremas, etc.

Esa actitud desafiante llamó profundamente la atención, se pensó que en efecto sí podrían derrocar al gobierno federal cuando el mismo primero de enero decían: *“No vamos a ser una guerrilla que ataca y se retira, atacaremos y avanzaremos hasta llegar a la Ciudad de México”* (LA JORNADA/02 de enero/1994), en alusión a las tácticas milicianas de prácticamente todos los movimientos insurgentes armados, cuyas acciones se realizan en el plano de la furtividad y el retiro. Más tarde, al revelarse su capacidad militar, los zapatistas sustituyeron la supuesta fuerza armada por la no menor estrategia política, aunque mantienen la advertencia militar, misma que a observar por los cauces que este movimiento ha tomado, no pasa de ser un camino de corta duración. De cualquier manera, el discurso zapatista no ha disminuido en desafíos, se mantiene con una imagen beligerantemente digna, como lo expresan sus apariciones: retirarse del escenario público ante su desacuerdo a la nueva Ley de derechos y cultura de los pueblos indígenas, sus declaraciones en el Congreso de la Unión, en marzo del 2001, sus férreas críticas a los distintos niveles de gobierno por no poder ofrecer a la población una mayor justicia social ni reivindicar la identidad amenazada por el actual modelo económico que rige a la casi totalidad del planeta⁵⁶.

⁵⁵ A partir del levantamiento zapatista el ejército mexicano incrementó su capacidad ofensiva en efectivos y armamento, de ello dan cuenta distintas publicaciones periódicas que le dieron seguimiento, especialmente durante los años de 1994, 1995 y 1996, las publicaciones fueron: **La Jornada, Proceso y Reforma**.

⁵⁶ No se pierda de vista el carácter de convocante internacional que ha tenido el zapatismo y en donde la realización de foros a la discusión de una agenda internacional de problemas sociales ha sido una característica atribuida a este movimiento, como fue el *Foro Intercontinental por la Humanidad y contra el Liberalismo*, celebrado en la selva lacandona en julio de 1996.

Los comunitarios de Atenco, amén de su propia iniciativa desafiante ven en el discurso un flanco que requiere mucho cuidado, asumen que la actitud beligerante es un recurso para frenar las ofensivas del gobierno federal, como dijera en algún momento uno de los ejidatarios: *“Este gobierno sólo entiende a chingadazos”*.⁵⁷ Así también llevaron a cabo manifestaciones expresas de recuperar el carácter combativo del movimiento zapatista, prueba de ellos son la representación de los rostros cubiertos con pasamontañas y actitud de combate que fueron plasmados en sus murales. El equivalente a las armas de madera talladas de los zapatistas en los ejidatarios de Atenco son los machetes⁵⁸, claro que se pueden emplear como armas blancas, aunque no tiene mucha peligrosidad comparados con el equipamiento básico de un soldado del ejército mexicano, lo cual no es fácil de confirmar, por la confidencialidad que guarda el dato de cómo está equipado el ejército mexicano, en cuanto a armas, para ellos se puede observar directamente a los soldados mexicanos que están en servicio⁵⁹ en las proximidades de las zonas zapatistas.

Así como los zapatistas levantan en brazos sus palos en señal de desafío armado al gobierno federal, los ejidatarios de Atenco frotan sus machetes en el piso como muestra de actitud guerrera. De esta manera se desprende la gente de Atenco asumió que el zapatismo es un movimiento victorioso que ha conquistado áreas que el gobierno federal tuvo que ceder o por lo menos se ha visto impedido a actuar, por ejemplo, la creación de municipios autónomos, los que han proliferado por encima de las arremetidas ocasionales de las fuerzas de seguridad nacional.

b) Lenguaje sensible. En contraste con el contenido aguerrido, los zapatistas han logrado incursionar en el terrero emotivo de amplios sectores de la sociedad, mexicana e internacional, porque sus palabras a menudos están cargadas de una estructura literaria por su propios recursos lingüísticos, especialmente el uso de metáforas y lo conmovedor de sus descripciones de formas de vida que para las perspectivas occidentales significan

⁵⁷ Esta declaración la hizo un ejidatario de edad avanzada que se encontraba en el campamento provisional del municipio, sede de su movimiento, a finales de enero del 2002, al realizado del presente trabajo.

⁵⁸ Desde luego es mucho más relevante su fuerza simbólica que su efectividad como arma.

⁵⁹ Es común que el equipo que lleva cada soldado que patrulla las zonas zapatistas cuente con: un arma larga, una pistola, parque, una suerte de cinturón con granadas, botas, casco, por lo menos, lo que contrasta con un miembro ordinario del zapatismo, sólo se distingue por el paliacate o pasamontañas, en zapatos de hule o huaraches y desarmado.

condiciones emotivas: dolor, alegría, tristeza, nostalgia, ira, ensoñación, por citar algunas. Expresiones como: “*Podrán cuestionar los medios, pero no las causas*”, provocaron en corto tiempo actitudes de fraternidad, porque se le reconoció honestidad en las demandas, el caso concreto de esta frase, sin un análisis discursivo profundo, se constituye de dos enunciados declarativos, el primero ejecuta una autocrítica, mientras en segundo legitima la esencia de quien lo elabora.

A finales de enero de 1994 el gobierno de Salinas de Gortari vislumbra la posibilidad de emitir una amnistía y los zapatistas dan una respuesta sumamente conmovedora con un texto que se hizo célebre: *¿De qué nos van a perdonar?* En este escrito se efectúa de manera irónica la introspección de los agravios cometidos por el zapatismo y paralelamente se narra de forma desgarradora cómo padece en su existencia la injusticia, una muestra:

¿De qué nos van a perdonar?

¿De no morirnos de hambre

¿De no callarnos en nuestra miseria?

¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono?

¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?

(...) ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?

(...) ¿De ser mexicanos todos?

¿De ser mayoritariamente indígenas?

¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece?

¿De luchar por libertad, democracia y justicia?

¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores?

¿De no rendirnos?

¿De no vendernos?

¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo?

¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas?

¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte –natural-, es decir, de sarampión, tos ferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares?

¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el -YA BASTA- que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir (...)

(KANOUSI,1998:191-192)

El oficio literario de los zapatistas parece tener dos fuentes identificadas, el carácter de traductor cultural que realiza el Subcomandante Marcos⁶⁰ y la base histórica de los indígenas herederos de la cultura maya, obsérvese, por ejemplo, las connotaciones literarias del sentido etimológico de tres grupos étnicos representativos de la conformación indígena zapatista: los *tojolabales*, quiere decir *el que habla con la palabra derecha o verdadera*; los *tzeltales*, quiere decir *el que viene de al lado, el transversal*; los *tzotziles*, quiere decir *hombres-murciélago*. (VÁZQUEZ, 2000:284).

Este lenguaje sensible no fue un invento del zapatismo para la lucha revolucionaria, la trayectoria de la creatividad lírica y las luchas sociales han ido de la mano constantemente (SCOTT,2000)⁶¹, en la circunstancia mexicana puede distinguirse fácilmente en la música popular de los movimientos de insurgencia de la independencia y la revolución de 1910; más tarde, hay una herencia directa, como se advierte en el capítulo II, de la guerra civil española, que vendría siendo la influencia estético-literaria que tienen la mayoría de los movimientos sociales mexicanos hasta antes del zapatismo, con una fuerte incidencia del pensamiento marxista universalizado (CARR,2000:229-258).

La calidad literaria del Subcomandante Marcos ha despertado admiración, no sólo porque retoma a los filósofos importantes de todos los tiempos, sino por las inmensas posibilidades de comunicación, ya sea a través de un texto declarativo y formal o mediante un texto narrativo, al punto de que se ha tomado en cuenta sus textos para postularlo a algunos premios literarios; lo que no se ha llevado a la práctica. Lo que sí se ha realizado es la publicación de distintos trabajos de poemas y cuentos con una carga de didáctica política.⁶²

El movimiento de Atenco, con menos expresión escrita y más con las declaraciones orales también hace uso del lenguaje literario, con el ingrediente de la historicidad indígena. A continuación se ofrece un fragmento del lenguaje de un ejidatario de Atenco en una entrevista:

“...No queremos dinero, no va por ahí la cosa. Esto tiene una historia, por eso no tiene precio. Es el único patrimonio que nos dejaron nuestros abuelos y la Revolución. Aquí somos libres. Si me quema el sol me arrimo a la sombra y si tengo frío me arrimo al sol, pero aquí nadie me dice qué estás haciendo. Esa libertad no la queremos perder. El día que nos toque pelear lo haremos⁶³y, Dios no lo quiera, pero antes de mí se van a ir unos cuantos. Atenco se ha

⁶⁰ Véase los apartados del capítulo III: *Marcos, el del EZLN* y *El Marcoscentrismo y el EZLN*.

⁶¹ En las luchas de la época clásica era cosa común la creación estética, durante y después de los acontecimientos, una muestra es la corriente épica que además de registrar las hazañas y sucesos empleaba recursos de recreación estética: exaltación de valores, estructura del lenguaje, por mencionar algunos aspectos.

⁶² Se sugiere leer lo que al respecto dice John Womak de los comunicados del Subcomandante Marcos y que se menciona en el capítulo III, en el apartado *Marcos, el del EZLN*.

⁶³ El campesino se llama Antonio Pájaro y tenía en ese momento 70 años de edad.

rebelado por una causa, no nada más así porque sí. Estamos defendiendo lo nuestro y si el gobierno no lo entiende ¡que sea lo que Dios quiera!...”(LA JORNADA/02 de abril/2002).

Ambos movimientos se refieren a la tierra con una relación de consanguinidad, *nuestra madre*, le llaman y ambos llegan a decir que la tierra, al ser la madre no debe venderse, primero lo dijeron los zapatistas, después los de Atenco: *¿Venderías a tu madre?* Desafiando a los interlocutores, generalmente periodistas que les preguntaban si su lucha se apagaría con dinero, si la defensa de la tierra era un asunto de precio. Este lenguaje sensible es aprendido por la gente de Atenco, independientemente de su propio origen literario, ya que se asumen como descendientes de Nezahualcóyotl, de los zapatistas, les agradó su forma de decir las cosas y la incorporaron eventualmente a sus discursos.

c) Lenguaje innovador. Es una manera de describir la incorporación de términos e ideas nuevas en el discurso. Si tradicionalmente en los movimientos sociales se hablaba de la revolución de los explotados, ahora se evoca la fuerza del pasado y la cultura como símbolo de la lucha y como arma de resistencia. Como se ha dicho, los ejemplos de la sustitución del matiz marxista en el discurso de transformación social han dado paso a la identidad de los pueblos como el ser que emana causas para buscar un nuevo estado.

Este lenguaje innovador no es la imitación de las palabras, ni los zapatistas lo hicieron de otros movimientos ni la gente de Atenco lo toma, en sentido literal, sí, se está hablando de los esquemas recuperados por el movimiento de Atenco, lo que no es la apropiación grotesca del decir zapatista. Hay lenguaje innovador porque, ambos movimientos son auténticos. Su base ideológica o teórica lejos de nutrirse de la izquierda tradicional e internacional, más bien ha sido elemento político de exportación, lo que conlleva la creación propia de cada movimiento. El lenguaje innovador zapatista se halla en una complejidad de perspectiva histórica cultural, en Atenco, también están estos componentes, ciertamente en menor medida y no por ello faltos de originalidad, como fue en sí mismo el lenguaje de los machetes como mensaje guerrero de otros tiempos traído al presente, al

igual que el cañón⁶⁴ que tenían en su campamento municipal y que amenazaban con usar en caso de agresión de los gobiernos estatal y federal.

d) El lenguaje conciliador. Aparece como una circunstancia nueva en México, nunca antes del zapatismo el gobierno había accedido a dialogar con un grupo insurgente armado. Había la experiencia inmediata de casos centroamericanos y en el medio oriente, donde incluso México había participado en procesos de paz en Latinoamérica, aunque de manera interna no existían antecedentes similares. Quizá este marco facilitó las búsquedas de conciliación, al menos por el gobierno mexicano, ya que fue él quien decretó el cese unilateral a los enfrentamientos de enero de 1994; sin embargo, el zapatismo como movimiento social ampliamente discursivo y que tuvo la fortuna de ser publicable⁶⁵ sentó en alto grado las condiciones para delinear el camino de la conciliación.

Sí, eran tiempos de conciliación con los movimientos sociales, aunque los rasgos expresivos del zapatismo agregaban más posibilidades para la comunicación. Lo que no ha ocurrido con el Ejército Popular Revolucionario, el que además de ser tratado como la “guerrilla mala”⁶⁶ por parte de importantes actores políticos del país, tampoco ha contado con la fluidez discursiva del zapatismo, pues está en una línea de lucha que recuerda a las guerrillas centro y sudamericanas, el EPR resalta más su potencial armado, como son las armas de grueso calibre que muestran la mayoría de sus miembros, no así el zapatismo. Es interesante distinguir que aunque el EPR, en tiempo, resulta más inmediato al zapatismo no se ve en él una influencia de éste, como sí se aprecia en el movimiento de Atenco. Algunos aspectos que separan al EPR del zapatismo son:

⁶⁴ En efecto, en el campamento de la presidencia municipal de San Salvador Atenco, había un cañón, real y viejo, similar a los que se exhiben en el Museo del Castillo de Chapultepec, cuya imagen remite al siglo XIX:

⁶⁵ Los comunicados del EZLN han sido por demás extensos. A menudo ocupan páginas completas del periódico LA Jornada, inclusive ha habido varios que por su tamaño son publicados en distintas ediciones. Hubo uno por allá de finales de 1996 que era una respuesta al Secretario de Gobernación en turno, Emilio Chauffett que consistió en un simple “Ja”.

⁶⁶ Cuando aparece el Ejército Popular Revolucionario (EPR) se suscitan distintas imágenes e interpretaciones. Parecía cercano al ridículo la aparición de un nuevo grupo guerrillero en un momento en que ya había otro, máxime cuando el país no había experimentado públicamente la presencia de tales grupos. Este nuevo grupo declaraba abiertamente su apoyo al EZLN, sin embargo, éste se deslindó inmediatamente del EPR, a quien le solicitó no afectar el curso político zapatista. Hubo quien llegó a sostener que el EPR era una guerrilla armada por el gobierno de Ernesto Zedillo para “balcanizar” el conflicto en el sureste mexicano, pese a ello, el EPR

Propuesta política	Convocar a la sociedad en general a construir las propuestas de cambio	Aspira a derrocar al gobierno para asumirlo en un modelo de justicia social
Papel de las armas	Un último recurso	El recurso primordial de transformación social
Mecanismos de financiamiento	A través del trabajo que no transgreda la ley	El fin justifica los medios: el secuestro, robo
Estructura organizativa	Consulta permanente como medio de toma de decisiones	En función de una jerarquía inamovible
Elementos teóricos e ideológicos relevantes	La dignidad humana, el valor de la vida y el valor cultural	El rechazo al gobierno, la enemistad histórica a las clases privilegiadas

Como intenta sostenerse en este trabajo, el zapatismo impactó la cultura política mexicana ofreciendo esquemas diferentes de construcción política opositora, lo que no implicó que todos los movimientos posteriores a su aparición siguieran el mismo camino, ni toda la oposición internacional ha mantenido una filiación con el zapatismo.⁶⁸ Pero lo que es relativamente fácil de distinguir es que la aparición del zapatismo constituyó un paradigma en las formas de organizarse políticamente en búsqueda de cambios sociales. Si bien aquí

fue poco a poco viéndose como un auténtico movimiento social, más próximo a las guerrillas latinoamericanas tradicionales, pero genuino.

⁶⁷ La información correspondiente al EPR fue obtenida de declaraciones en los medios y de alguna página que llegaron a tener en internet, se desconoce si todavía está en virtud del curso del movimiento, que como se recuerda llegó a tener serias fracturas, a finales de los noventa, en su interior, lo que llevó a la conformación de otro grupo disidente al EPR, que se denominó Ejército Popular Revolucionario Insurgente (ERPI).

⁶⁸ Hay dos casos de grupos armados internacionales que vale la pena mencionar: Sendero Luminoso del Perú y el grupo separatista vasco conocido como ETA. Sendero Luminoso o lo que queda de él, declaró a principios de la aparición del zapatismo su apoyo, lo que no requirió mucha atención del movimiento debido a que los propios periodistas se encargaron de deslindarlo, hubo una caricatura en el periódico La Jornada en donde los zapatistas le respondían a Sendero Luminoso con un “no me defiendas compadre”, expresión empleada para decir “no empeores las cosas”. El caso de la ETA es diferente, se habló de una comunicación entre ésta y el zapatismo, de hecho la resistencia se vascos que se solidarizaban con el zapatismo fue bastante pública, sin embargo, también fue pública la tensión que se generó entre una fracción dirigente de la ETA por unas declaraciones del Subcomandante Marcos en donde el famoso juez español Baltasar Garzón tuvo un grado de intervención, en virtud de incrementar la persecución judicial contra ETA y el involucramiento del Subcomandante Marcos se debió en la coyuntura de los términos guerrillero y terrorista que en los últimos

se ha reducido a la cultura política opositora no se debe descartar que este paradigma trascienda incluso a la política institucional, como han sido los casos en donde legisladores o funcionarios emplean expresiones propias del zapatismo: Porfirio Muñoz Ledo cuando contesta en informe de gobierno del presidente Ernesto Zedillo, en 1997, dice: “mandar obedeciendo” y más tarde el presidente Vicente Fox lo usó nuevamente.⁶⁹

El movimiento de Atenco con todo y su actitud desafiante tiene conciencia de lo importante que es la conciliación. Propone gente para actuar como interlocutores ante el gobierno y al igual que el zapatismo no pierde de vista que los diálogos que se realicen serán al mismo tiempo parte de estrategias, en donde se juegan distintos elementos como es el manejo de la imagen ante la opinión pública.

Los cauces legales que pueda tomar el conflicto servirán más como telón de fondo que como medida resolutoria del problema, la apuesta principal se encuentra en la arena política y hacia allá dirigen la mayor parte de sus esfuerzos. No es descartable suponer que el zapatismo se hallaba preparado para el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés prácticamente en todas las situaciones en las que se ha llegado a formar la expectativa de su cumplimiento.

La gente de Atenco asimiló esto rápidamente y en el proceso de desarrollo del movimiento comprendieron que la lucha jurídica *per se* no sería la solución ni el fin de la batalla, que sí existía una meta concreta, pronto supieron que entraban en un terreno distinto de sus cotidianidades, que difícilmente volverían en el corto plazo a contar con su orden de vida. Zapatismo y Atenco han sido movimientos de transformación para sí, generando principios que les permiten readecuar su propio sentido de lucha.

e) El lenguaje racional de estos movimientos, comenzando por el zapatismo, se halla en la construcción de una ética de la acción política. No buscan beneficios sólo para su

años se ha llegado a mezclar, especialmente a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 en la ciudad estadounidense de New York.

⁶⁹ El psicoanálisis freudiano habla de los “actos fallidos” para referirse a actos que tienen una intención que no necesariamente corresponde a la formalidad de la acción que los individuos llevan a cabo, generalmente reflejan afinidades o rechazos, son una suerte de involuntariedades a la conciencia del individuo, pero con un motivo concreto. Se recomienda el ensayo de Freud *Psicología de la vida cotidiana*, en cualquier edición.

movimiento, inician como luchas focalizadas y son capaces de ampliar la necesidad de atender problemas comunes para quienes reconocen como hermanos. Los zapatistas se definieron indígenas marginados, luego dijeron que había en el país muchos como ellos. Los ejidatarios de Atenco, querían que se frenaran las acciones de los decretos expropiatorios para construir un nuevo aeropuerto, más tarde han estado presentes en otros movimientos reflejándose en ellos.⁷⁰

Cierto es que todo movimiento político ante sus ojos es ético, pues confecciona acorde a sus principios las reglas que regulen sus acciones, lo que va haciendo la diferencia entre ellos en la congruencia entre sus valores y sus actos, más todavía cuando sus actividades son transparentes, sí, se dirá ¿cómo un movimiento clandestino como el zapatismo puede ser transparente, cuando gran parte de su actuar ha sido mediante la acción furtiva?⁷¹ Se puede separar cuando el zapatismo es y ha sido no visible. El zapatismo ha actuado en la clandestinidad desde su fundación, el 17 de noviembre de 1983, por estrategia de supervivencia, no es descabellado referir que si su conformación hubiera sido pública se habrían efectuado acciones de extinción, pacíficas o violentas, legales o ilegales, como dicen ellos: ¡A saber!

Hay razones de seguridad que orillan al zapatismo a encubrirse y que se intercalan con el propio simbolismo que han derivado.⁷² Pero cuando se asumen como un miembro más de la sociedad que intenta cambiar no hay acción que no sea pública, abierta a cualquier mirada.

⁷⁰ Es el caso del conflicto en Tlalneplantla, Morelos que inició como un asunto electoral y terminó reivindicando el factor cultural de usos y costumbres al mismo tiempo que se denunciaba el carácter represivo del gobierno del estado a cargo de Estrada Cajigal.

⁷¹ Hay dos condiciones relevantes por las que el zapatismo actúa en la clandestinidad: por seguridad y por razones de estrategia política. Por seguridad. Es histórico el hecho de que la disidencia se combatía con represiones brutales que llevaban a perder la vida. La estrategia política encarna el origen de su enmascaramiento que representa una imagen de lucha, el pasamontañas, por otro lado, es obvio que el factor sorpresa puede redundar en beneficios de resultados políticos en su contienda contra el régimen político mexicano.

⁷² Los zapatistas han dicho que se cubrieron para ser vistos y es real, han llamado más la atención por tener el rostro cubierto que si no lo hicieran. Cuando en 1997 un grupo de 1111 zapatistas que vinieron a la Ciudad de México, uno de ellos al viajar en Metro reconoció que ya había estado allí, pero que era inexistente comparado con las miradas que ahora se posaban en él.

El lenguaje racional del zapatismo no es el de la ley que favorece el privilegio social por encima de las carencias de justicia de las mayorías, es la demanda que percibe la desigualdad como un mal que afecta a enormes capas de la población. Sin erigirse en liberadores, los zapatistas reconocen valores humanos que nadie objeta como la base principal de su racionalidad, (BETANCOURT,1998:77-104). Lo que ellos denominan: una vida digna para todos. Los ejidatarios de Atenco, de igual manera, apelan a la transformación del estado de cosas que modifique sustancialmente su calidad de existencia con el ingrediente de dignidad⁷³ manifestado por los zapatistas.

f) Lenguaje con perspectiva local y global. No cabe duda que ambos movimientos arrancaron en una dimensión espacial concreta, Chiapas y las orillas del exlago de Texcoco, y al irse desarrollando el conflicto se fue redimensionando. En el movimiento zapatista se contextualiza que la ausencia de nuevos movimientos después del fin de la guerra fría le otorgó una atención casi monopólica a nivel mundial, sin omitir los conflictos culturales que en el lapso de la caída del muro de Berlín, noviembre de 1989 y la aparición del zapatismo se sucedieron en regiones como Los Balcanes y la lucha de los Kurdos⁷⁴, en medio oriente, conflictos que por supuesto, hasta estos días no han culminado, pero el arribo del zapatismo a la escena política de la insurgencia tenía otras características que remitía al análisis de la era supuestamente en transición llamada modernidad, porque contrastaba la existencia de la premodernidad con la anunciada postmodernidad.

A diferencia de sus referentes posteriores al desplome del bloque del este, el zapatismo no resultó ser un movimiento cuya demanda central fuera la conformación de un nuevo Estado que proyectara la separación del país al cual había permanecido durante mucho tiempo. En cambio, dentro de sus demandas ha estado el ser reconocidos pertenecientes al país en que se halla la tierra que los ha sostenido durante siglos. Los zapatistas se han dicho mexicanos, en todo acto público ostentan la bandera nacional, cantan el himno mexicano

⁷³ La dignidad no está sólo en el incremento de sus condiciones materiales, se encuentra esencialmente en el hecho de saber que son parte valiosa como cualquier mexicano que cuenta y existe.

⁷⁴ Ambos conflictos se desatan como reivindicaciones culturales y reclaman la autonomía de sus pueblos. Quizá éstos sí representen la tesis de Samuel Huntington(2002) en su famoso libro *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, en cuanto a la lucha entre culturas en su afán de validarse por encima de otras, el zapatismo tiene otro rumbo.

junto con su himno zapatista⁷⁵ y de ninguna manera promueven la independencia de Chiapas, como incluso sus detractores lo vienen diciendo. Al contrario, los zapatistas insisten en la integración antes que en la exclusión, ni propia, ni ajena: “*Queremos un mundo en donde quepan muchos mundos*” o “*Nunca más un México sin nosotros*”.

La perspectiva global que impulsa el zapatismo es una lucha abierta al llamado capitalismo salvaje. El zapatismo no está de acuerdo en que el mundo sea regido por leyes del mercado y que el ser humano sea considerado una especie de mercancía. Rechaza que la utilidad financiera se anteponga a las necesidades humanas. De esa manera el zapatismo a través de sus canales de acción social ha formado una parte importante como paradigma opositor al neoliberalismo, compartiendo experiencias con otros grupos y una comunicación permanentemente solidaria que hace seguimiento en situaciones tan concretas como ha sido el denunciar la entrada a México de productos transgénicos o que se pretenda cultivarlos, esto lo hace desde hace cinco años, antes que el término tuviera la popularidad de hoy.

La perspectiva global del movimiento de Atenco puede distinguirse en el empleo de la dimensión internacional. Por supuesto que no con la magnitud del zapatismo, pero sí con el reconocimiento de lo que para muchos fue un triunfo del colectivo social-cultural contra la voracidad del modelo neoliberal que con sus embates progresistas anula los esquemas históricos de los pueblos. Además de agudizar la desigualdad. Los ejidatarios de Atenco, a diferencia de los zapatistas, tuvieron mucho más información de lo pernicioso del neoliberalismo, pudieron reconocerse con otras luchas contemporáneas, los llegaron a comparar con el movimiento de *Los sin tierra* de Brasil⁷⁶.

Existen otros elementos conocidos como efectos de la educación (SARRAMONA,1991:42), como son: instruir, capacitar, adiestrar, formar, informar y adoctrinar que no necesariamente expresan la labor educativa del zapatismo, particularmente aquellos que involucran en mayor medida acciones intencionales de modificar a otros, por ello se le ha dado más relieve al aprendizaje, que sin ser acciones

⁷⁵ El himno zapatista no es independentista, es un estandarte de lucha que habla de la patria mexicana y alienta a los zapatistas en su esfuerzo por vivir mejor. Las letras de este himno están montadas en la estructura musical de una canción de la revolución mexicana de 1910, *Carabina 30-30*.

unilaterales ni unidireccionales sí admite la transformación de sujetos con diversas posibilidades: unidireccional, interaccional y aleatoria. El zapatismo no pretende instruir, capacitar, adiestrar, formar ni adoctrinar en el plano de la cultura política, ha propiciado esos aprendizajes sin ser intencionales.

Lo que sí tiene que admitirse como parte de estas circunstancias educativas al zapatismo es una labor informativa, porque justamente este movimiento se ha empeñado en hacer saber lo que ha sido ignorado, omitido o calificado de inexistente. La injusticia social tan cruda que concretamente padecen alrededor de diez millones de mexicanos y que otros muchos suponen no vivir.⁷⁷ De eso ha informado el zapatismo, de que gran parte de los mexicanos son pobres. Pues con todo y los altos índices de desempleo, desnutrición, desesperanza, se ha aprendido a negar a la pobreza, pensando que es una condición vergonzosa, por ser responsabilidad individual y no de un sistema económico-político.⁷⁸

El zapatismo al informar no lo hace al estilo gatopardista, cambiar y dejar igual. Tiene la convicción de que el informar detonará uno de los valores humanos más apreciados por su movimiento, la dignidad. Que no se ha molestado mucho en definir aunque la menciona frecuentemente, lo que permite inferir un significado conferido de condiciones mínimas e irrenunciables para cualquier ser humano, que llevan como base el valor propio ante sí y para los demás. Más o menos eso se entiende que quieren decir los zapatistas con *dignidad*.

3. El zapatismo, elemento de impacto de la cultura política en el movimiento de Atenco

La cultura política del movimiento de Atenco no es algo fácil ni absoluto de delimitar, porque puede ser una mera atribución conceptual a un hecho político. Máxime si se toma en cuenta el hecho de que estas regiones no se han destacado por su combatividad al sistema político mexicano, a diferencia de los antecedentes de lucha que había en Chiapas antes de

⁷⁶ Véase en el capítulo IV una declaración de Joseh Bove, un luchador social francés que tiene como defensa principal la protección de los derechos de los campesinos.

⁷⁷ El estilo de vida que se muestra de manera pública a través de estereotipos ha negado la pobreza para el mismo pobre, es decir, ni a reconocerse como pobre tiene derecho el pobre.

⁷⁸ Investigadores como Julio Boltvinik han llevado a cabo estudios que muestran el incremento de la pobreza en México de manera alarmante y casi inobservable, esta es una tesis que se revela de forma continua en la columna que este autor tiene en el periódico La Jornada, a la cual titula *Economía moral*.

la aparición del zapatismo, San Salvador Atenco y en general los poblados cercanos a Texcoco no cuentan con una tradición de conflictos como sí ha ocurrido en el sureste mexicano.

Chiapas tiene un historial enorme de luchas de oposición y conflictos regionales que datan en algunos casos de siglos, la mayoría han sido por la tierra, por el comercio de productos, los llamados conflictos interétnicos y por motivos religiosos; sin embargo, como se ha afirmado en el capítulo III, la lucha política zapatista se derivó en alto grado por la existencia de una figura que sintetiza casi todos los males del medio rural mexicano: el cacique. El cual es un legado tangible del colonialismo y del liberalismo del siglo XIX en Chiapas, al respecto Neil Harvey describe el caciquismo en esa zona vinculado a las propias luchas:

“Si hay algo que estas diversas luchas tienen en común, es su oposición al caciquismo rural. Las raíces del caciquismo se encuentran en la concentración de poder político y económico. Desde la conquista de la provincia de Chiapas en 1524-1527, las élites regionales han competido por el control sobre las tierras y la mano de obra indígenas, provocando violentas rebeliones en 1712 y en 1867-1870. Las fuentes de conflicto interétnico nunca fueron atendidas por las élites. En vez de ello, vemos el desarrollo de nuevas técnicas de poder diseñadas para gobernar a las comunidades indígenas de manera más eficaz. El surgimiento de alianzas intercomunitarias o confederaciones fue impedido no sólo por factores lingüísticos o culturales, sino por un patrón de control clientelista, que se institucionalizó en el periodo posrevolucionario” (HARVEY,2000:57).

Es pertinente considerar que en esta diferencia de antecedentes de luchas y conflictos subyace una distancia de marginación en ambas regiones. Por más carencias que han padecido los pobladores de Texcoco, éstas no guardan ninguna proporción con el tamaño de marginación de los pueblos de origen del zapatismo. Sin lugar a dudas, los factores de la raíz de estas marginaciones son también diferentes, aunque se pueden distinguir algunos elementales como la ubicación geográfica con relación a los polos de desarrollo de un

Estado. Concretamente no es lo mismo, como Texcoco, hallarse situado a 50 kilómetros de la Ciudad de México, que Chiapas a más de 1,200 kilómetros, más aún cuando el contrastante desarrollo de México ha sido de manera indiscutiblemente centralista.⁷⁹

¿Cómo ha sido la marginación en cada una de estas zonas? Esta se puede representar por la pormenorización de la vida material de los habitantes. Prescindiendo de una técnica concreta que mida el nivel de pobreza en cada una de estas regiones se puede inferir que las diferencias se encuentran en: alimentación, tipo de vivienda, red de servicios, posibilidades de desarrollo de los habitantes, niveles de determinación política para la comunidad, esparcimiento, contacto con los avances tecnológicos, etc. Como en una ocasión Heberto Castillo expresará: “*los tecnócratas desconocen a la pobreza porque ésta no responde a sus sofisticadas medidas para entender el mundo moderno*”.⁸⁰

Si hay que dar una referencia sobre cómo se apoyó la idea de hacer una tabla comparativa entre la gente de Texcoco y las zonas de Chiapas hay que mencionar a Luis Enrique Erro (1985) en su novela *Pies descalzos* compara la pobreza de los pobres de España y los pobres de México afirmando que son grados muy diferentes de vivir la pobreza, por supuesto dice que la de México está peor.

⁷⁹ En estos días del 18 de noviembre de 2004, que se recuerda la fundación de 180 años del Distrito Federal, como sede de los Poderes Federales de la Unión, se opaca aún más el origen centralista mexicano que tiene una antigüedad prehispánica, continuándose con la colonia, la independencia y en menor medida hasta la actualidad.

⁸⁰ Pronunciamiento de Heberto Castillo en un foro realizado en canal 11 sobre la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, a principios de los noventa.

Rasgos de marginalidad ⁸¹	Chiapas	Regiones de Texcoco
Tipo de vivienda	Piso de tierra, techo de paja o láminas de cartón y metal	Construcciones de concreto y provisionales
Red de servicios	Sin drenaje, ni agua potable, muchas comunidades sin energía eléctrica	Hay en gran parte de la zona drenaje, agua potable, luz, red telefónica, transporte, etc.
Posibilidades de desarrollo de los habitantes	Casarse y reproducirse ⁸²	Aspirar a un capital material y posibilidades de una vida escolar
Niveles de determinación política para la comunidad	A través de la autonomía de usos y costumbres	A través del corporativismo del PRI y mediante usos y costumbres
Esparcimiento	Baile, nadar, pescar	Cine, pasear, consumir en tiendas
Contacto con los avances tecnológicos	De nulo a escaso	En contraste, hay habitantes con computadoras; la mayoría posee aparatos electrónicos domésticos
Alimentación	<i>Pozol</i> ⁸³ , tortillas, chile, frijol	Con acceso desigual a la mayoría de los alimentos disponibles en las ciudades

Está por demás mencionar que la gráfica omite aspectos más profundos que encarnan la tragedia entre dos regiones, y que, después de todo, son diferentes, bastante diferentes. No es lo mismo ser pobre en una zona suburbana como Texcoco a serlo en la selva lacandona.

⁸¹ Estas condiciones fueron observadas de manera empírica en ambas regiones, las de Chiapas se efectuaron en varias comunidades de la base social zapatista. Mientras las de Texcoco son representativas de los entornos suburbanos en la llamada zona metropolitana de la Ciudad de México.

⁸² Viven con muchos sueños y poquísimas posibilidades de realizarlos porque la vida se les acaba en cualquier momento.

Componentes de la cultura política

De acuerdo con lo que señala Velia Cecilia Bobes (2000), y que es retomado en el capítulo II de este trabajo, la cultura política se encuentra en diversas acciones al tratar asuntos y materias que son asignadas por los miembros de una sociedad para atender lo que determinan como político (BOBES,2000:125) y que puede desglosarse en ciertos elementos o componentes para delimitar algunos rasgos que particularicen a la cultura política de cada sociedad, como lo son la sociedad zapatista y el movimiento de Atenco.

a) Orientaciones básicas hacia los objetos políticos. Este componente permite identificar las ideas más elementales de política que expresan los sujetos en una sociedad concreta. En el caso del zapatismo las ideas inmediatas sobre la política no son exactamente simples, tienen mucha nitidez acerca de actores, procesos, experiencias y riesgos políticos, a diferencia de la idea inmediata en los medios urbanos, en donde lo político está sumamente acaparado por la política electoral y que como referente básico se reconoce al aspirante que pretende el voto y que difícilmente cumple lo que ofrece.⁸⁴ El zapatista se coloca como protagonista de política y en rivalidad frente al gobierno, los niños, las señoras, los jóvenes, ancianos, prácticamente todos los miembros de las comunidades zapatistas se refieren al gobierno como enemigo de ellos.

En el movimiento de Atenco también se configuran ideas con mucha claridad de lucha política, al menos en quienes participaron, los habitantes que no se involucraron llegan a ver a sus vecinos activistas como ajenos, como si llevaran a cabo una lucha por asuntos lejanos a la comunidad.⁸⁵ Situación que no es de ninguna forma exclusiva de este movimiento, no es excesivo afirmar que ocurre en casi todos los movimientos sociales, sujetos que no participan suelen ser territorio fértil de la información frecuentemente descalificadora de los medios de información masiva, calificando a sus vecinos como agitadores, desordenados, ociosos o que están relacionados con un interés oscuro. No

⁸³ El *pozol* es maíz molido en agua, algunas veces le ponen saborizantes, como el azúcar.

⁸⁴ Las elecciones federales y locales de julio del 2003 arrojaron mediante una abstención cercana al 40% el desencanto de la política electoral, especialmente en los medios urbanos, así lo expresan distintos analistas en varias publicaciones correspondientes a ese momento político.

⁸⁵ Un ejemplo de esto se apreció cuando una de las activistas jóvenes del movimiento, América del Valle, solicitó ayuda para cargar material para pintar bardas que hablaran del movimiento y los destinatarios de esa solicitud la miraban con expresión de desconcierto, como si no entendieran lo que la joven les estaba hablando.

estaría de más elaborar un trabajo que hurgara la afectividad de los sujetos en los movimientos sociales, tanto quienes intervienen en ellos como quienes se abstienen, ya sean estudiantes, obreros, maestros, organizaciones vecinales, campesinos, poca atención han recibido los sujetos que se ubican como espectadores.⁸⁶

La experiencia zapatista fue un factor relevante para que el movimiento de Atenco allanara su orientación elemental hacia las condiciones u objetos políticos que estaban sobre la base de su lucha, como lo fue la arquitectura del discurso de resistencia y de ofensiva.

b) Los conocimientos acerca del proceso político. Este es el nivel superior inmediato del anterior, debido a que separa cuantitativamente y cualitativamente el manejo de los objetos de conocimiento político dentro de un grupo social. Ya no son nociones o formas simples de saber político, implica establecer relaciones, configurar antecedentes y anticipar posibles escenarios de circunstancias políticas. De igual manera en este grado de conocimiento político de tiene mayor aproximación a los actores políticos, aunque no en una cercanía física, sino de reconocer trayectorias y dilucidar acciones.

Como se ha dejado ver, el zapatismo se adecua a la definición de un grupo bastante politizado, queriendo decir con ello que lo político como elemento de su existencia social tiene una constante y trascendente participación. Se vuelve una suerte de *lente* para ver la vida. Así como en promedio un joven urbano adolescente está interesado por la ropa, las chicas, los autos y músicos del momento, los jóvenes, niños, adultos zapatistas atienden profunda y permanentemente las situaciones políticas como parte de su ser cotidiano. Este rasgo es propio de los movimientos sociales, basta asomarse a una huelga y charlar un poco con los huelguistas para palpar el interés que lo político despierta al ir desarrollando su activismo político.

⁸⁶ El trabajo de Susan Eckstein (2001) **Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos** es un claro ejemplo de que el estudio de los movimientos sociales se remite fundamentalmente a considerar como actores a quienes tienen una participación llamada activa y se omite al resto de la población, que indiscutiblemente también participa, con su aparente pasividad manifiesta una posición sólo que es más común que sea el grupo político gobernante el que le permite hablar para aprovechar su visión de supuesto rechazo al movimiento.

La politización de un grupo es la construcción de conocimientos acerca del proceso político a observar, en el caso de los movimientos sociales abordados, a vivenciar. No ocurre a menudo que un movimiento social involucre a la comunidad completa, como no lo es en el zapatismo ni en los ejidatarios de Atenco, esto ya se ha señalado, lo que sí es novedoso en ambos movimientos es el involucramiento de la estructura social comunitaria, no son todos, pero sí la casi totalidad y, que además, se mantengan en el mismo proceso de reorganización que se suscita con el desarrollo del movimiento. No es desconocido el hecho de que en los primeros días de aparición pública del zapatismo sus mensajes se encontraban más afines al pensamiento “tradicional” de las izquierdas marxistas y que en poco tiempo, advirtieron de la aceptación en la opinión pública que los elementos culturales indígenas del zapatismo eran acogidos con mayor aceptación que la fisonomía de un movimiento basado en la lucha de clases.

Estos dos elementos, la inclusión de la casi totalidad comunitaria y la reorganización del movimiento en el zapatismo sólo pudo ser posible mediante procesos de construcción de conocimientos, aprendizajes de hechos políticos, que complejizan la experiencia y la propia explicación a través de los momentos de adhesión y reclutamiento⁸⁷ que el zapatismo realiza, siendo la diferencia de ir integrando movimientos por medio de doctrinas e integrarlos vía el aprendizaje. Esta diferencia entre doctrina y aprendizaje de lo político fortalece aún más al movimiento porque la acción de los sujetos no está limitada al cumplimiento de un objetivo, vélgase el ejemplo de los solicitantes de vivienda cuyo activismo en la mayoría de los casos concluye con la obtención del bien para vivir.⁸⁸ Cuando los participantes del movimiento modifican sus esquemas de conocimiento de lo político tienen más posibilidades de continuar por el ahondamiento del aprendizaje, por su activismo o por ambos; mientras que cuando se forma parte de un movimiento como

⁸⁷ Se han hecho públicas las formas de reclutamiento que algunos movimientos sociales han efectuado valiéndose de la coerción como se ha atribuido a *Sendero Luminoso*, en Perú, del cual se describe que arribaban a las comunidades rurales y obligaban a los habitantes a incorporarse al movimiento bajo amenazas de daño físico si se negaban, situaciones que se documentan como reales, en las que este movimiento ejecutó a muchos civiles por considerarlos antirrevolucionarios (MCCLINTOCK, 2001:76-115)

⁸⁸ Estas circunstancias son relativamente fáciles de observar en casos de movimientos emprendidos por el Frente Popular Francisco Villa, se puede apreciar que los solicitantes de vivienda en el proceso de obtención de ésta tienen un compromiso con el movimiento que contrasta con la fase de obtener plenamente la vivienda, cuando todavía no la tienen asisten a reuniones, hacen guardias, marchan, discuten y una vez que la unidad habitacional se ha obtenido se muestra en ellas una enorme apatía y una frecuente descomposición social

consecuencia de adoctrinamiento político la relación con los hechos políticos se halla más limitada. Sin embargo, es necesario acotar que en el campo de los movimientos sociales el adoctrinamiento no es el único medio de reclutamiento, va acompañado de recompensas concretas, un bien material, dinero, empleo. Posiblemente en los espacios estudiantiles el adoctrinamiento pueda prescindir de dichas recompensas y sea la idealización de las causas el factor más importante de militancia política (AI CAMP,1996).

La gente de Atenco asumió que era necesario el aprendizaje de lo político, por lo que se relacionó con otras organizaciones para aprender experiencias y entender su propio proceso de lucha. Esto es, amén de tener clara la importancia de vincularse en forma exógena, tenían presente que había que buscar información que contribuyera a conocer cómo se realiza y sostiene un movimiento social. Las acciones emprendidas fueron la elaboración de canales de comunicación, expresando solidaridad con otros movimientos. La apertura a los medios, al igual que los zapatistas, fueron un recurso de convocatoria tácito, que invitaba a la lucha paralela con otros movimientos y al aprendizaje de ellos.

c) Las ideologías y concepciones del mundo que forman parte del componente cognoscitivo a partir del cual los individuos evalúan la vida política. Este componente intercala ingredientes con poca base reflexiva con pautas de conducta específica, lo que equivale a decir, que todo grupo social en su cultura política mezcla elementos doctrinarios, dogmáticos, ideológicos, con estructuras cosmogónicas de la política. La ideología tiende a ocupar una condición poco sistematizada, algunos la remiten a una fase anterior a la científica o ser la materia prima para de ella, merced al trabajo científico, convertirla en conocimiento científico, ideología es lo no científico, explicaciones sin profundidad ni respaldo de seguimientos sistematizados, que en una cultura política particular difícilmente admiten revisiones, lo que conduce a sostener que la cultura política de las sociedades cuentan con dosis de dogmatismo político, expresada en prejuicios, creencias y conjeturas incrustadas en conceptos del ser político. Lo cual no significa que no halla, en estos conceptos, fronteras racionales y no dogmáticas acerca del hecho político.

reflejada en diversos problemas de seguridad pública y carencias, esto puede ilustrarse con la historia de las unidades habitacionales de *Cananea* y *El Molino*, en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México.

En el zapatismo se aprecia en forma sumamente enraizada la desconfianza hacia cualquier instancia gubernamental. Su manifestación ideológica de que toda autoridad esta desprovista de honestidad matiza gran parte de sus relaciones. No conceden en ningún grado la credibilidad como interlocutor a funcionario alguno si éste no es capaz de construirla en un proceso de acuerdos con la sociedad.⁸⁹ Los zapatistas han ideologizado la perspectiva del gobierno al negarse a validar la voluntad de él, sin considerar que el gobierno mexicano no es un ente monolítico, que con todas las características negativas reales o atribuidas está significado por diversos rasgos, como son: grupo de pertenencia, proyecto político, historicidad de su estructura política, plataforma ideológica, esquemas de comunicación, conceptos del poder, etc. Es desde la desconfianza hacia el régimen político como los zapatistas suelen evaluar la totalidad de la vida política.

En el zapatismo hay una desesperanza sobre las instituciones, y no como posición *a priori*, sino como efecto de haber agotado durante mucho tiempo todos los caminos, a decir de ellos, diversos al de las armas. En su expresión: “*podrán cuestionar las vías, pero no las causas*” condensan el supuesto de recurrir a todas los canales posibles que la no violencia ofrece; empero, no es difícil percatarse de su escasa participación en los procesos electorales. Más allá de denunciar que su desencanto de los partidos se origina por el incumplimiento de los compromisos de cambio y su aspiración política esencial a ocupar el poder, el zapatismo, no otorga mucha validez a la lucha electoral y en distintos mensajes los ha descalificado, incluyendo al Partido de la Revolución Democrática (PRD), a quien indiscutiblemente se halla más próximo, en virtud del ideario democrático con puntos bastante comunes y también con desencuentros.⁹⁰

⁸⁹ En el primer mensaje que el zapatismo dirige a Vicente Fox cuando éste recientemente había asumido la presidencia de la República, le dicen en palabras similares: “*Con usted partimos de cero, no le asignamos nada de credibilidad sin antes haber realizado un mínimo de esfuerzos para generar confianza*”.

⁹⁰ El distintas ocasiones han existido acercamientos entre el zapatismo y miembros del PRD, desde 1994 hubo entrevistas entre elementos de la comandancia del EZLN y Cuauhtémoc Cárdenas, asimismo también miembros de PRD han participado en convocatorias zapatistas, como fue en agosto de 1994 en la Convención Nacional Democrática, en Guadalupe Tepeyac, y el Foro para la Reforma del Estado, en San Cristóbal de las Casas, en junio de 1996, en donde estuvo quien ahora tiene tanta presencia dentro del PRD, Andrés Manuel López Obrador. De igual manera han surgido desencuentros con el PRD, como la fricción abierta entre el zapatismo y el que en su momento militaba como perredista, Porfirio Muñoz Ledo, sin olvidar las críticas que el zapatismo hizo al gobierno perredista de la Ciudad de México durante la huelga estudiantil en la UNAM, 1999-2000, y en los últimos tiempos a López Obrador al que calificaron de *querer congratularse con los grupos económicos privilegiados*. (LA JORNADA/julio/2004).

El mismo camino de desconfianza hacia las instituciones y sus funcionarios siguieron los ejidatarios de Atenco, para ellos también todos los funcionarios son deshonestos hasta que no demuestren lo contrario. Se cerraron a toda intervención en su propio espacio físico con el gobierno, municipal, estatal y federal. La ideologización de las instituciones tuvo su momento de algidez cuando sostenían que enfrentarían al gobierno con su propia vida, sin reparar que evidentemente existe una desproporción en cuanto a la capacidad de enfrentamiento; el gobierno tiene bajo su mando a la fuerza pública, los comuneros en el mejor de los casos, que no es nada despreciable, la solidaridad de la sociedad civil, que no destruye físicamente, pero que influye en las acciones de violencia del Estado.

d) Las normas y valores que rigen los procesos políticos. Uno de los aspectos de mayor aportación del zapatismo a la cultura política en general, y a la opositorista en particular, en la dimensión ética que regula su práctica y su orientación política. A diferencia, como se ha dicho, de la mayoría de los movimientos sociales que le precedieron⁹¹ no se posicionó en un sitio de iluminismo estableciendo que perseguía el derrocamiento del poder para colocarse allí y posteriormente efectuar la justicia social. Esta posición jacobina⁹² de llevar a cabo una lucha cuya meta era la revolución concebido desde su específica manera de ver un mundo justo no correspondió al movimiento zapatista, porque éste no poseía la configuración autoasignada de superioridad cosmogónica ni la visión auténticamente nítida que se encuentra a menudo como reminiscencia de la revolución capitalista francesa, la que exaltaba la luz para su perspectiva y señalaba la oscuridad para los demás, esto en el siglo de las luces, XVIII.

El zapatismo con su insistencia en la ética cuestionó las prácticas maquiavélicas admitidas como un camino natural tanto en la política formal, estatal como en la opositorista, que con la máxima de que el valor supremo del ideal admite cualquier vía, sin reparar en marco alguno de valores que no sea la consumación del objetivo. Como se ha dicho, la acción

⁹¹ Véase el capítulo II como seguimiento de distintos movimientos sociales que se asumieron como opositores al Estado mexicano.

⁹² La noción de jacobino es atribuida al contexto de la revolución francesa, en tanto que quienes eran ubicados como jacobinos pertenecían a un grupo que se reunía para la planeación del movimiento en la calle de San Jacobo, en París, grupo que fue identificado como el más radical y que tenía la posición más lejana a la iglesia. Hasta la actualidad ser *jacobino* es equivalente a *cazacuras*.

zapatista se orienta por valores no por el pragmatismo⁹³ que ofrece la realización de objetivos prescindiendo de las ideas que le dan origen.

Así también, la creatividad para el zapatismo ha sido una manera de orientar su quehacer político. Han dicho que se negaron a morir como lo esperaban quienes perpetúan la injusticia, a cambio, recuperan la alegría para vivir en la continuidad de la lucha y realizan fiestas a la menor provocación. Los militares que desde 1994 mantienen sitiadas las comunidades zapatistas ven con desconcierto como a los poblados entra y sale gente con instrumentos musicales, marimbas, guitarras, trompetas, flautas, equipo de sonido; en lugar de armas, los militares se encuentran con la frecuencia de la música como centro de atención social.

La creatividad zapatista pudo distinguir lo pernicioso del consumo de alcohol y las drogas para el mantenimiento de la organización, y lo prohibieron, además de la visión aguda de anticiparse a una potencial difamación en cuanto a ser vinculados con grupos de narcotraficantes similar a lo ocurrido con movimientos centro y sudamericanos. No se debe olvidar que los zapatistas rigen su actuar esencial por el colectivo y cuidan la afectación a otros, sean o no zapatistas. No está permitido el robo, ni como justificación para la causa, ni el secuestro, ni la comercialización de alcohol o drogas.

Los ejidatarios de Atenco se apegan a sus determinaciones en asambleas, estableciendo valores de grupo por encima de la individualidad, sin negar las facultades de los sujetos, construyen la conciencia de la unidad social en el trabajo responsable y equitativo de sus miembros. Sin llegar a constituirse en grupo armado asumen la necesidad de la disciplina compartida como valor de lucha, se hace explícita la negación del oportunismo y los beneficios personales que podrían derivarse de la lucha. Son capaces de socializar lo dañino que resulta para la lucha política la existencia de protagonistas y convienen que todos lo son cuando manifiestan: “*Todos somos Atenco*”, en clara alusión a la experiencia zapatista de defensas individuales, que es la forma en que la ofensiva gubernamental se materializa, con órdenes de aprehensión a miembros concretos. El aprendizaje de Atenco de los

⁹³ El pragmatismo supone la acción o práctica sin contar con teoría ni ideas previas.

zapatistas en este sentido es el predominio del valor social, sin cancelar el valor individual, pero sí condenando la capitalización del movimiento furtiva o cínica por el individuo.

e) Los lenguajes, las imágenes y los símbolos políticos. Estos tres elementos conforman las más relevantes aportaciones políticas, educativas y filosóficas que el zapatismo ha generado. Un lenguaje amplio e innovador, sencillo, honesto, travieso, alegre, provocador, enérgico, sin solemnidades, aunque con mucho respeto de su contenido. Con una imagen de revolución que rescata la historia nacional de luchas campesinas representadas por un héroe de múltiples virtudes: Emiliano Zapata. Que encarna ideales valorados por casi todos los frentes políticos, incluyendo los estatales.

Frente al modernismo que acentúa las desigualdades, los zapatistas colocan la historia, el pasado propio en un mensaje de fuerza para contener el ensanchamiento que separa el valor de los mexicanos, convirtiéndolos en unos de *primera* y los *demás*, en donde los indígenas no figuran, sino en la necesidad de mencionarlos como asunto de antropólogos. La lucha zapatista si un ingrediente cuenta es el de la simbología, misma que se distribuye en planos locales, nacionales e internacionales. Es un juego de espejos sociales, geográficos e históricos (MONTALBÁN, 2000). Sin embargo no es en absoluto virtual, es simbólica porque trastoca conceptos e imágenes. Modifica esquemas y traza rutas para nuevas ideas de un mundo más justo. Esto lo vieron los comuneros de Atenco de los zapatistas y lo asimilaron en su lenguaje y de manera novedosa en la insistencia de graficar en muros el testimonio de su lucha.

f) Las tradiciones, mitos y costumbres asociados a los fenómenos políticos. El zapatismo hereda esquemas de lucha que datan de siglos, son los indígenas que han resistido a ser exterminados por más intentos de declararlos inexistentes. En efecto, Chiapas ha sido una eterna zona de conflicto, la exigencia de derechos constituye una tradición, como dice Neil Harvey (2000:29) “*Son luchas por el derecho a tener derechos*”. Por ser tratados como mexicanos, pero en primer lugar, ser considerados tan seres humanos como los demás. Los indígenas chiapanecos, como otros diez millones de mexicanos, han ocupando el lugar más bajo de la sociedad, si ser mexicano pobre es llevar una vida cercana a la tragedia, ser indígena resulta difícil de describir.

Los zapatistas acuñan luchas centenarias conjuntadas con movimientos de distinto tipo: movimientos populares, luchas por la ciudadanía, de reivindicación cultural, de resistencia a la aniquilación en ocasiones encubierta, en otras descarada, de explotación en haciendas y fincas que contrastan enormemente con sus condiciones materiales, el desprecio de ser indígenas y ser tratados por sus rasgos físicos como todo menos como seres humanos⁹⁴, pues durante mucho tiempo de les ha visto como objetos de abuso, referentes de burlas, estorbos al desarrollo.

El sentido de pertenencia a la comunidad es una profunda tradición que determina en gran medida la práctica política zapatista, las decisiones son por acuerdo de la comunidad, los beneficios para todos, las carencias también. Carlos Lenkersdorf (1996) da cuenta de un gran número de anécdotas de cómo los tojolabales conciben la vida fundamentalmente colectiva en coexistencia de sujetos, una de éstas es la siguiente:

“Viví durante un mes en una comunidad tojolabal haciendo trabajo de alfabetización. La población se encuentra muy aislada, sin carretera, sin luz, sin agua potable, sin demás –amenidades- de la vida urbana. Al terminar el mes me tocó la caminata de regreso de un día completo para llegar a la parada del autobús más cercana. Me acompañaba una delegación de la comunidad, entre los que se encontraba un muchacho de unos doce o trece años. Platicamos durante el largo camino por la sierra. Le pregunté si conocía Comitán, la ciudad –metropolitana- para toda región tojolabal. Me respondió afirmativamente. Luego le pregunté dónde preferiría vivir, si en su poblado o en Comitán. La respuesta no se hizo esperar: -En mi pueblo- ¿Por qué? Me respondió sin la menor vacilación: -En Comitán no hay comunidad-” (LENKERSDORF,1996:93).

La vida en comunidad es una de las tradiciones más importantes para el zapatismo. Sólo con ella han podido lograr desestabilizar la perspectiva que niega la presencia de los indígenas en México. Gracias a ella, el zapatismo pudo organizarse en su magnitud, con la

⁹⁴ Hay narraciones que describen que hasta hace unos cuantos años, increíblemente, si un indígena transitaba en alguna banqueta de San Cristóbal de las Casas y en la misma venía un ladino, criollo, blanco, coletto, un no

eficacia y trascendencia que lo ha caracterizado. Por ejemplo, no deja de asombrar cómo lograron levantarse en armas, con cerca de diez mil efectivos y no ser advertidos por las fuerzas de seguridad. Algunos caminaron hasta dos días para llegar al lugar en donde iban a combatir, claro que esos algunos eran cientos, sin ser detectados, sin exhibir ninguna irregularidad que llamara la atención. El movimiento de Atenco percibió los beneficios de la cohesión comunitaria para avanzar en la lucha, como se ha mencionado, la integración comunal no era de todo nueva, pues era práctica común para organizarse en varios aspectos, sólo que en el contexto del conflicto la unión entre ellos tuvo un valor vital.

Los dos movimientos emplean el mito de la inmortalidad de Emiliano Zapata como ser de campo que les guía en su lucha. La imagen morena de mirada seria, bigote viril, es un elemento identitario que permite representar a unos y a otros las aspiraciones del valor humano. Zapata es el referente de la honestidad, la audacia y la visión de lucha. En varias ocasiones lo comuneros de Atenco definieron su movimiento como zapatista, que si bien inmediatamente se remitía a Chiapas, también se hacía un salto mayor hasta la revolución mexicana.⁹⁵

4. El zapatismo, generador de política educativa en el movimiento de Atenco

La función del Estado como generador de política educativa es una facultad que la sociedad también comparte desde distintos actores: la iglesia, los empresarios, las ONG'S, y ahora, los movimientos sociales. La flexibilidad de las políticas facilitan su apropiación, lo que las hace diferentes de las normas, que son más rígidas y prácticamente no admiten variaciones. La norma es tajante, la política es orientadora. La norma determina, la política guía. En esta perspectiva, la política educativa emanada de un movimiento social parece una condición que no es común, debido a la connotación de política educativa elaborada por el Estado y en una intención netamente formal, por ser explícita.

Mientras que un movimiento social no es una autoridad educativa, no tiene consistencia institucional, salvo cuando el Estado le reconoce personalidad jurídica como promotor de una serie concreta de principios que en forma de demandas les otorga legitimidad. Es el

indígena, el indígena tenía que bajarse de ella.

caso del zapatismo al cual se le concede un carácter instituyente de las necesidades indígenas. Pero en general, no es esperado de un movimiento social el surgimiento de políticas educativas, porque éste no tiene el propósito de educar, en esencia, por más que ejecute tácita y explícitamente el papel de modificador de la visión social, lo cual quiere decir que de un movimiento social se esperan adoctrinamientos, ideologizaciones y no se presta atención a sus posibilidades educativas.

Otro ángulo de desconcierto del porqué plantear que un movimiento social, como el zapatismo genera políticas educativas es el rasgo de intencionalidad que supone ser una característica imprescindible de las políticas educativas, no obstante, esto no es exactamente así. Las políticas educativas se proponen como opciones que regulan la realización de acciones formativas particulares, en las que se contemplan los caminos por los que se tiene que transitar en la acción formativa y es por ese carácter elástico que no necesariamente su creación se reserva a la intención educativa, máxime cuando el lugar del trabajo educativo corresponde a la educación informal, que por cierto poco se ha teorizado al respecto, ya que toda la atención de la política educativa supone la generalización de la educación sin deslindar en los tipos formal, no formal e informal, en consecuencia, las políticas educativas perciben como su destinataria a la educación formal y no es del todo correcto.

Hay políticas educativas para la educación no formal e informal. Cuando se establecen medidas para desarrollar habilidades específicas, en un intento de atender factores vinculados al desempleo, se intensifican cursos de capacitación de los llamados *oficios*, es, sin lugar a dudas, una muestra de creación de políticas educativas para la educación no formal. En la educación informal las políticas educativas tienen mucho mayores elementos no explícitos, en virtud de que es un trabajo que no suele sistematizarse y en múltiples experiencias no se programa y su propia existencia se halla sujeta a discusión, por ejemplo: ¿la televisión educa o no? ¿El grupo de amigos educa o no? ¿Los ambientes laborales son agentes educativos? Con todo y lo discutible de las experiencias educativas informales sí se pueden efectuar señalamientos concretos del mismo Estado en materia de políticas

⁹⁵ Se puede referir al apartado *Actores fundantes del EZLN*, en el capítulo III, para ahondar un poco en la figura de Emiliano Zapata.

educativas ubicadas en la educación informal, cuando el Estado atiende a aspectos culturales, sea la promoción de la historia, del idioma, regulando esquemas de comunicación de los medios, etc. Son ejemplos de ejecución de políticas educativas dentro de la educación informal (TRILLA;1986).

Con relación a los movimientos sociales es más complicado pues requiere de la aceptación de la premisa educativa en circunstancias que no se espera sean educativas, por lo tanto el silogismo es: si los movimientos sociales son educativos, entonces, son generadores de políticas educativas. En el terreno de lo no programado, educativamente hablando, y que pese a ello se educa, los movimientos sociales incurren en situaciones inesperadas. De la misma manera que no pretendían educar y lo hacen, no buscan generar políticas educativas y de una u otra forma las generan. Por supuesto que es pertinente matizar la afirmación, ya que no todos los movimientos sociales educan y sin esta función tampoco son generadores de políticas educativas, lo que no es un obstáculo para distinguir que los movimientos sociales tienen una diferencia cuantitativa por el impacto de trastocamiento de las estructuras culturales, no es lo mismo un movimiento social cuyo fin es la obtención de vivienda que aquellos con demandas de transformación del régimen político. Tampoco es garantía de educación el hecho de que un movimiento social pretende la reestructuración política del régimen, una cosa es proponérselo y otra lograrlo, cabiendo la posibilidad de que se logra aún sin haberlo pretendido.

El zapatismo es educador porque pretendió influir en la modificación del régimen político mexicano al insistir en la facultad que tiene la sociedad de remover al gobierno y que se encuentra fundamentada en el artículo 39 de la constitución mexicana, en el marco del capítulo I que determina el concepto de soberanía nacional y las formas de gobierno:

“Art.39.- La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.

Es claro que los alcances de tal demanda no se reducen únicamente al ámbito político, tiene paralelamente una afectación de la propia estructura cultural que es nada más y nada menos que la construcción amplia de percepción del mundo por parte de la sociedad mexicana. Cuando los zapatistas se empeñan en mostrar a la sociedad la injusticia inmediata de ellos y la trasladan a la injusticia de la casi totalidad de los mexicanos la dimensión se ensancha al punto de convertirse en un nivel de estructuras: política, económica y CULTURAL.

La política educativa del zapatismo no reside en que la sociedad mexicana lleve a cabo la definición de lucha de su movimiento, es sustancialmente una convocatoria a la transformación social de forma amplia e incluyente. Pese a que ha marcado distintas pautas de acción política que otros movimientos recogen dándole el sentido de política formativa, educativa, el zapatismo no aspira a fungir como movimiento vanguardista aunque muy a su pesar lo efectúe, por lo que las políticas educativas del zapatismo son de facto más que de programación. Al constituirse en un movimiento con mucha innovación ha sido inevitable actuar como paradigma de luchas y generar un cúmulo de políticas educativas en un discurso público.⁹⁶ Las políticas educativas zapatistas en general no se crean ni se configuran, al menos explícitamente, se construyen en las legitimaciones que la sociedad y grupos hacen del movimiento para reproducir su acción social.

El movimiento de Atenco asume las políticas educativas del zapatismo mediante la socialización de sus prácticas, sin tener como objetivo la transformación del régimen político se apega a varios principios del zapatismo y el proceso de asimilación de éstos se vuelve experiencias educativas.

Conclusiones

1. La aparición del movimiento zapatista en Chiapas tiene distintos ángulos de novedad, pero el coyuntural lo colocó en la envidiable posición de ser prácticamente el primer movimiento en momentos en que se esperaba que ya no aparecerían. Su presencia sacudió la desesperanza y el desconcierto de muchos que no atinaban a reaccionar después de contemplar que el referente de lo que suponían era el ideal social se desplomaba, el bloque del este. Más aún si pertenecían a los grupos en los cuales no se admitía la menor duda sobre la validez de la materialización de las ideas marxistas, porque éstas eran el punto casi universal de aspiración a un mundo más justo, cuestionarlas o cómo se implementaban equivalía a ser calificado de capitalista, entonces. El llamado *socialismo real* se fue al suelo como modelo de sueño y con esa caída de permitieron ver contradicciones en las que el mundo de libre mercado se ofrecía como un modelo que, después de todo, no se podría cambiar.

Esa fue la primera gran aportación del zapatismo, pugnar por el cambio en el instante universal en que los cambios de cierta forma habían sido cancelados. Es una contribución de pertinencia, llegar en el momento exacto, con una propuesta bien acogida, porque no había otra, por lo menos con una estructura lo suficientemente definida para plantear posibilidades que renovaran el ánimo de transformación. Es el zapatismo un movimiento que entre varias cosas ha tenido la virtud de la oportunidad, de crear en medio de la esterilidad, de poblar en la desolación y sembrar en la infertilidad.

Ante las declaraciones del cierre a los intentos por oponerse a una forma de vida que cada vez se extiende más a todas las sociedades y cuya propagación se veía que inexorablemente determinaría cualquier aspecto de la vida social, los zapatistas hicieron su aparición con un ¡Ya basta! Que, en efecto, ha resultado insuficiente, pero ha arrojado nuevas luces de acción y percepción de la organización política, que reorientan conceptos, sentidos y propuestas de lucha, especialmente cuando había altos grados de claudicación. Sin excesos, se puede sostener la diferencia de los grupos sociales opositores a los distintos regímenes políticos desde antes y después de la aparición pública del zapatismo en lo que se refiere a

⁹⁶ James C, Scott (2000) diferencia entre el discurso público de los grupos, dominantes o dominados, y el discurso oculto como una expresión de su desigual relación que no es en lo absoluto fraternal, pero requiere

la frecuencia de luchas en el mundo que son capaces de articularse con los análisis más frecuentes de significación de estos tiempos, llámense postmodernos, del nuevo milenio o de la manera que sea para intentar explicar que hay circunstancias actuales que al parecer nunca se habían visto en las relaciones entre los seres humanos.

2. El movimiento zapatista le proporcionó a la identidad indígena un nuevo elemento: la identidad indígena política, no porque ésta no estuviera antes, sino que el zapatismo la hace pública como nunca se había expresado en tiempos recientes. Los indígenas se reconocen históricamente como oprimidos, lo que les hace intuir rutas para cambiar tal estado, las socializan y no suelen pasar de intentos que en el mejor de los casos los llevan a desistir cuando no a perder la vida. El zapatismo difundió la imagen del indígena capaz de demandar derechos en cualquier espacio. Más allá del indígena que se opone a la explotación en fincas, haciendas y al caciquismo, esta identidad con una difusión amplia, dada por los medios y las estrategias zapatistas, cobra fuerte adhesión, reflejándose en esta personalidad un camino además de satisfactorio para los indígenas, un recurso de lucha.

La identidad indígena política acentúa las posibilidades de comunicación hacia los pares indígenas y a otras formas de organización social. Les ofrece un manejo diferente de relaciones al tener presente elementos que absorben la atención en la manera en que se vinculan desde su cotidianidad y su relación con el Estado. Las relaciones se ven en esta nueva identidad más trascendentes, pierden naturalidad al mismo tiempo que crecen en análisis, en correlaciones, son, se quiera o no, más racionales, y no es que antes no lo fueran, sólo que ahora al saberse como sujetos de política los conduce a reparar en aspectos que antes podrían no tener relevancia, particularmente en la igualdad, la justicia, la inclusión, entre otros.

La identidad política indígena va en aumento, porque tocó una dimensión que si bien para muchos tenía una claridad bastante reconocible, para otros no lo era, en tanto recibía poca o nula atención, el fenómeno de la discriminación y prácticas raciales hacia los indígenas. Por supuesto, que la inmensa mayoría de los indígenas se sabían sujetos de desprecio y difícilmente establecían una conexión entre éste y el referente organizativo que emplean

un mínimo de disimulo para poder coexistir.

con tanta frecuencia. Ahora que se ven a sí mismos con el componente político encuentran opciones para modificar estas opresiones, lo cual obliga necesariamente a un trastocamiento de la cultura y de las leyes, sin lugar a dudas, de allí la importancia del cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, como un primer paso de un proceso difícil y posiblemente a largo plazo, pero que se tiene que dar.

Esta nueva identidad coloca a la población indígena en la arena política como actor y no solamente como un botín o un dato de pobreza. Los grupos indígenas han colocado sus demandas en la agenda de las grandes prioridades nacionales, por sus necesidades materiales, desde luego, y, por las revisiones que sus reclamos implican, desde la definición jurídica de mexicanidad hasta los puntos de partida que dan origen a la cultura e ideas de nación que sustenta al Estado mexicano, en este sentido, la aportación zapatista es hacia la reconfiguración identitaria de los pueblos indígenas y los no indígenas que los significan de una nueva manera.

3. Los zapatistas han mostrado que la relación de la ética con la política es indisoluble y lo más importante es la supeditación de toda acción política a una ética. Este movimiento sostiene una tesis de que las revoluciones son esencialmente morales. No sólo es una resemantización de la política, es la misma política como lenguaje y práctica determinada por principios comunitarios, que no significa beneficios para unos, sino la mejoría de todos, esto es la innovación zapatista que se le llama socialidad democrática por su amplio sentido que abre perspectivas de un panorama bastante desalentado como es el de la política que en su supuesto avance, en México, sigue restringiéndose a la política electoral, a fuerza del despilfarro de muchísimo dinero del erario público, y lo más grave, a costa del descrédito de la política en general.

La ética política zapatista posa su atención en la historia, lo que para los postmodernistas es la premodernidad, mas no lo hace en la demanda de volver al pasado, el zapatismo admite el avance de los pensamientos, se congratula que los hombres y mujeres sean inventivos, que hayan logrado la complejidad y las múltiples formas de hacer la vida con tantas posibilidades; lo que no comparte es la inequidad de los accesos al desarrollo: le da la bienvenida a la postmodernidad, para todos. Se reconocen microscópicos, aunque sin

proponérselo, logran tener alcance mundial, pues se sitúan en el contexto de la aparición de actores sociales que si bien no son del todo nuevos, no existían por estar prácticamente proscritos: homosexuales, amas de casa, discapacitados, indígenas, extranjeros, niños, ancianos, etc.

La ética política zapatista es la demanda de satisfacer lo que estiman condiciones mínimas de existencia digna, incorporan demandas básicas, de rezagos históricos, aunque extensas en espacio y tiempo, las carencias no se limitan a Chiapas ni a otros tiempos, tienen que ver con las condiciones de pobreza que han padecido y siguen padeciendo gruesas capas de la población mundial, son demandas de inclusión de las necesidades de todos, que no corresponden a la imagen de desarrollo que presenta la postmodernidad, que entre otras cosas se jacta de cubrir la atención educativa sin precedentes, haber prolongado la expectativa de vida, contar con avances tecnológicos que sorprenderían a cualquier pasado, profundizar en el conocimiento de la naturaleza y del universo; pero simultáneamente desconoce el dolor de siglos de millones de seres humanos.

La postmodernidad y la historia se confrontan en el zapatismo, no como un ejercicio filosófico, de grandes pretensiones alegóricas, sino como denuncias concretas, que sacuden la exquisitez del pensamiento contemplativo que da cuenta de un mundo distante, ajeno a sus condiciones salvadas por la distancia de la desigualdad. Que no tiene la menor intención en cuestionar su actuar, mientras no se amenace su integridad material, representada por la confortabilidad y que en cambio recibe premios por su miopía.

La ética política zapatista no se asume en vanguardia de la transformación social, tampoco aspira al poder, no obstante, sin esperarlo, se han constituido en un contrapoder al propio poder. Los zapatistas se convencieron de que ningún cambio puede tener alcances sustanciales si quienes emprenden una lucha de estructuras sociales se limitan a sustituir a la clase política que gobierna en un régimen particular. Este concepto proviene de una forma peculiar de concebir a los líderes, los cuales no son los más fuertes o los más astutos políticamente hablando, son aquellos que pueden incorporar la voluntad de todos en una decisión que atañe a la comunidad, por eso los zapatistas no desean convertirse en los líderes del movimiento que emprenda la sociedad mexicana para construir una nueva

organización política. Distinguen la complejidad de la sociedad mexicana como expresión de muchas maneras de vivir y ser mexicanos, en los que los zapatistas se miran como meros componentes que pertenecen a la expectativa de cambio, no se permiten a sí mismos ser los dirigentes.

Esta ética política ha construido la convicción de cumplir a cabalidad los preceptos que el movimiento elabore, algunos son claramente dirigidos a las relaciones del zapatismo con la sociedad, otros atienden la dinámica social interna. Hacia la sociedad el principio es de inclusión: “*Un mundo en donde quepan muchos mundos*”; mientras que en su interior es de conformidad con el desarrollo y objetivos del movimiento, por ejemplo, el zapatismo tiene acordado la prohibición, entre sus miembros, de bebidas alcohólicas y de drogas, restricción que se aplica para cualquier lugar en que se encuentren los zapatistas, esta medida fue adoptada con la convicción de que el consumo de alcohol y drogas es un factor de fractura social.

4. El zapatismo generó canales de comunicación de su movimiento para con otras sociedades, desarrollando los lazos de la izquierda mexicana en un plano internacional. El zapatismo en su dimensión mundial contribuyó al enlace de varios grupos opositores a regímenes locales y globales. No inventó la solidaridad en la izquierda internacional, la estimuló en un contexto en que la dispersión en la cultura política opositora se encontraba amén de inmóvil, aislada, atomizada en sus dificultades regionales, sin encontrar relaciones comunes con otras causas.

De la misma manera que los grupos económicos privilegiados habían hecho crecer su riqueza mediante la universalización de su capital, el zapatismo ha servido como referente de impulso para concertar acciones de resistencia a lo que se ha estimado un incremento acelerado de la injusticia en el mundo. Los dueños del dinero en el planeta se han valido de sistemas de redes en el aumento de su capital, de su influencia política y militar, arrastrando a millones de seres humanos a una calidad de vida condenada a la pobreza, con discursos que ocultan la voracidad de los grupos ya de por sí poderosos se efectúan acciones en nombre del progreso social, muy a menudo son robos encubiertos que revelan la farsa de éxito social y suelen empeorar las condiciones que supuestamente iban a mejorar.

Esta aportación zapatista de agente de conexiones de oposición política cuentan con identificaciones de las prácticas políticas las más de las veces originales, o bien, por el rescate de la historia de la oposición política de otros momentos, especialmente en las luchas centenarias de los indígenas mexicanos por negarse a desaparecer, por que se les vea, que no sean vistos como emisarios del pasado, demandan ser vigentes y visibles. Al igual que los procesos educativos formales, el movimiento zapatista, de facto, ha propiciado un sistema de comunicación entre importantes organizaciones sociales que bien se podría equiparar a una suerte de sistema educativo, baste observar cómo actúan la inmensa mayoría de los movimientos sociales que tienen una necesidad genuina de satisfacer sus problemas y cómo orquestan sus acciones, cual si el zapatismo, cosa que no ocurre, decretara la política educativa de lucha; especialmente en la interconexión con la sociedad civil.

En este esquema de redes sociales, los zapatistas no coordinan ni dirigen los designios de las organizaciones que se articulan, no en torno al zapatismo, sino con el zapatismo, en muestra auténtica de no conducción, pugnando por la autonomía antes que la direccionalidad de la transformación. Los zapatistas como agentes de comunicación y educación se enmarcan en la no directividad, rechazan las imposiciones típicas de quien inicia la revolución, de los caudillos, dando por establecido que son una propuesta, una más de las que la sociedad puede construir, lo que no asegura ni su propia existencia, dejando en manos de todos su destino. *“Detrás de nosotros, estamos ustedes”*.

La comunicación difundida por los zapatistas es, de nueva cuenta, promotora de autonomía, opuesta por antonomasia a la heteronomía. En su quehacer educativo, intencional o no, esta la base dialogicidad que entiende el derecho del otro a concebir el mundo de forma distinta e inclusive contraria a las ideas propias, lo que no priva el trabajo conjunto imprescindible en la búsqueda de la liberación de elementos que fomentan la opresión. Esta posición de diálogo requiere de organizaciones integradas, intersubjetivas y permanentes, su antítesis es la no dialogicidad que es la matriz de la opresión.

5. Los zapatistas facilitaron el aprendizaje en torno a la importancia de la violencia en momentos donde se suponía a ésta completamente sin valor. No había lugar para la

violencia, pues los tiempos dictaban un grado de racionalidad tan amplia que cerraba la transgresión del mundo instituido, dejando a la violencia dentro de un lugar en la prehistoria de la organización política. La supuesta era de la postmodernidad difundía el concepto de armonía, de sociedades que se caracterizaban por los consensos, porque todos gozaban de las bondades de nuevas y más organizadas relaciones económicas y políticas, se podía prescindir en alto grado del Estado pues los ciudadanos “aceptaban gustosos” en orden social, no había, por lo tanto, necesidad de la violencia.

Desde luego que la violencia tiene múltiples acepciones, pero la que aquí se está refiriendo la coloca como la transgresión general a los esquemas instituidos en un espacio social particular; no obstante, si se conceptualiza a la violencia como la transgresión mediante el uso de armas, no está por demás recordar que este medio también estaba descartado, de cierta manera, el camino de las armas era una noción histórica en la cultura política opositora. Emplear la fuerza física para oponerse o luchar contra lo que se concibe injusto en el régimen mexicano, y en muchas partes del mundo, era prácticamente impensable, lo más recurrente como recurso de violencia física era atentar contra el propio cuerpo de los opositores a través de huelgas de hambre y autoflagelaciones. El discurso político racional, postmodernista, decretó la desaparición de la violencia armada como vía para resolver los desacuerdos sociales y en una medida alta la oposición lo ratificó.

El zapatismo persuadió a amplios sectores de la pertinencia y validez de la violencia armada, sin promoverla explícitamente mostró que hay circunstancias que la posibilitan al no encontrar ninguna otra condición que permita omitirla. Agitó las conciencias que rechazaban la violencia armada al exhibir que la violencia tiene rostros iguales o más graves para el valor tan enorme que se puede adjudicar a la vida, por lo que morir de hambre, de enfermedades curables en una relativa facilidad y otras condiciones que caracterizan la vida común de muchos mexicanos es moralmente reprobable, porque se atenta contra la existencia en forma silenciosa constituyendo una violencia negada, lo cual la agrava debido a que no merecía indignación o rechazo, como sí se efectúa con la violencia armada.

La violencia armada como posibilidad es formulada por el zapatismo en una modalidad de uso inédita: propone su viabilidad y su reserva, ya que a su vez opta por la no violencia, pues ésta no fue nunca un fin, ni siquiera un medio permanente de lucha, ha sido un recurso de manifestación de fuerza y, ante todo, de transformación social. No es descartable que el zapatismo siga teniendo un componente de preparación militar; sin embargo, ello no es el centro de su lucha, por todos los esfuerzos que se pueden observar, en estos tiempos del 2004, dedicados a la conformación de los municipios autónomos y no a la organización de la instancia armada, al ser más fácil de apreciar la evolución del movimiento que antes de su aparición pública. El zapatismo, entonces, enseñó la vigencia de las armas cuyo empleo se acompaña de la creatividad política.

6. El zapatismo facilitó el conocimiento de la sociedad en un nivel más profundo. No es que se desconociera en su totalidad cómo era la sociedad mexicana, se sabía de la injusticia, de la desigualdad, del abandono de los pueblos indígenas, se conocía la propia crisis de cada ciudadano; sin embargo, se tenía cierta impresión de ser condiciones seminaturales, en tanto que se consideraban difíciles o imposibles de remontar. Con la aparición zapatista se agitaron pantallas que representaban imágenes de una sociedad que no era como muchos la vivenciaban. Una especie de proyector de escenas agradables sufrió descomposturas, ya que fueron reveladas nuevas imágenes cuando los zapatistas insistieron en exhibir sus carencias, gran parte de la sociedad no percibió la pobreza de los indígenas como circunstancias lamentables de las que había que conmovearse, no, fueron llamados a la responsabilidad social de muchos para trabajar a favor de una sociedad que estaba lejos de ser justa.

El lenguaje postmodernista había logrado admitir que las cosas no estaban tan mal, que bastaba hacer pequeños ajustes, consistentes en economizar todavía más la vida social, para alcanzar la felicidad de las mayorías, por lo que la política tenía que disminuir como recurso estatal y societal, subordinándose a las normas del comercio, las finanzas y las necesidades del mercado. Que las sociedades actuales pronto estarían conformadas por relaciones armónicas y en permanente paz social, la materialización del fin de la historia en los cambios macroeconómicos que reducían al mínimo el valor del conocimiento social. No había pertinencia en el análisis de los fenómenos y hechos sociales debido a que conducían

a expresiones políticas que en nada mejorarían el principal reto de las nuevas sociedades, elevar la calidad de la producción.

El desconocimiento de la política y la construcción cultural de la sociedad no era de ninguna forma un problema para amplias capas de la sociedad, paradójicamente tampoco tenía gran relevancia para distintos grupos opositoristas que instalados en la política electoral discriminaban otras áreas, frentes y arenas de acción política. La izquierda se encontraba aturdida por lo que suponía fue el derrumbe de su modelo y fuente de orientación política, el pensamiento marxista, sin atinar a diferenciar el pragmatismo, en su sentido estricto, que no correspondía a los postulados teóricos de esta propuesta. Los grupos minoritarios que pugnan por el ejercicio de derechos democráticos se hallaban adormecidos con la promesa de que en breve sus deseos serían cumplidos, de forma similar, grupos que en otros momentos fueron opositoristas al régimen se diluyeron o se aproximaron a éste.

7. Una de las aportaciones educativas centrales que realizó el zapatismo se ubica en el plano de la vida cotidiana, cultural, en muchas relaciones sociales y para con el Estado, esto es, la educación informal. Que si bien se ha insistido en la oposición como principal depositaria del aprendizaje zapatista también lo han sido otras capas sin participación política explícita, la gente individual o de grupos cuyas actividades formalmente no tienen propósitos políticos. Ver a los indígenas de otra forma, o como se ha mencionado, simplemente verlos, percatarse de varias de sus condiciones, con el siempre relevante rasgo de pobreza. Aproximarse a los indígenas disminuyendo supuestos orgullos reivindicativos oralmente y profundamente discriminatorios en las acciones, la frase histórica de que todos tenemos algo de indio se redimensionó por la necesidad de identificarse con los indígenas derivada del zapatismo.

Reconocerse indígena por procesos antiquísimos y no por la ramplona afirmación de que los mexicanos son indígenas por la sangre y el territorio. Reconocerse indígenas por las paupérrimas condiciones en la calidad de vida que alcanzan a parte importante de la población. Reconocerse indígena porque se padece algún tipo o varios de discriminación en una sociedad que no le ha dado importancia a expresiones innegables de racismo, debido a

que estereotipa a éste como el desprecio de quien tiene la piel blanca sobre el que la tiene oscura, cuando el desarrollo de los sujetos es representado por los apellidos o la cercanía y pertenencia a la clase dominante y generalmente sobresale quien se adecua a las utilidades de la maquinaria social de explotación.

Estimar a la pobreza como algo propio, logrando reducir la negación del sí mismo que tan difundida es desde los beneficiarios de la desigualdad. Lo que no significa la exaltación de falsos valores al estilo de *Pepe el toro*, en características burdas y distorsionadas de la autenticidad que en términos de cine revelarían otras imágenes, por ejemplo, *Los olvidados*. Es situar a la pobreza como padecimiento del sujeto que creía era circunstancia de limosneros, limpiaparabrisas, indigentes, INDÍGENAS, y no de él, porque simplemente su deficiente calidad de vida le permitía referenciarse con cuadros de miseria para ocultar su pobreza; la cual fue revelada y en muchos casos de logró comprender distintos aspectos que la originan, así también, vislumbrar propuestas de transformación que superaban a las nociones de algunos modelos de desarrollo social imbuidos, como: *estudia para ser alguien, trabaja que allí está la clave del éxito*, entre infinidad de ellos que palian las carencias inmediatas con un futuro prometedor.

Sin una propuesta sistematizada, los zapatistas realizan una labor educativa cuando promueven la responsabilidad de realizar acciones para preservar y desarrollar la cultura, lo cual constituye la materia central en el quehacer educativo. Tomando como base la existencia cotidiana, el zapatismo potencializa las experiencias en común para transformar las relaciones humanas; de esta suerte, el movimiento actúa, sin intención manifiesta, como agente educativo para otros movimientos sociales, especialmente algunos opositores, además de áreas sociales sin pretensiones políticas abiertas. Por supuesto que los zapatistas no tuvieron el objetivo de colocar a gran parte de la llamada sociedad civil en el papel de destinatario de sus productos políticos y culturales, ni influenciarla en su actuación equiparable a la del educando, pero así ocurrió, circunstancia que se apega a los rasgos no necesariamente intencionales y mucho menos programar las experiencias educativas como se suscita en la educación informal.

8. El trastocamiento de la cultura política es el impacto sobre un sistema, la cultura política opositora, que si bien no tenía la nitidez suficiente para dar cuenta de cómo se venía desarrollando, dados los acontecimientos que redujeron significativamente su sentido, sí tenía una caracterización basada en expresiones diferenciadas de concepciones y prácticas políticas que son posibles representar en un *antes* y *después* del zapatismo, amén de admitir que éste no se halla desprovisto de historicidad, pues no surge, como pasa con cualquier iniciativa, de la nada. El zapatismo, obviamente, tiene antecedentes en los modelos y acontecimientos de diversas luchas que pugnarón por la alteración del régimen político mexicano, sólo que tuvieron un proceso de resignificación de sus raíces para ofrecer concepciones políticas novedosas, en virtud de las fronteras culturales de la izquierda y la oposición en general, teniendo como eje de esta separación la pertenencia a la cultura occidental.

Entendiendo la cultura política opositora como la construcción de sujetos y grupos mediante prácticas de acción social orientadas a transformar las circunstancias prevalecientes en un espacio político determinado es posible sostener la alteración que experimentó este tipo de cultura con la aparición zapatista convirtiéndose en hito para el emprendimiento de movimientos sociales. No siendo el resultado de la injerencia de militantes y simpatizantes del zapatismo, según enuncian los medios, al servicio de la permanencia del *status quo*, pues se aprecia la constante presencia de elementos, que en autoría podría ser discutible si son de la invención o no zapatista, lo que no deja duda es que el zapatismo los emplea y al menos los socializa en procesos educativos, como son: el lenguaje, las relaciones entre sus miembros, con el Estado y la sociedad civil (nacional e internacional), su base moral, la inventiva en niveles concretos y abstractos, su flexibilidad política de ceder en forma y no en contenido, la no aspiración al poder, la no imposición ideológica al resto de la sociedad, la necesidad de revisar con transparencia la acción propia para enmendar desaciertos, la exposición de sus acciones a la sociedad, la promoción de la alegría en la cotidianidad de la lucha, la reconstrucción continua de la esperanza, la definición clara de los valores y otros componentes que tienen una nitidez menor, aunque no menos importancia, por ejemplo, la distribución de los recursos materiales para el movimiento, la organización de actos no directamente constituidos en expresiones de lucha, la sensibilidad para aprender en general, etc.

Desde la perspectiva genérica de la educación formal es imposible cuantificar ni distinguir la totalidad de los elementos educativos que el zapatismo ha generado, como tampoco es simple delimitar quiénes han sido los destinatarios de este papel educativo del zapatismo, en este trabajo se ha puesto énfasis en la oposición al régimen político mexicano; sin embargo, también hay un alcance a otros perfiles sociales: los indígenas, la sociedad en su conjunto, la clase política en el poder, al Estado mismo, las esquematizaciones disciplinarias de diversas ciencias sociales, la dinámica económica internacional, la izquierda internacional, los cuerpos de seguridad, los militares, los marginados, los integrados y disidentes, y varios seres sociales más.

9. La política educativa zapatista conforma un suceso que no es nuevo y sí trascendente, el papel de los movimientos sociales como generadores de política educativa. Esta función ha recibido poco interés en virtud del marco político, propio de los movimientos, no facilita que se aprecien los procesos educativos, debido a que se les significa políticamente y no pedagógicamente, lo cual tampoco quiere decir que halla una frontera clara entre ambas, la política y la pedagogía, ya que se entrelazan en más medida de lo que se podría suponer. Ideologizar, adoctrinar, promover, dogmatizar, parecieran actividades concretas de los movimientos políticos; no obstante, también se encuentran en el quehacer educativo, lo que equivale a sostener que políticamente se forma, se transforma, se facilitan aprendizajes que desarrollan construcciones más amplias y complejas de la vida.

Politizar es educar, siempre que la intención educativa, lo que es irrenunciable para la educación, tenga un propósito social. En toda propuesta educativa hay una meta social, suele expresarse en *ideal de hombre e ideal social*. Esencia de la educación radica en ser un hecho social. Politizar es impulsar la presencia de rasgos en torno a una perspectiva sobre el ejercicio de la autoridad, es insistir en la vista hacia el poder, el cómo se desee mirar al poder sería la particularidad de cada intención politizadora. El zapatismo, como los demás movimientos sociales latinoamericanos del siglo XX, ha pretendido politizar a la sociedad valiéndose de denuncias de injusticia social, aunque sustentar esto es complicado porque el discurso se distancia del propagandismo, que es un medio de uso frecuente en los movimientos políticos. Lo diferente del zapatismo es haberlo logrado en mucha medida. Llámese convocatoria, propuesta, propaganda o denuncia, lo cierto es que los movimientos

sociales que logran tener impacto social llevan a cabo un ejercicio real de generadores de políticas educativas, ya que delinean perfiles individuales y sociales, como lo ha hecho el zapatismo, desde luego que existen movimientos que no logran generar políticas educativas por no recibir respaldo social o perderlo, verbigracia: Sendero Luminoso y ETA (en los últimos tiempos).

La política educativa del zapatismo tiene vigencia y periodos irregulares de elaboración, se manifiestan en procesos comunicativos que tienen con sectores sociales nacionales e internacionales. A menudo se cree, merced a los medios de información, que el zapatismo se ha desmantelado, que ha abandonado la lucha, que el Subcomandante Marcos ha muerto o lo han expulsado, empero, esa ha sido su manera intermitente de pronunciarse en acontecimientos directos sobre ellos o que están en la arena política mexicana y mundial. La política educativa del zapatismo está sí y sólo sí en las relaciones que mantiene con la sociedad y en que ésta es capaz de ser impactada en transformaciones que reorienten parte de su actuar, distintas pautas de conducta, ya que de ello trata la sustancia del aprendizaje.

No hay duda que la aparición del zapatismo reformuló varias de las políticas públicas del Estado mexicano, en función de reconsiderar las relaciones entre éste y la sociedad en su conjunto, misma condición que alcanza a buena parte de las organizaciones no gubernamentales con inquietudes de incidir en la transformación social que venían trabajando desde propuestas específicas, así como la conformación de nuevas organizaciones capaces de generar también políticas públicas. En el caso del Estado mexicano, se ha dicho y observado que la influencia zapatista en cuanto a la forma de hacer y emprender políticas públicas, especialmente aquellas que se hallan dentro de la seguridad social, han padecido la duplicidad de expresiones, por un lado el Estado mexicano ha negado que es merced a la aparición zapatista que modificó características de sus políticas públicas, y en la práctica no es difícil percibir múltiples transformaciones llevadas a cabo por este ente político como consecuencia de la irrupción zapatista, basta seguir los frenos y replanteamientos que se venían dando antes de la aparición pública del zapatismo y después de ello, como es en el papel estructural que se había proyectado en la propia transformación del Estado mexicano que ante el surgimiento del zapatismo tuvo que reorientarse.

No hay punto de comparación entre el periodo previo a la entrada al escenario político del zapatismo, concretamente en el gobierno de Salinas de Gortari, y los tiempos posteriores hasta los días actuales, en cuanto a cómo se elaboraban las políticas públicas, al menos en dos renglones: educación y cultura. La educación, con apego a las bases del modelo económico neoliberal venía implementándose en el ajuste de incremento a la educación básica y con recortes de atención a la educación superior, lo que permitía entender que la política educativa consistía en esperar que el país contara con una educación básica fortalecida y una población reducida y especializada a las necesidades de los sectores productivos conformando la educación superior. Disminuyendo la formación social y humanista a favor del mayor impulso a la formación tecnológica, no como creadora de tecnología, sino como operadora de tecnología.

Con relación a la política cultural se venía gestando la inserción al lenguaje “universal” del llamado primer mundo, se proponía que el manejo del inglés tendría que ser indispensable para desenvolverse en el nuevo orden sociocultural. Los modelos de creación y desarrollo cultural habrían de articularse con mayor énfasis en procesos de pertenencia al origen supuestamente lineal de la cultura occidental, cuyas bases son el eurocentrismo, como cuna de la arbitraria atribución del hipotético pensamiento universal. El zapatismo desdibujó estas intenciones al insistir en que no todos eran occidentales, por condición histórica y por justicia social, y lo ha dicho de forma tan nítida que el Estado mexicano ha sido orillado a mantenerse en el marco de la perspectiva histórica cultural, que aunque insuficiente para muchos mexicanos, constituye la consolidación identitaria de mayor certeza en la población mexicana y que el zapatismo ha inyectado en buena dosis de sentido cultural.

El Estado mexicano se ha visto presionado para incrementar su atención, principalmente sobre seguridad social, no obstante la otra presión, con origen marcado en los organismos financieros supranacionales, en aspectos que antes del zapatismo no requerían de mucha importancia, entre los que la misma educación se encaminaba a no demandar mucho esfuerzo por parte del Estado, pues al irse delineando como una responsabilidad compartida cada vez más con el ámbito privado, bien podría el Estado dar prioridad a otras áreas que consideraba de más trascendencia para su expectativa modernizadora, la cual se topó con el zapatismo que a manera de conciencia histórica, ha impedido el abandono absoluto de los

compromisos que se adquieren al arribar a la conducción del país. El Estado mexicano se encuentra entre dos voces que lo oscilan hacia un discurso modernizador y con el mantenimiento de la historia, en esta última reside la influencia zapatista, con afectación al concepto de Estado nacional en diversos rubros, incluyendo al educativo. Pese a que formalmente el Estado mexicano no le reconozca incidencia al zapatismo, hay una suerte de interlocución con él en la concepción, análisis y generación de políticas públicas.

Fuentes bibliográficas

- Ai Camp, Roderic (1995). **La política en México**. Siglo XXI, México
- (1996) **Reclutamiento político en México**. Siglo XXI, México
- Alonso del Corral, Aurora (2000). **Educación para los medios: reconstrucción teórica y análisis de una experiencia**. Tesis de Maestría en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México
- Alonso, Jorge (1994). **Cultura política y educación cívica**. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (UNAM)- Miguel Angel Porrúa, México
- *La educación en la emergencia de la sociedad civil*. EN: Latapí Sarre, Pablo (1998). **Un siglo de educación en México, Tomo I**. F.C.E.-CNCA. México
- *La oposición*. EN: Baca Olamendi, Laura (2000) et al. **Léxico de la política**. FLACSO-SEP.CONACYT-Fundación Heinrich Böll-FCE, México
- Alvarez Balandra, Arturo Cristóbal y Virginia Alvarez Tenorio (2001). **Métodos en la investigación Educativa**. UPN, México
- Aparici, Roberto (1996). **La educación para los medios de comunicación**. UPN, México
- Berryman, Phillip (1989). **Teología de la Liberación**. Siglo XXI, México
- Betancourt, Alberto (1998). *El zapatismo: la intervención de una modernidad alternativa*, EN: Kanoussi, Dora **El zapatismo y la política**. Plaza y Valdés, México
- Bobes, Velia Cecilia (2000). *Cultura política*, EN: Baca Olamendi, Laura et al. **Léxico de la política**. FLACSO-SEP.CONACYT-Fundación Heinrich Böll-FCE, México
- Bobbio, Norberto (1996). *La izquierda y sus dudas*. EN: Bosetti, Giancarlo(1996). **Izquierda punto cero**. Paidós, Estado y Sociedad, México
- Boltvinik, Julio (2001). **La pobreza en México**. Dirección en internet: <http://www.insp.mx/salud/37/374/-2s.html>.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987) en una obra titulada **México profundo. Una civilización negada**. Colección Foro 2000-CIESAS-SEP, México.

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1973). **Los estudiantes y la cultura**. Labor, Barcelona, España
- (1977)**La reproducción**. Laia, Barcelona,
- Bourricaud, Francois (1990). **Los Intelectuales y las Pasiones Democráticas**. UNAM-Instituto Francés de América Latina, México
- Bové, Joseph: *Globalifóbico mayor*. **La Jornada**, 11 de marzo de 2001
- Brom, Juan (1992). **¿Por qué desapareció la Unión Soviética?** Grijalbo, México
- Carr, Barry(1996). **La izquierda mexicana a través del siglo XX**. Era, México
- Castañeda, Jorge (1993) **La utopía desarmada**, Grijalbo, México
- Castro, Pedro (Coordinador). et al. **La modernidad inconclusa: visiones desde el presente mexicano**. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
- Coll, César (1997). **¿Qué es el constructivismo?** Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina
- **Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos**. (2005). Gómez Gómez Hnos. México
- Delval, Juan (1998). **Crecer y pensar**. Piados, México
- (2001)**Aprender en la vida y en la escuela**. Morata, Madrid,
- Duhalde, Eduardo Luis (1994). **Chiapas, la nueva insurgencia. La rebelión zapatista y la crisis del Estado mexicano**. Pensamiento Nacional, Buenos Aires, Argentina
- Durán de la Huerta, Marta (1994). **Yo, Marcos**. Milenio, México
- Eckstein, Susan (2001). **Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos**. Siglo XXI, México
- Erro, Luis Enrique (1985). **Pies descalzos**. UNAM-IPN, México
- Fernández, Héctor (1997). *El discurso docente*. Exposición del campo de formación terminal en la licenciatura de Pedagogía. UPN, México
- Freire, Paulo (1973). **La educación como práctica de la libertad**. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina
- (1975) **Pedagogía del oprimido**, Siglo XXI, Madrid, España
- Fukuyama, Francis. (1990). *El fin de la historia*, **Revista Facetas**. ITESM, México
- (1991)**The end of history and the last man**. University of Wales, Aberystwyth
- Gadotti, Moar (1998). **Historia de las ideas pedagógicas**. Siglo XXI, México

- Galván de Terrazas, Luz Elena (1997). *El discurso de la política educativa...* EN: **La Tarea. Revista de educación y cultura**. No. 9. Sección 47 del SNTE
- García Duarte, Nohemy (2000). **Educación mediática. El potencial pedagógico de las nuevas tecnologías de la comunicación**. UPN-Miguel Angel Porrúa. México
- Giménez, Gilberto (2000). “*Materiales para una teoría de las identidades sociales*”. EN: Valenzuela Arce, José Manuel(Coordinador), **Decadencia y auge de las identidades**. Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, México
- Giroux, Henry (1992). *en Teoría crítica y resistencia educación*. Siglo XXI, México
- González, Luis Humberto (1994). **Los torrentes de la sierra. Rebelión zapatista en Chiapas**. Aldus, México
- Grange, Bertrand de la y Mayté Rico (1998). **Marcos, la genial impostura**. Aguilar, México
- Guevara Niebla, Gilberto (1988). **La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano**. Siglo XXI, México
- Gutiérrez Carlín, Ivonne (1996). **Pólvora en la boca ¿Qué hay detrás de las máscaras?** Diana, México
- Harvey, Neil (2000). **La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia**. Era, México
- Hayman, John L. (1984). **Investigación y educación**. Piados, Barcelona, España
- Hernández Navarro, Luis (1998) Conferencia: **La contrainsurgencia en Chiapas**. UPN, México
- Jeannot, Fernando (1999). **Tercera vía. La nueva economía mixta impone el pragmatismo**. Plaza y Valdés, México
- Krotz, Esteban (1996). **El estudio de la cultura política en México (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)**. CNCA-Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. México
- Le Bot, Yvon (1997). **El sueño zapatista. Entrevistas con el Subcomandante Marcos, el Mayor Moises y el Comandante Tacho**. Plaza & Janes, México
- Lenkersdorf, Carlos (1986). **Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales**. Siglo XXI, México

- Loaeza Tovar, María Soledad. *El PAN, la oposición leal en México*, EN: **Revista Foro Internacional**. Vol. XIV. Enero-marzo de 1974, No. 3
- Machuca R. Jesús Antonio (1998). *La democracia radical: originalidad y actualidad política del zapatismo de fin del siglo XX*, EN: Kanoussi, Dora, **El zapatismo y la política**. Plaza y Valdés, México
- Mandoki, Katia (1985) Curso: **Conocimiento y sociedad**. UAM-Xochimilco
- Marcos, Subcomandante (1997). **Memorial de Chiapas. Pedacitos de historia**. La Jornada, México
- Martínez M. Miguel (1998). **La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual Teórico-práctico**. Trillas, México
- McClintock, Cynthia (2001). *La rebelión de Sendero Luminoso. Orígenes y trayectoria*, EN: Eckstein, Susan. **Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos**. Siglo XXI, México
- Mc Laren, Peter (1998). **Multiculturalismo revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio**. Siglo XXI, México
- --(2001). **La pedagogía del Che Guevara. La pedagogía crítica y la globalización treinta años después**. La Vasiya-UPN San Luis Potosí, México
- Mejía Barquera, Fernando (1999). *Televisión y política*, EN: **Apuntes para una historia de la televisión mexicana II**. Revista Mexicana de Comunicación, México
- Menchú, Rigoberta, “*El EZLN puso a los indígenas en la agenda mundial*”. EN: **La Jornada**, sábado 16 de junio de 2001
- Meyer, Lorenzo *El primer tramo del camino*. EN: Cosío Villegas, Daniel (1976). Coordinador, **Historia General de México**. Colmex-Harla, México
- Miranda, Francisco (2000). Curso: **Introducción al campo de las políticas educativas** del primer semestre de la Maestría en Desarrollo Educativo, línea de formación: Política Educativa. UPN, México
- Mirón Lince, Rosa María (1986) Coordinadora. **Evolución del Estado mexicano**. Tres tomos. Ediciones El Caballito, México
- Mitterrand, Danielle (1997). **Estos hombres, nuestros hermanos**. Plaza & Janes, México
- Moguel, Julio (1998). **Chiapas, la guerra de los signos; del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal**. Juan Pablos, México

- Monsivais, Carlos (1987). **Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza**, Era, México
- Padua N. Jorge. *La educación en las transformaciones sociales*. EN: Latapí Sarre, Pablo (1998). **Un siglo de educación en México**. F.C.E. México
- Paín, Abraham (1992). **Educación informal**. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina
- Palacios, Jesús (1978-1984). **La cuestión escolar**. Laia, Barcelona, España
- Popkewitz, T.S. (1993). **Paradigmas en investigación educativa**. Mondadori, España
- Postic, Marcel (2000). **Observar las situaciones educativas**. Narcea, Madrid, España
- Pazos, Luis (1994). **¿Por qué Chiapas?** Diana, México
- Quezada G. Marcelo (1998). Compilador. **EZLN. La utopía armada: Una visión del movimiento zapatista**. Plural Editores, La Paz, Bolivia
- Ramírez Bonilla, Juan José (1996). **Enmarcaciones indígenas y la insurrección chiapaneca, retrospectivas, análisis, ensayos**. Colegio de Puebla, Puebla, México
- Ramírez Carvajal, Juan (2000). **Los alcances de la función educativa del Estado mexicano**. UPN, México
- Romero Jacobo, César (1994). **Marcos. Un profesional de la esperanza**. Planeta, México
- Sartori, Giovanni (2001). **Homo Videns. La sociedad teledirigida**. Taurus, México
- (2001) **La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros**. Taurus, Madrid España
- Scott, James C. (2000). **Los dominados y el arte de la resistencia**. Era, México
- Smith, Martin *El Pluralismo*, EN: Marsh, David y Gerry Stoker (1997). **Teoría y métodos de la ciencia política**. Alianza, Madrid, España
- Tapia Alvarez, Mónica (1997). **La discusión sobre la democracia y el debate mexicano**. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Colegio de México, México.
- Tello-Díaz, Carlos (1995 y 2000). **La rebelión de las cañadas**. Cal y Arena, México
- Touraine, Alain (1984). **El regreso del actor**. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina

- Trejo Delabre, Raúl (1994). **Chiapas, la comunicación enmascarada; los medios y el pasamontañas**. Diana, México
- Trilla, Jaume (1986). **La educación informal**. Biblioteca Universitaria de Pedagogía. PPU, España
- Vargas, Hugo (1997). **Cuando la derecha nos alcance**. Pangea, México
- Vázquez Montalbán, Manuel (2000). **Marcos: El señor de los espejos**. Aguilar, México
- Wagner, Peter, Carol Hirschon Weiss, et al. (1999). *La orientación hacia las políticas: legado y promesa*, EN: Wagner Peter. **Ciencias sociales y Estados modernos**. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administrativas Públicas, A.C. F.C.E. México
- Wittrock, Merlin C. (1989). **La investigación de la enseñanza. Tomos I y II**. Piados, Barcelona, España
- Womack Jr. John (1998). **Chiapas, el Obispo de San Cristobal y la revuelta zapatista**. Cal y Arena, México